



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD AZCAPOTZALCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES POSGRADO EN  
HISTORIOGRAFÍA**

**LA TRAYECTORIA DEL PENSAMIENTO DE HÉCTOR AGUILAR CAMÍN  
A TRAVÉS DE SUS POLÉMICAS**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIOGRAFÍA**

PRESENTA:

**Jorge Luis Arellano Mendoza**

**Director de tesis:**

**Dr. Saúl Jerónimo Romero**

**Sinodales:**

**Dr. Francisco Ramírez Treviño**

**Mtra. Carmen Imelda Valdés Vega**

**Ciudad de México, 14 de septiembre de 2023**

**Esta investigación fue realizada con el apoyo económico del Consejo Nacional de  
Ciencia y Tecnología (CONACYT)**



La trayectoria del pensamiento de Héctor Aguilar Camín  
a través de sus polémicas

---

Jorge Luis Arellano Mendoza



© 2023, Jorge Luis Arellano Mendoza

Diseño de portada: Uriel Neri

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo y patrocinio económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Impreso en los talleres de Azul Print, Art & Design  
Medicina 24, Local A, Col. Copilco Universidad,  
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04360, Ciudad de México  
Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*



Para Cokis, *in memoriam*,  
que seguro está jugando en el cielo.

Para el Dr. Víctor Manuel Muñoz Patraca, *in memoriam*,  
que tenía plena confianza en mi futuro.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis papás, María Esther y Prisciliano, y mis hermanas, Cristina y María Isabel, por el ejemplo y el amor. A todos quienes conforman el Posgrado en Historiografía de la UAM-Azcapotzalco: trabajadores, profesores y compañeros, por darle cabida y forma a mi proyecto y hacerme una mejor persona y un mejor profesional. A mi asesor, el Dr. Saúl Jerónimo Romero y quienes conformaron mi comité tutorial, el Dr. Francisco Ramírez Treviño y la Mtra. Carmen Imelda Valdés Vega, por su seguimiento durante toda la maestría y sus puntuales comentarios.

## ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	14
I. Los intelectuales y su relación con el Estado	21
La invención del intelectual	21
El 68 y el 71: momentos críticos	25
La aparición en escena de los jóvenes del 68	29
Un presidente y dos encuentros	32
La seducción del poder	37
¿La desaparición del intelectual?	41
AMLO y los intelectuales	43
II. Hacia el consenso ¿neo?liberal	50
Los primeros posicionamientos	50
El final del consenso autoritario y el inicio del consenso (neo)liberal	56
Otra forma de ver el mundo	64
De la bifurcación a la confluencia	70
La nueva disputa por la nación	76
III. Transformaciones del pensamiento histórico	83
La utilidad de la historia	83
La historia oficial	93
Conclusiones	100
Anexo 1. Línea del tiempo	104
Anexo 2. Polémicas y debates de Héctor Aguilar Camín	111
Bibliografía	118

Todo autor es criticable, perfectible y comentable.

Luis Mesa Delmonte

---

## ● Prólogo ●

---

La polémica es un género discursivo<sup>1</sup> que conlleva un conflicto entre dos o más posiciones respecto a un tema o acontecimiento, ya sea del presente o del pasado. Se basa en la defensa, mediante argumentos, de una postura, buscando generalmente, además, derrotar o evidenciar los errores de la visión contraria o diferente. El objetivo de quien contienda en una polémica entonces es el de proclamarse victorioso y con ello influir en la opinión pública y/o entre los especialistas. En este sentido, la polémica es una constante crítica y cuestionamiento del pensamiento opuesto. Gerardo De la Concha sostiene que mientras en el panfleto –escrito satírico y por lo regular agresivo contra una persona– se argumenta insultando, en la polémica se insulta argumentando.<sup>2</sup>

La polémica puede surgir por temas tan diversos como la política, la religión, el arte, la cultura, entre muchos otros aspectos de la vida, y se desarrolla en un contexto específico, tanto individual como social, que plantea determinados límites y posibilidades. ¿Qué se refleja en una polémica? En éstas se evidencia, como han sostenido Carlos Illades y Georg

---

<sup>1</sup> Para el influyente crítico literario y filósofo del lenguaje ruso Mijaíl Bajtín «el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea, por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración [...] Cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*». Véase, «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal* [1979], 2ª edición, compilación de S. G. Bocharov, texto preparado por G. S. Bernshtein y L. V. Deriuginaga, notas de S. Averintsev, traducción de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 2012, pp. 245-290. (Lingüística y Teoría literaria).

<sup>2</sup> Gerardo De la Concha, «Introducción», en *La razón y la afrenta. Antología del panfleto y la polémica en México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995, p. 15. (Documentos y Testimonios).

Leidenberger, el contexto del que emergen, además de que «en su naturaleza pública conllevan una dimensión política». Son más que arrebatos y diatribas, estampas de una época, o dicho en otras palabras son una especie de termómetro de «climas de una época»:

De fuerte carga retórica, la polémica tiende a marcar las diferencias, a simplificar los argumentos del antagonista y suele evidenciar sentimientos como la ira o diferentes grados de malestar. Es por tanto difícil que adopte un tono sereno o que se busque simplemente convencer al contrincante, más bien se trata de evidenciarlo e incluso ponerlo en ridículo. La polémica significa una entrada significativa a la historia intelectual, puesto que representa una «situación crítica» del proceso de debate de las ideas.<sup>3</sup>

Pero, en contraste con esta visión hegemónica de la polémica, hace poco Carlos Bravo Regidor reflexionaba sobre las posibilidades que ofrece un debate en aras de enriquecer el pensamiento de quienes participan en él y el de la sociedad misma:

Para sostener un debate hacen falta tanto ganas de tener la razón como inteligencia para escuchar las razones del otro. Por ende, debatir es lo opuesto a caricaturizar hasta el absurdo la posición con la que estamos en desacuerdo, es contender honestamente con la mejor versión posible del argumento contrario. Debatir no se trata de que un punto de vista se imponga sobre los demás, de «cerrarle la boca» al de enfrente o de «ganar» una discusión, se trata de cotejar razonamientos en disputa, de aclarar cuáles son las premisas e implicaciones de una discrepancia, de ayudar a entender mejor lo que se esté discutiendo.<sup>4</sup>

Vistos de una u otra manera, lo cierto es que estos episodios usualmente acarrear la creación o reforzamiento de grupos culturales en los que convergen personas con posiciones

---

<sup>3</sup> Carlos Illades y Georg Leidenberger, «Prólogo», en Carlos Illades y Georg Leidenberger (coords.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, p. 9.

<sup>4</sup> Carlos Bravo Regidor, «Provocar no es debatir», *Expansión política*, 28 de octubre de 2021, <https://politica.expansion.mx/voces/2021/10/27/amlo-contra-la-unam-provocar-no-es-debatir>

similares, ya sea que se hable de una revista, una institución académica o una escuela de pensamiento.

Ahora bien, ¿qué utilidad tiene recurrir a las polémicas de un autor para delinear la trayectoria de su pensamiento y de su obra? Es provechoso siempre y cuando se recuerde que las polémicas en las que participa —si es que es un polemista recurrente— son apenas una fracción de un sistema más complejo, pero pueden ser un buen punto de partida.

\*\*\*

En el territorio de lo que hoy es México la polémica tiene una larga historia que se remonta hasta la época colonial en la que, por ejemplo, Juan de Palafox polemizó contra los jesuitas por visiones encontradas en torno a la manera en que se debía propagar la nueva doctrina. Por otro lado, un debate muy famoso de aquella época, que incluso no ocurrió en territorio novohispano sino en Valladolid, pero que involucraba a los habitantes de la Nueva España, fue el que tuvieron el fray Bartolomé de las Casas y el sacerdote Juan Ginés de Sepúlveda por la conquista de América y los habitantes de esos territorios, acerca de si éstos tenían alma o no y cuál sería su *status* en la sociedad.

Para el siglo XIX y el país ya independizado se dieron polémicas en torno al presente y futuro de la nueva nación entre Lucas Alamán y José María Luis Mora; Melchor Ocampo y Miguel Lerdo de Tejada, por mencionar algunas. Mientras para el siglo XX son conocidas las controversias entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano o entre Octavio Paz y Carlos Monsiváis. Los temas más recurrentes de ésta centuria fueron el nacionalismo revolucionario, el papel del Estado y el concerniente a los sistemas político-económicos que se disputaron el dominio del mundo: el socialismo y el capitalismo.

La historia de la polémica en México tiene muchos capítulos, y varios de ellos han sido olvidados o no se han estudiado con seriedad. En ello algo tiene que ver, como lo comenta Malva Flores, que «en la historia de las polémicas siempre hay una frase que determina el triunfo, la derrota, la vergüenza o la gloria»,<sup>5</sup> y son esas frases, a veces mal entendidas o

---

<sup>5</sup> Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*, México, Ariel, 2020, p. 153.

transformadas de su sentido original, las que de cierta manera establecen una fama o estigma sobre algún evento o personaje. Con frecuencia, en ellas se deposita todo el recuerdo de una polémica, aunque ésta haya tenido varios intercambios, y se olvidan los matices, las contradicciones y los cambios de opinión de los polemistas.

Rafael Lemus señala que «se suele desdeñar, desde ciertos paradigmas teóricos, la relevancia de las polémicas», pero éstas, continúa explicando el autor, son importantes en las sociedades democráticas ya que, como afirma Chantal Mouffe, es «el antagonismo, y no el consenso, el elemento constitutivo de la democracia». Más todavía, dado que «no hay una sino muchas, y contrastantes formas de polémica intelectual», Lemus presenta una tipología de éstas:

Hay polémicas, por ejemplo, cuyo conflicto se debe menos a una diferencia de argumentos que a severas «fracturas cognitivas» entre los participantes: aquellas en las que una de las partes opera bajo una cosmovisión que la otra sencillamente no puede comprender. Hay otras que se asemejan a esas situaciones de antagonismo radical que Jacques Rancière ha llamado *desacuerdos*: enfrentamientos en los que una persona dice *blanco* y la otra dice *blanco* y sin embargo no se entienden, puesto que uno no reconoce la inteligencia de la otra ni su autoridad para decirlo. Hay, también, falsas polémicas, refriegas en las que los contendientes, más que exponer una discrepancia sustantiva, exageran sus pequeñas diferencias para posicionarse en cierto punto del campo político o cultural y desplazar de ahí al adversario.<sup>6</sup>

A partir de 1968, y en los años que le siguieron, se desarrollaron en México diversos debates en el interior de la república de las letras, tal como lo han estudiado ya algunos autores,<sup>7</sup> de un lado y otro del espectro político, de derecha a izquierda, a veces entre ellos, a veces contra los otros. En ello sin duda tuvo que ver la presencia en el debate público de uno de los más

---

<sup>6</sup> Rafael Lemus, *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México*, México, Debate, 2021, p. 96. (Ensayo).

<sup>7</sup> Xavier Rodríguez Ledesma, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 329 pp. (Textos, 19) y *El poder frente a las letras. Vicisitudes republicanas (1994-2001)*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2003, 232 pp. (Textos, 38); Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012, 250 pp. (Criterios).

apasionados polemistas en la historia de las letras mexicanas, el poeta Octavio Paz. Pero no fue el único que en esos años tuvo un gusto por la confrontación verbal y el intercambio de ideas, también —a veces con él, a veces contra él— resaltan los nombres de Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, Adolfo Gilly, Roger Bartra, Lorenzo Meyer, Arnaldo Córdova, Jorge G. Castañeda, Enrique Krauze, Christopher Domínguez Michael, Aurelio Asiain, Gabriel Zaid y Héctor Aguilar Camín.

Sobre la trayectoria del pensamiento de este último, a través de sus polémicas, respecto a tres temas particulares: el intelectual y su relación con el Estado; el ideario (¿neo?)liberal y el tránsito a la democracia en el país (su pensamiento político) y la utilidad de la historia y el tipo de historia que se genera desde el Estado (su pensamiento histórico), es que se dedica el presente estudio.

Lo primero que hice fue seleccionar las polémicas y al agruparlas pude percatarme que a pesar de la diferencia de tiempos en que ocurrieron había en ellas persistencia en algunos temas por lo que eso facilitó el capitulado de la tesis. Creo no exagerar al afirmar que el contenido de esas polémicas fueron las que orientaron y al mismo tiempo problematizaron el presente trabajo.

Cronológicamente, y sin entrar en detalles por el momento, se pueden agrupar en tres grandes periodos las polémicas de Héctor Aguilar Camín (HAC): juventud (décadas de los 70 y 80), madurez (década de los 90) y vejez (años de la transición y la administración de AMLO). Esta última decidí incluirla a pesar de su cercanía porque, a mi parecer, es vital para reconocer de mejor manera esas transformaciones en su pensamiento. Por último, cabe mencionar que a pesar de ser una tesis quise, y espero haberlo logrado, que cada capítulo pudiera leerse por separado, para cualquier interesado en los temas particulares que se trata en cada uno de ellos. ~

---

## ● Introducción ●

---

**H**istoriador por accidente y novelista por vocación es como Héctor Aguilar Camín se define a sí mismo, y su obra es prueba fehaciente de ello. Nacido en Chetumal, Quintana Roo el 9 de julio de 1946, se trasladó junto con su madre, su tía y sus cuatro hermanos a la Ciudad de México apenas a los nueve años. Parte de su itinerario de vida ha quedado plasmado en su última gran novela, *Adiós a los padres* (2014) en la que narra la historia de sus padres, cómo es que se conocieron, separaron y, de cierta manera, se volvieron a encontrar.

Ante el abandono de su padre, su madre y su tía se hicieron cargo de Héctor y sus hermanos y quisieron que ellos tuvieran una carrera. El joven Héctor estudió en el Instituto Patria, un colegio jesuita, y después ingresó a la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Terminó su formación académica doctorándose en Historia por El Colegio de México en 1975 con la tesis «La revolución sonorense, 1910-1914», cuyo objeto de estudio fue el grupo sonorense que finalmente fue el que triunfó en la Revolución mexicana, ésta tesis se transformaría dos años más tarde en el libro *La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana* (1977) que al día de hoy se mantiene como una referencia obligada de los estudios regionales de la Revolución.

Perteneciente a la generación de 1968 Aguilar Camín compartió con muchos de sus compañeros y contemporáneos la necesidad de una transformación política y social del sistema político mexicano que había evidenciado la llegada a su límite con el movimiento estudiantil de aquel año y la cruenta represión del mismo. Ante esto, Aguilar Camín se acercó y formó parte de un grupo de jóvenes de izquierda que tenía una fuerte presencia en el suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre* y que años después, en 1978, fundó la revista *Nexos*. A partir de esos años su presencia en el debate público se haría más notable

hasta convertirse en uno de los intelectuales más connotados del país. Su obra ha transitado entre la reflexión histórica (*Saldos de la revolución*, 1982; *Subversiones silenciosas*, 1993; *La invención de México*, 2010), el análisis político (*Después del milagro*, 1988; *México: la ceniza y la semilla*, 2000; *Nocturno de la democracia mexicana*, 2018) y, por su puesto, lo literario, tanto en cuentos (*Con el filtro azul*, 1979; *La decadencia del dragón*, 1983; *Historias conversadas*, 1992) como en novelas (*El error de la luna*, 1995; *Un soplo en el río*, 1997; *El resplandor de la madera*, 1999; *Las mujeres de Adriano*, 2001; *La conspiración de la fortuna*, 2005; *La provincia perdida*, 2007; *Toda la vida*, 2016; *Plagio*, 2020; *Fantasmas en el balcón*, 2021), por lo que se trata de un corpus variado y extenso.

\*\*\*

«La historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada. Las nuevas generaciones se vuelven en pugna contra ella y tienden, por economía mental, a comentarla en su solo emblema para de una vez liquidarla. ¡El pasado inmediato! ¿Hay nada más impopular? Es, en cierto modo, el enemigo»,<sup>1</sup> dijo acertadamente Alfonso Reyes, y esto tiene que ver con una cuestión inserta en la misma frase y es el asunto de las generaciones, ya que es natural que cada que surge una nueva ésta choque con las anteriores en visiones, ideales, objetivos, etc. Lo natural, hablando de generaciones, es el desacuerdo y el enfrentamiento.

Dicho lo cual es de lo más comprensible que los jóvenes sientan rechazo hacia toda figura que represente poder, autoridad o influencia. Aunque no siempre, en el ámbito cultural e intelectual ocurre lo mismo, un par de ejemplos de ello en el caso mexicano son Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, «intelectual hegemónico» ha dicho Jesús Silva-Herzog Márquez para referirse al primero, pero sin duda también sirve para el segundo. A Krauze dediqué mi tesis de licenciatura en Historia, ahora a Aguilar Camín dedicó esta tesis de maestría en Historiografía.

Con sorpresa y cierta suspicacia es cómo me ven algunos a quienes comentó los autores a los que he estudiado. No es muy popular dentro o fuera de la academia, para jóvenes y no tan jóvenes, el estudio de estos personajes, incluso mucho antes de que comenzara el

---

<sup>1</sup> Alfonso Reyes, «El pasado inmediato», en *Obras completas de Alfonso Reyes. Volumen XII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 182. (Letras mexicanas).

gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien constantemente ha traído sus nombres a la discusión pública. Con razón y sin razón, y en consonancia con el protagonismo que han ejercido, Krauze y Aguilar Camín han sido dos de los intelectuales más criticados en los últimos años.

Mi interés en la vida y obra de ambos autores también es muy anterior al señalamiento y la notoriedad que han tenido bajo el obradorismo e inicialmente tuvo que ver con la ambivalencia que producían en muchas personas —a mí mismo también, incluso todavía—, sus opiniones, sobre todo políticas. Así fue como poco a poco me introduje en su obra, ¿por qué había consideraciones tan dispares respecto de un sujeto?, ¿qué las provocaba? Y, además, hice estas tesis, sobre todo la primera, la de Krauze, porque notaba en algunos compañeros que esa crítica y rechazo, totalmente válidos hacia cualquier autor, desafortunadamente venían desde la poca o nula lectura de sus obras.

A esto, y no tanto a que aún continúen con vida, atribuyo que no hay muchas tesis que estudien alguna parte o la obra en su conjunto de estos autores, siendo Krauze sobre el que hay mayor producción. En el ya lejano 1993 Miguel Guadalupe Rodríguez Lozano se tituló como licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con el trabajo «Enrique Krauze: una aproximación historiográfica»; en 2003 Adrián Higinio Montero Palma presentó «El poder de la biografía. Estrategia narrativa de Enrique Krauze en *Biografía del poder*» para obtener el grado de maestro en Historiografía en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A); y está mi tesis ya mencionada, «Enrique Krauze. El historiador y su pluma», con la que me titulé en 2018 de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

Por su parte, sobre Aguilar Camín hay un trabajo en la misma UAM-I de David Acevedo Santiago que data del 2002, «Análisis historiográfico de la obra de Héctor Aguilar Camín», y que el autor planteó como una especie de introducción a toda la obra del actual director de *Nexos*. Hay, además, otra tesis más reciente, de Norma Alicia Zúñiga Cisneros de la Maestría en Lengua y Literatura Hispanoamericana de la Universidad de las Américas, Puebla, defendida en 2011 e intitulada «Héctor Aguilar Camín: de la literatura comprometida a la legitimación del poder». Quiero detenerme en este estudio para hacer algunos señalamientos ya que la tesis central de la autora es contundente y está anunciada desde el mismo título. En la parte final de su trabajo concluye que,

sin lugar a dudas, la cercanía de Aguilar Camín con los hombres de poder político, económico y cultural de México es un factor determinante en su transición de una narrativa de denuncia a una donde la denuncia desaparece. Este escritor no logró escapar de la tradición, ya que, como muchos otros que le antecedieron desde La Conquista, desempeñó el rol de legitimador del poder, en este caso, del proyecto político de Carlos Salinas de Gortari y, junto con su grupo de intelectuales, formó «el anillo protector y ejecutor de sus órdenes» [...] Aguilar Camín fue «el más sobresaliente de los intelectuales salinistas», hecho que nos permite comprobar que la relación entre los miembros del campo literario y el campo de poder radica en que éstos son sus principales clientes.<sup>2</sup>

Aquí y allá a lo largo de todo el trabajo Zúñiga Cisneros repite esta idea: «Es evidente que los ‘compromisos’ con la élite del poder anularon la autonomía y la libertad creadora de Aguilar Camín. Incrementó su capital económico, pero redujo su capital simbólico como escritor de literatura. Como señalamos en capítulos anteriores, hoy en día este escritor es conocido por su labor como periodista y por su cercanía con los hombres de poder político y económico, y muy poco por su faceta de escritor de literatura».<sup>3</sup>

Esta interpretación en todo caso necesitaría ser mejor sustentada ya que si bien se sabe de la relación de amistad que tuvieron Aguilar Camín y Carlos Salinas de Gortari y del acuerdo general que el escritor tuvo con el sexenio salinista, relación de la cual me ocuparé en diferentes momentos de esta tesis, no consideró que «la estructura, el estilo y hasta la temática que aborda el escritor en su obra, están determinados por los intereses del campo de poder».<sup>4</sup> Las relaciones entre los intelectuales y el poder, ya sea político y/o económico, son mucho más complejas de lo que la denuncia fácil pretende reflejar.

Hay, además, en la argumentación de Zúñiga Cisneros algunos errores factuales que la llevan a esa conclusión. La autora ubica a Aguilar Camín dentro de la corriente narrativa del

---

<sup>2</sup> Norma Alicia Zúñiga Cisneros, «Héctor Aguilar Camín: de la literatura comprometida a la legitimación del poder», tesis para obtener el grado de Maestra en Lengua y Literatura Hispanoamericana, asesor Alfonso Montelongo Murillo, Puebla, Universidad de las Américas Puebla, 2011, pp. 157-161.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 135.

posboom latinoamericano,<sup>5</sup> en ésta, de acuerdo al crítico literario Donald L. Shaw, «la crítica social constituye sólo un aspecto de la temática del posboom, aunque quizás el más importante»,<sup>6</sup> hay por lo tanto un retorno a la literatura comprometida o de denuncia, misma que Zúñiga Cisneros señala en el caso de Aguilar Camín en sus dos novelas más afamadas: *Morir en el Golfo* de 1985, que es un retrato del México petrolero de los setenta, y *La guerra de Galio* de 1991, una historia sobre las relaciones entre el poder político y la república de las letras, y para ella es claro que después de estas novelas el autor abandonó los temas políticos y prefirió el tratamientos de otras tramas, como la amorosa, lo cual hasta cierto punto es verdadero —aunque Isabel Allende, una de las representantes del posboom, considera que en el movimiento, «hay una especie de renovación... yo diría del romanticismo, del amor, de los sentimientos, de la alegría de vivir, de la sensualidad»,<sup>7</sup> lo cual entonces no alejaría a Aguilar Camín de dicha corriente—, pero en ninguna de las dos novelas, aunque han sido leídas y entendidas por muchos lectores casi como novelas históricas por hacer guiños a determinadas personas del mundo político y cultural mexicano, hay la intención de Aguilar Camín de hacer una literatura comprometida o militante de izquierda, como él mismo lo aceptó: «los efectos alcanzados no eran la intención inicial de los libros, sino, como he dicho, su condimento. A pesar de las múltiples señales que aluden en ambas novelas al juego de simulación realista en que están sostenidas, muchos lectores y casi todos los críticos, tomaron

---

<sup>5</sup> El posboom, nos recuerda Zúñiga Cisneros, es «un término de implicaciones puramente cronológicas, un nombre para designar la producción narrativa hispanoamericana posterior al boom, es decir, a ese peculiar momento en el que coincidieron éxito editorial, calidad literaria y el interés internacional por lo latinoamericano. De ahí que el término posboom sea una categoría nominal que, en su mayoría, la crítica especializada considera que inicia entre 1960 y 1965.

La lógica de los escritores del posboom, a diferencia de los del boom, no es ya la de experimentar para crear nuevas estructuras narrativas, sino la de contar, lo cual no implica la renuncia a procedimientos vanguardistas, pero sí su subordinación a la trama, pues los representantes de esta corriente literaria le otorgan mayor relevancia a lo que cuentan y no a cómo lo cuentan», *Ibid.*, pp. 45-46.

<sup>6</sup> Donald L. Shaw, *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom, posboom, posmodernismo*, 11ª edición, Madrid, Cátedra, 2017, p. 264. (Crítica y estudios literarios).

<sup>7</sup> *Ibidem*.

la salsa por el guiso y el olor de los condimentos por la esencia del platillo». <sup>8</sup> Quiero pensar que es por un error en su información y no porque le convenga para elaborar su argumento, que Zúñiga Cisneros a lo largo de todo su trabajo fechó a *La guerra de Galio* en 1988 y no en 1991 que es cuando fue publicada, ¿a pesar de que ya corría el gobierno salinista Aguilar Camín todavía publicaba lo que la autora identifica como narrativa de denuncia?, ¿no eran ya para ese momento los intereses políticos los que determinaban que escribía el autor en su concepción, entonces cómo explicar la aparición de esa novela?

Efectivamente hubo un desplazamiento de Aguilar Camín de una posición de izquierda a ideales que yo he identificado en esta tesis como liberales, pero esta transformación, como espero demostrar en este texto, empezó antes del salinismo y se puede seguir no tanto en su obra de ficción sino en su faceta como historiador y analista político, y en sus intervenciones como polemista. Lo que presento aquí en todo caso no es la idea contraria de Zúñiga Cisneros ya que por supuesto que el poder político y económico también influyen en la toma de decisiones y en lo que escriben determinados autores, ya sea a favor o en contra, pero no considero que sean esos los motivos principales o únicos que han llevado a la acción, oral o escrita, a Aguilar Camín. Ante todo evento político o social hay un posicionamiento del autor en el que influye la coyuntura pero que no está desligado de la trayectoria de su pensamiento, reflejado en su obra. Pensamiento que como el de la mayoría de los seres humanos no es lineal ni ausente de contradicciones y justo en ello radica la complejidad del mismo. En estas metamorfosis del pensamiento de Aguilar Camín en algún grado por menor o dilatado que sea también influyeron las polémicas en las que participó por lo que éstas tienen un valor por sí mismas y merecen una revisión detallada. Mi objetivo es desmontar la estructura de esas polémicas, ¿qué reflejan éstas sobre el autor y sobre los momentos en los que se desarrollaron?

Esta tesis presenta una manera de acercarse y ponderar la obra y la presencia en el debate público de Héctor Aguilar Camín. No es pensada como una introducción porque para ello hubiese sido necesario abarcar de manera más detallada toda la obra en su conjunto, incluida

---

<sup>8</sup> Héctor Aguilar Camín, «A propósito de *La guerra de Galio* y *Morir en el Golfo*. Ficción y realidad: una experiencia», en *La guerra de Galio* [1991], 2ª edición, México, Cal y Arena, 2014, pp. 628-629.

la de ficción, y hacer un repaso por varios momentos de su vida que han quedado fuera, es más bien una forma, quiero pensar original, al menos para el caso de este autor, de abordar la trayectoria de su pensamiento, señalar, no desde la reprobación o la condena, sino simplemente tratando de comprender, las continuidades, contradicciones y transformaciones que hay en él. Si en unos años, la información, las ideas o las interpretaciones presentadas en esta tesis le sirven en alguna medida a un futuro biógrafo de Héctor Aguilar Camín me daré por muy bien servido ya que habré logrado plasmar los objetivos que me planteé.~

---

● I ●

# Los intelectuales y su relación con el Estado

---

*Nada es más persistente en la conversación de la República de las Letras  
que eso que dicen despreciar: el poder, la política, la ideología.*

Héctor Aguilar Camín

## La invención del intelectual

**D**urante el siglo XIX la figura que predominó en el ámbito político y cultural en México –y en muchas otras partes del mundo– fue la del pensador, concebido como un hombre de acción y de pensamiento, siendo el caso más emblemático, para el caso latinoamericano, Simón Bolívar. Eran, entonces, individuos que participaron de forma activa en la política y al mismo tiempo reflexionaron y escribieron sobre los procesos de los que estaban siendo partícipes, como ciudadanos y como integrantes de la nación. Se pensaban como forjadores de ésta.

Fue hasta que finalizó esa centuria que esa figura fue desplazada y se empezó a hablar en su lugar del intelectual, usado primero como adjetivo y después como sustantivo, «parece entonces incuestionable que, si hacemos caso al uso del vocablo ‘intelectual’, su historia

pertenece específicamente al siglo XX». <sup>1</sup> De acuerdo con Guillermo Zermeño no fue durante la Revolución mexicana, sino hasta después que puede establecerse la invención del intelectual en México, a contracorriente de lo que han dicho otros autores, como James Cockcroft en *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana* (1968). <sup>2</sup>

Las primeras referencias al término intelectual pueden rastrearse en escritos de Pedro Henríquez Ureña, Alonso Reyes, Manuel Gómez Morín y José Vasconcelos. En ellos se hizo referencia a los intelectuales –a veces, como grupo del que formaban parte–, distanciándose así, por un lado, de la figura antecesora del pensador y, por otra parte, de los hombres de acción política. Estos textos «dieron inicio a un tipo de comunicación centrada en ellos mismos, originando propiamente la formación de la nueva configuración sociocultural del ‘intelectual’». <sup>3</sup> Los intelectuales se pueden categorizar en diferentes grupos, el que aquí nos interesa es el que algunos autores han denominado como humanista, <sup>4</sup> una persona cuya labor encuentra su campo de acción en las letras y la cultura, dejando a un lado, aunque no de manera definitiva, todo trabajo como político o funcionario del gobierno.

Se puede considerar a *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz como el cierre de una primera fase de la bibliografía histórica y sociológica sobre los intelectuales en México. <sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Guillermo Zermeño, «La invención del intelectual en México», en Roberto Blancarte (coord.), *Culturas e identidades*, México, El Colegio de México, 2010, p. 380. (Los grandes problemas de México, XVI).

<sup>2</sup> Guillermo Zermeño, «La invención del intelectual y su crisis», en *Historias conceptuales*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2017, pp. 321-345.

<sup>3</sup> Guillermo Zermeño, «La invención del intelectual en México», *op. cit.*, p. 383.

<sup>4</sup> Enrique Suárez-Iñiguez, «El dilema de los intelectuales», *Estudios Políticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, volumen 2, número 8, 1976, pp. 49-77. Y más recientemente, Daniel Patricio Moreno Delgado, «Élites intelectuales y políticas: el caso de *Nexos*», tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, asesor Rogelio Hernández Rodríguez, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 22-23. En ésta sólida tesis a Moreno Delgado le interesa hacer dicha clasificación dado que su estudio se centra en la revista *Nexos*, el autor finalmente agrupa a los intelectuales en humanistas y académicos, y a estos a su vez, en subclases de acuerdo al área de especialización de cada uno.

<sup>5</sup> De *El laberinto de la soledad* véase sobre todo el capítulo de «La *intelligentsia* mexicana», en donde Octavio Paz comienza aclarando que «las páginas que siguen no tienen por tema las obras de creación, sino que se limitan a describir ciertas actitudes de la *intelligentsia* mexicana, es decir, de ese sector que ha hecho del pensamiento crítico su actividad vital. Su obra, por lo demás, no está

Y es Paz, justamente, quien encarnará mejor que nadie, en la segunda mitad del siglo XX, la figura del intelectual tal como la definió Gabriel Zaid, como «el escritor, artista o científico que opina en cosas de interés público con autoridad moral entre las élites»,<sup>6</sup> pero además estableció Zaid a quienes no se puede considerar como intelectuales:

- a) Los que no intervienen en la vida pública.
- b) Los que intervienen como especialistas.
- c) Los que adoptan la perspectiva de un interés particular.
- d) Los que opinan por cuenta de terceros.
- e) Los que opinan sujetos a una verdad oficial (política, administrativa, académica, religiosa).
- f) Los que son escuchados por su autoridad religiosa o por su capacidad de imponerse por vía armada, política, administrativa, económica.
- g) Los taxistas, peluqueros y otros que hacen lo mismo que los intelectuales, pero sin el respeto de las élites.
- h) Los miembros de las elites que quisieran ser vistos como intelectuales, pero no consiguen el micrófono o (cuando lo consiguen) no interesan al público.
- i) Los que se ganan la atención de un público tan amplio, que resulta ofensivo para las élites.

Hay muchas otras definiciones de intelectual, tantas como la literatura sobre el tema que es amplísima, pero casi todas aluden de alguna u otra manera a la creación de obras de un autor o autora. Roderic Ai Camp, uno de los estudiosos más serios de las élites políticas e intelectuales de México, concibe al intelectual como «un individuo que crea, evalúa, presenta símbolos, valores ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera

---

en libros y escritos como en su influencia pública y en su acción política», *El laberinto de la soledad* [1950], edición y prólogo de Enrico Mario Santí, 5ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 186-187. (Popular, 471).

<sup>6</sup> Gabriel Zaid, «Intelectuales», *Vuelta*, número 261, agosto de 1998, p. 26.

regular»,<sup>7</sup> por su parte C. Wright Mills se refirió a ellos, casi poéticamente, aunque de manera menos concreta, como «aquellos que se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros».<sup>8</sup>

Ahora bien, ¿cuál es el rol que el intelectual debe tener en la sociedad y qué relación debe tener con el Estado? Sobre el primer punto Zermeño considera que los intelectuales son «un pequeño grupo que funciona como un grupo de presión en el ámbito de la opinión pública»,<sup>9</sup> mientras que sobre el segundo se puede esquematizar en dos grandes posiciones el debate al respecto, aunque, como toda esquematización resulta generalizante y se requieren matices. Por un lado, está la idea del intelectual orgánico de Antonio Gramsci (*La formación de los intelectuales*) o, en la misma línea, la del intelectual comprometido, como la pensaron y ejemplificaron Jean-Paul Sartre (*El escritor comprometido*) o más recientemente, Edward Said (*Representaciones del intelectual*). Por otra parte, está la noción de un intelectual que debe mantener siempre una distancia crítica con el poder, y no apoyar alguna causa o sujeto político, siendo Julien Benda el que mejor ha defendido esta postura (*La traición de los intelectuales*).

Regresando a Paz, también él, junto con Daniel Cosío Villegas, gracias a su constante y pionera aparición en medios de comunicación que en su momento eran masivos, como la televisión y la radio, transformó la figura del «intelectual clásico» a la del intelectual público, al menos para el caso mexicano:

A finales de 1970 comenzará a darse una mayor presencia de los «intelectuales» publicistas en la radio y televisión, pública y privada. Son famosos los encuentros por la democracia de *Vuelta* y la apertura de foros televisivos de los miembros de la revista *Nexos*. La participación de ambos grupos en la esfera de la prensa escrita y de los medios audiovisuales ayudará a conformar una nueva simetría ideológico-política, cifrada alrededor (ya no de la derecha/izquierda tradicionales), de la confrontación, por un lado, de un publicista de talante liberal en lucha por la democratización del país y crítico de los sistemas autoritarios

---

<sup>7</sup> Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 61. (Política y Derecho).

<sup>8</sup> C. Wright Mills citado en Enrique Suárez-Iñiguez, «El dilema de los intelectuales», *op. cit.*, p. 52.

<sup>9</sup> Guillermo Zermeño, «La invención del intelectual en México», *op. cit.*, p. 380.

y totalitarios y, por el otro, de un «intelectual comprometido» al que subyace todavía la simpatía por la intervención pública en la formación y educación de la ciudadanía. Las revistas literarias de alto tiraje y los suplementos culturales de los periódicos —y más tarde las revistas culturales televisivas— fabricarán, consagrarán o condenarán a los potenciales nuevos participantes en el juego de la intelectualidad.<sup>10</sup>

Paz fue sin exagerar, y como lo ha llamado José Antonio Aguilar Rivera, el último gran mandarín de la cultura mexicana,<sup>11</sup> y por ello es natural que intelectuales y aspirantes a ello se posicionaran a favor o en contra del poeta y éste les sirviera como faro de ejemplo o de rechazo. Uno de esos casos fue el de Héctor Aguilar Camín.

### **El 68 y el 71: momentos críticos**

El movimiento estudiantil de 1968 y su desenlace, la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre, fue el momento en el que quedó claro que el sistema político mexicano surgido de la Revolución mexicana había llegado a su límite. Si después de terminado el movimiento armado originado contra Porfirio Díaz se presenció el ascenso de dicho sistema, que se vio reflejado en el periodo conocido como desarrollo estabilizador o milagro mexicano, durante el cual el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) fue de 6% anual en promedio, posteriormente lo que se vio fue su caída tanto económica, social y política. Para Aguilar Camín, «el trayecto es el de una degradación. Empieza el 6 de octubre de 1920 con la exposición de motivos para crear la Secretaría de Educación Pública —se federaliza la enseñanza— y termina el dos de octubre de 1968 con las balas que preservan, entre otras cosas, la integridad del patrimonio histórico oficial de México en la Plaza de las Tres Culturas».<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 397.

<sup>11</sup> José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, p. 277. (Vida y Pensamiento de México).

<sup>12</sup> Héctor Aguilar Camín, *Saldo de la Revolución. Cultura y política de México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, p. 119. (Serie Historia, a cargo de Enrique Florescano).

Ese acontecimiento en particular, el del 2 de octubre, también fue un momento crítico en la relación entre los intelectuales y el poder, quedando de manifiesto con la renuncia de Octavio Paz como embajador de México ante la India.<sup>13</sup> (Enrique Krauze ha dicho que fue esa la mejor hora de Paz.<sup>14</sup>) La respuesta que tuvo esa decisión del autor de *El arco y la lira* fue de enojo por parte del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y de beneplácito por parte de La República de las Letras;<sup>15</sup> desde las páginas de *La Cultura en México*, Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo dedicaron la editorial de noviembre de aquel año a Paz y en ella escribieron:

Octavio Paz asumió su progenitura de poeta y de mexicano, lo que significa asumir una responsabilidad total. Ahí queda por un lado la prosa burocrática de los que no dimiten nunca, punto final a una honrosa trayectoria de veinticinco años, y por el otro, un breve poema donde la ira y el desprecio han sido expresados con una claridad deslumbradora. Su terrible peso ha inclinado la balanza a favor de la justicia y de la verdad sin equívocos y ya de una manera definitiva, pues tal es el privilegio de un gran poeta.<sup>16</sup>

No obstante, y tal como los autores lo mencionan, también hubo otros escritores que apoyaron las acciones del gobierno, como Martín Luis Guzmán, Salvador Novo y Ricardo Garibay, entre otros. Quedó más claro que antes, sin embargo, que los terrenos de la política y la intelectualidad deberían ser autónomos el uno del otro, o al menos los intelectuales

---

<sup>13</sup> Sobre la renuncia de Octavio Paz a su puesto como diplomático, mediante la «puesta en disponibilidad», dado que burocráticamente no podía ser de otra forma, puede consultarse, Christopher Domínguez Michael, «El 2 de octubre», en *Octavio Paz en su siglo*, México, 2014, pp. 295-313 y Ángel Gilberto Adame, «Octavio Paz en 1968: perspectivas históricas y jurídicas», en *Octavio Paz: el misterio de la vocación*, México, Aguilar, 2015, pp. 177-195.

<sup>14</sup> Enrique Krauze, «Octavio Paz: el poeta y la Revolución», en *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011, p. 229.

<sup>15</sup> Me refiero a La República de las Letras en este trabajo tal como la entiende Xavier Rodríguez Ledesma en *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. Como una contraposición del poder político que incluye a personajes que no necesariamente se conciben como intelectuales, pero que participan en el debate público.

<sup>16</sup> «Editorial», *La Cultura en México*, número 351, 6 de noviembre de 1968, p. II.

debían estar lo más alejado posible de las tentaciones del poder para ejercer su crítica con total libertad. Aunque se debe reconocer que durante el régimen de partido hegemónico las opiniones disidentes y críticas hacia el gobierno podían tener graves consecuencias.

Al llegar a la presidencia, en 1970, Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación en la anterior administración y, por ende, para muchos, responsable en buena medida de las acciones de Tlatelolco, pretendió liberar al sistema de las tensiones que había ocasionado el movimiento estudiantil y hacerse de mayor legitimidad, y para ello buscó el acercamiento con el mundo intelectual y sus residentes. Enarboló una «apertura democrática» en la que creyeron actores del mundo cultural tan importantes como Fernando Benítez y Carlos Fuentes, el primero de ellos llegó a declarar que para México era «Echeverría o el fascismo». Al respecto, Aguilar Camín reflexionó que esa apertura

desbarató a los intelectuales críticos [...] Apertura fue la dama de la discordia: ella sedujo, dividió, ahuyentó o atrajo. Octavio Paz tuvo un *affaire* con ella y creyó en la transparencia de sus palabras; Carlos Fuentes contrajo matrimonio; a Cuevas lo irritó en secreto el poder publicitario de la nueva Circe; Cosío Villegas reconoció pronto su benéfico impudor y se exhibió él mismo sin camisa.<sup>17</sup>

Pero un nuevo episodio de represión, el Halconazo del 10 de junio de 1971,<sup>18</sup> vendría a develar la verdadera cara del echeverrismo y durante los siguientes meses se mantuvieron debates entre los intelectuales respecto a su rol en la sociedad, mismos que desde el 68 habían iniciado con la acusación que Elena Garro hizo a los intelectuales de izquierda como «los verdaderos responsables de todo cuanto ha ocurrido [refiriéndose al 2 de octubre]. Esos intelectuales lanzaron a jóvenes estudiantes a una loca aventura, que ha costado vidas y provocado dolor en muchos hogares mexicanos».<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Héctor Aguilar Camín, *Saldos de la Revolución*, *op. cit.*, pp. 179-180.

<sup>18</sup> Sobre este acontecimiento Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze publicaron una crónica: «La saña y el terror», *La Cultura en México*, número 490, 30 de junio de 1971, p. II.

<sup>19</sup> Elena Garro citada en Xavier Rodríguez Ledesma, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, *op. cit.*, p. 91.

El debate más conocido en este sentido fue el que se suscitó entre Carlos Fuentes y Gabriel Zaid, después de que el primero declarara que sería un crimen histórico por parte de los intelectuales dejar aislado al presidente Echeverría y de que publicara en *Plural*, la revista dirigida por Paz, fundada en 1971, «Opciones críticas en el verano de nuestro descontento»,<sup>20</sup> —artículo que para Malva Flores «marcaría definitivamente la polémica que, con altibajos, recorrió La República de las Letras durante más de un cuarto de siglo»<sup>21</sup> que iba en el mismo sentido. Zaid respondió con una carta al novelista y en ella establecía que lo que debía hacer Fuentes en lugar de buscar fortalecer al presidente, era reforzar su independencia frente al ejecutivo.<sup>22</sup> Este intercambio suscitó una discusión más grande en el siguiente número de *Plural* y participaron en ella, además de Fuentes y Zaid, Jaime García Terrés, Luis Villoro, Tomás Segovia, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce y Octavio Paz. De acuerdo con Aguilar Camín, «de aquellos días y aquellas prevenciones, en muchos sentidos ridículas, sobre la pureza o la impureza política de la república de las letras, salió uno de los más tóxicos y desencantados debates de la vida pública mexicana de las décadas siguientes, el de la pureza de los escritores y el diabolismo del poder».<sup>23</sup>

Era apenas el primero de los capítulos de una historia que tendría varios actos en los años siguientes y que al menos en el echeverrismo tendría como punto culminante el golpe al diario *Excélsior*, dirigido por Julio Scherer, cuyo fin, contradictoriamente de lo que buscaba el gobierno, generó una serie de publicaciones críticas, siendo la primera de ellas el semanario *Proceso*, medio en donde un año después Scherer hizo una larga entrevista a Paz en la que tocaron diferentes temas, uno de ellos fue sobre la responsabilidad de los intelectuales. En ella el poeta dejó claro estar alejado de la idea del escritor comprometido:

---

<sup>20</sup> Carlos Fuentes, «Opciones críticas en el verano de nuestro descontento», *Plural*, número 11, agosto de 1972, pp. 3-9.

<sup>21</sup> Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*, México, Ariel, 2020, p. 410.

<sup>22</sup> Gabriel Zaid, «Carta a Carlos Fuentes», *Plural*, número 12, septiembre de 1972, pp. 52-53.

<sup>23</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad, op. cit.*, p. 72; «Mi querrela con Paz», *Nexos*, número 448, abril de 2015, p. 62. En adelante se cita sólo la primera versión.

Creo que el escritor —la palabra *intelectual* es muy amplia y abarca a muchas categorías— es, como escritor, en las sociedades modernas, un ser marginal. Y por serlo, justamente, ejerce una función crítica. Esta función es central, pero a condición de que aquel que la ejerce no esté en el centro de la acción, como el político, sino al margen. La eficacia política de la crítica del escritor reside en su carácter marginal, no comprometido con un partido, una ideología o un gobierno.<sup>24</sup>

En buena medida esta es la postura que Paz, y diferentes autores desde las páginas de *Vuelta*, defenderían desde ese momento y en los siguientes años sobre la posición que debía tener el intelectual respecto del poder político. Sin embargo, no dejaba de ser un tanto paradójico —como lo hicieron notar diferentes personajes del mundo cultural críticos de Paz— que ese posicionamiento viniera de un intelectual que durante muchos años fungió como representante de la diplomacia mexicana, es decir, del gobierno mexicano.

### **La aparición en escena de los jóvenes del 68**

En la década de los setenta los jóvenes pertenecientes a la generación del 68 y que participaron en el movimiento estudiantil tuvieron diferentes decisiones sobre la manera como a futuro encauzarían el ímpetu y la convicción que los unió años atrás, algunos decidieron unirse a la guerrilla rural que protagonizó aquellos años, sobre todo desde el sur del país, y algunos otros vieron en la academia o en medios como periódicos la oportunidad de incidir en la transformación del sistema político, por lo que muy pronto se dio la aparición de esos jóvenes en el debate público.

Un par de esos jóvenes fueron Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, quienes en 1971 habían ingresado al Doctorado en Historia de El Colegio de México. Desde ese momento ambos se fueron acercando al grupo del suplemento *La Cultura en México*, que intentaba posicionarse como contraparte de la revista *Plural*. Desde esa tribuna Krauze y Aguilar Camín publicaron el 9 de agosto de 1972 «De los personajes», en el que se podía leer en las primera

---

<sup>24</sup> Julio Scherer entrevista a Octavio Paz, «Octavio Paz: veo una ausencia de proyectos. Las ideas se han evaporado», *Proceso*, número 58, 12 de diciembre de 1977, p. 8; «Suma y sigue», *Obras completas de Octavio Paz. VIII. Miscelánea*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 697. (Letras Mexicanas).

líneas que «el divorcio entre lo que pretendemos que el intelectual sea y lo que es, no es sólo patrimonio de México», para después presentar una reflexión teórica sobre el intelectual, en la que se recurría a autores como Karl Mannheim, Antonio Gramsci y Max Weber, para terminar concluyendo que «en México, donde sí hubo alguna vez algún proyecto constante de cultura nacional, éste aún no ha cuajado en formas vivas, perdurables que integren hoy una herencia reconocible [...] A esto, que es ahora nuestra imprecisa cultura, muchos de nuestros intelectuales, al parecer, sólo pueden oponer en el fondo una huida o una finta, no una obra».<sup>25</sup>

Sin mencionarlo, la crítica parecía dirigirse a Paz que ya para ese momento ocupaba un lugar privilegiado en el medio cultural mexicano, por lo que era natural que, como ahora ocurre con Krauze y Aguilar Camín, aquellos jóvenes sintieran rechazo hacia la figura que representaba el poeta. Suele darse un choque entre diferentes generaciones y sus representantes. Toda nueva generación busca apartarse de las que le precedieron, y esto incluye también el ámbito intelectual.

La respuesta al escrito de los doctorandos apareció en *Plural* en la sección «Letras, letrillas, letrones», sin firma –aunque se puede notar la pluma de Paz–, y con el título de «La crítica de los papagayos». Ahí se criticaba a «la pareja de siameses intelectuales K/C», ya que:

(la concordancia gramatical y mental no es el fuerte del ente dual K/C: un medio cerebro en dos cuerpos). [...] El pecado de los intelectuales mexicanos –que ellos llaman «liberales» con la misma falta de justificación con que se les podría llamar a ellos «revolucionarios»– consiste en tener como «valores absolutos» (*sic*) a la libertad de expresión (minucia eliminable en la construcción de la nueva sociedad), la cultura (la mala, no la buena forjada en las fábricas y en las comunas campesinas para sonrojo de Marx, Freud y Einstein) y la democracia (ilusión burguesa curable en los «campos de educación para el trabajo» y en los asilos psiquiátricos. Sin embargo, K/C no son ni obreros ni campesinos ni guerrilleros: son jóvenes burgueses que escriben en un semanario cultural –con muchas citas y poca sintaxis, pero con cierta libertad—.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, «De los personajes», *La Cultura en México*, número 548, 9 de agosto de 1972, pp. VI-VII.

<sup>26</sup> «La crítica de los papagayos», *Plural*, número 11, agosto de 1972, pp. 41-42.

Era notorio que para el joven Aguilar Camín la figura intelectual de Paz era incómoda. Le molestaba de Paz esa independencia proclamada frente al poder, además de varias de sus posturas políticas, que habían cambiado en las últimas décadas al avizorarse en él un desencantamiento del «socialismo realmente existente». Esa desilusión se fue haciendo cada vez más grande a lo largo de los años y el poeta finalmente decantó hacia el liberalismo, postura desde la que ideó tanto *Plural* (1971-1976) como, más claramente, *Vuelta* (1976-1998).

Con el pasar de los años Krauze se acercó a Paz y en 1977 se convirtió en secretario de redacción de la revista *Vuelta*. A partir de ese momento establecería una amistad y compartiría trincheras con el poeta. Por su parte, Aguilar Camín acrecentó las diferencias con Paz, y en 1978, junto con un grupo de intelectuales, fundó la revista *Nexos* con una orientación de centro-izquierda y, nuevamente, buscando el contraste con *Vuelta*. Fue en las páginas de *Nexos* que Aguilar Camín plasmó sus críticas al futuro Premio Nobel de Literatura (1990).

La primera desavenencia vendría con la publicación de una serie de artículos de Paz en la revista *Proceso*, aparecidos en los números 92, 93, 94 y 95 del semanario y titulados «1978: entre las convulsiones y la inmovilidad». Al respecto Aguilar Camín publicó en *Nexos* de octubre, «El apocalipsis de Octavio Paz» en donde para concluir escribió:

En buena lógica de un ego que ha crecido tanto con la edad, y en ánimo de darle justicia retrospectiva a su poseedor, lo adecuado sería no dirimir la posición de Octavio Paz sino en el círculo de su propia conciencia y sólo con relación a Octavio Paz. Porque esta es la verdadera degradación que, a los 64 años, le han infligido por igual su vanidad, la historia, el socialismo, la humanidad y el curso implacable del siglo XX: del poeta adánico de sus años veinte y treinta, al desolado clarificador de su pasado en sus años sesenta; del nacionalista sano, fundador, de *El laberinto de la soledad*, al juglar de mitos socialmente vacíos y de imágenes circulares de *Posdata*; del intelectual indisputado y deslumbrante de apenas el decenio pasado —escuela y signo de una generación— al Jeremías de las últimas épocas.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Héctor Aguilar Camín, «El apocalipsis de Octavio Paz», *Nexos*, número 10, octubre de 1978, p. 11.

Y, además, añadiría una frase que sería muy recordada por los críticos de Paz en los siguientes años, y más adelante por los críticos de Aguilar Camín: «Paz es sustancialmente inferior a su pasado y está, políticamente, a la derecha de Octavio Paz». Los primeros la refirieron porque les sirvió para confirmar su opinión sobre el poeta y los segundos porque era una mala argumentación, como el mismo autor de *La frontera nómada* reconoció muchos años después: «usé el siempre mal argumento de la edad para rechazar su visión».<sup>28</sup>

La reprobación de Aguilar Camín a Paz continuaría el año siguiente a raíz de la publicación de *El ogro filantrópico* que tuvo como respuesta «Metáforas de la tercera vía», texto en el que Aguilar Camín repetiría la misma consigna: Octavio Paz había envejecido mal.<sup>29</sup> Es curioso que ninguna de las dos críticas tuviera respuesta de Paz; quizá en ese momento no consideraba al integrante de *Nexos* como alguien con la estatura intelectual que ameritara contestarle.

## Un presidente y dos encuentros

Las elecciones de 1988, en las que finalmente se proclamó como vencedor a Carlos Salinas de Gortari, enturbiaron nuevamente el debate público ante la muy cuestionable «caída del sistema» del cómputo de votos. Ante esto Salinas de Gortari buscó por otros medios la legitimación que no obtuvo en las urnas, quizá la acción más significativa en este sentido fue la detención del entonces líder del sindicato petrolero, Joaquín Hernández Galicia, «La Quina», el 10 de enero de 1989.

Por otra parte, tal y como lo hizo Echeverría, Salinas de Gortari también buscó acercarse a los intelectuales y para ello fomentó la creación del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), de esta manera se crearía un vínculo institucional entre los artistas y el Estado. En esos primeros meses fueron frecuentes las ocasiones en que se fotografió al presidente al lado de personalidades como Paz, Monsiváis o Elena Poniatowska.

---

<sup>28</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad, op. cit.*, p. 78.

<sup>29</sup> Héctor Aguilar Camín, «Metáforas de la tercera vía», *La Cultura en México*, número 900, 6 de junio de 1979; *Saldos de la Revolución. Cultura y política de México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 207-234.

Para ese momento el autor de *Morir en el Golfo* se había acercado a la visión liberal del poeta y su revista, y con el pasar del tiempo era más notorio que *Nexos* también sufría la misma transformación, si bien siempre se mantuvo un espacio para corrientes de izquierda, pero cada vez de manera más marginal. Y fueron justamente Aguilar Camín y Paz quienes más cerca y mayor apoyo mostraron a las políticas del presidente Salinas de Gortari. Este acercamiento más que coyuntural o personal (Aguilar Camín ha aceptado que lo unía una amistad al presidente; aunque, por otro lado, ha negado que fuera su consejero o asesor, como se llegó a rumorar) puede verse como una convergencia de ideas al «proyecto modernizador» de Salinas quien, por su parte, en efecto favoreció a las empresas culturales de Aguilar Camín, tanto a *Nexos*, como a la editorial Cal y Arena, creada en 1988.

En ese contexto, del 27 de agosto al 2 de septiembre de 1990 se llevó a cabo el «Encuentro Vuelta: la experiencia de la libertad», organizado por la revista dirigida por Paz. El encuentro fue planeado tras la caída del Muro de Berlín y en él se buscaba hacer un balance de lo que se creía como un triunfo de los valores liberales y democráticos en el mundo. El desconcierto en el mundo intelectual fue muy grande, tal como lo comenta Carlos Illades:

La caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética clausuraron el siglo de la revolución, como lo nombró Josep Fontana. Liberales como François Furet enterraron el comunismo dándose a la faena de historiar la pasión revolucionaria que embriajó a las conciencias de medio planeta. Eric Hobsbawm consideró que aquellos acontecimientos finiquitaban lo que él llamó el corto siglo XX, adentrándonos en una crisis civilizatoria que incluía al occidente capitalista, quien exultante contemplaba al enemigo vencido, en tanto que para Francis Fukuyama significaba mucho más que eso: el fin de la historia.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Carlos Illades, «La caída del muro de Berlín en el campo intelectual», conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, 2 de junio de 2020, disponible en <https://www.facebook.com/acadmhistoria/videos/572442483689262/>. Para ahondar en sus visiones sobre la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo real puede verse, Eric Hobsbawm, «El final del socialismo» en *Historia del siglo XX, 1914-1991*, traducción de Juan Faci, Jordi Aninaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 459-494 y Francis Fukuyama, *¿El fin de la historia? y otros ensayos*, traducción de María Teresa Casado Rodríguez, Madrid, Alianza, 2015, 164 pp.

El evento fue transmitido en televisión abierta, gracias a la buena relación del poeta con Emilio Azcárraga y fue financiado por diez empresas privadas.<sup>31</sup> Se organizaron once mesas redondas en las cuales Paz o Krauze fungieron como moderadores en cada una de ellas y los convocados fueron intelectuales de varias partes del mundo, a excepción de China y África. En cuanto al país anfitrión, por su puesto estuvo presente buena parte del consejo editorial de *Vuelta*, así como algunos representantes de la izquierda mexicana, todos ellos cercanos a la revista *Nexos*, como Luis Villoro, Arnaldo Córdova, Rolando Cordera, Carlos Monsiváis y, además —para ese momento ya no desde la izquierda, como se verá en el siguiente capítulo—, Héctor Aguilar Camín. Aunque presente, la participación de la izquierda fue minoritaria; la respuesta de éstos vendría dos años después.

La réplica fue «El Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo», evento coordinado ahora por la revista *Nexos* y llevado a cabo del 10 al 22 de febrero de 1992, sin embargo, desde antes de su realización se suscitó una polémica en torno a su organización, misma que continuó varios meses después. Desde luego, las mayores interpelaciones fueron de los miembros de la revista *Vuelta*. La discusión giró en varios sentidos, el primero de ellos fue en torno a los organizadores ya que además de *Nexos* participaron la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el CONACULTA; a diferencia del Encuentro Vuelta que fue pagado sólo con apoyo de la iniciativa privada ahora el respaldo venía de dos entes dependientes del Estado presupuestalmente, y ante esto Paz declaró que «ni la Universidad ni una oficina gubernamental pueden patrocinar a una tendencia, eliminando a las demás».<sup>32</sup>

Así, para Paz dicha exclusión era doble ya que no se refería sólo a la organización como tal del coloquio, sino que él y los escritores del grupo *Vuelta* fueron invitados muy tarde o de plano no fueron requeridos. La invitación a Paz llegó, según narró después el poeta, dado que en una ocasión se encontró de casualidad con el entonces rector de la UNAM, el Dr. José Sarukhán, y le externó que le «parecía inconcebible que dos instituciones públicas se

---

<sup>31</sup> Enrique Krauze, «La experiencia de la libertad», *Reforma*, 6 de noviembre de 2020 y Christopher Domínguez Michael, «Memorias del Encuentro 'La experiencia de la libertad'», *Letras Libres*, número 131, noviembre de 2009, pp. 44-47.

<sup>32</sup> Octavio Paz, «Coloquio o cuento de invierno», *Vuelta*, número 184, marzo de 1992, pp. 84-85.

convirtiesen con tal ligereza, irresponsabilidad y parcialidad en patrocinadores y mecenas de un grupo», ante lo cual Sarukhán pactó una reunión con Paz y Krauze, así como con el presidente de CONACULTA, Víctor Flores Olea.<sup>33</sup> Después de unos días Paz, y no Krauze, recibió la invitación para participar en el Coloquio, pero declinó al considerarla tardía y al notar que el historiador no había sido invitado. Intuyó que Krauze fue excluido como parte de las consecuencias de la crítica que el autor de *Biografías del poder* había hecho años atrás a Fuentes,<sup>34</sup> ante esto Paz consignó que «si vetar a un adversario es poco generoso, es inmoral que un funcionario se sirva de la autoridad que el Estado y la sociedad le han confiado para vengar los agravios personales de un amigo».<sup>35</sup>

Dentro del seno de la revista *Vuelta* el asunto iba más allá de la realización del Coloquio de Invierno ya que para ellos dicho evento era «un síntoma de una enfermedad que avanza y se extiende» o dicho en otras palabras «no fue un acto aislado sino una operación dentro

---

<sup>33</sup> José Sarukhán narra en sus memorias de su periodo de rectorado aquel encuentro con Paz y Krauze: «Octavio Paz expresó que estaba muy molesto porque el programa del Coloquio de Invierno no contemplaba la participación de nadie asociado a la revista *Vuelta*, ni siquiera la suya. Extrañado, le comenté que yo había sido informado por Julio Labastida, Víctor Flores Olea y Héctor Aguilar Camín de que se le había turnado ya una invitación especial para el citado coloquio. A partir de ahí fue Enrique Krauze quien argumentó que el coloquio había sido diseñado de manera sesgada, que no era representativo de las formas de pensar de otros intelectuales mexicanos, y que no resultaba una reunión plural ni abierta. Fue una larga y difícil conversación, que incluyó comentarios poco afortunados por parte del maestro Paz, tales como que al ser yo científico no entendía en lo que estaba involucrado. Al final de sus intervenciones les propuse que me proporcionaran una lista de nombres adicionales y que yo personalmente vería que se añadiera a la ya elaborada que, de hecho, era bastante larga. Mi propuesta no fue aceptada y ambos mencionaron que la única forma de arreglar lo que ellos consideraban un gran error era que se volviera a organizar el coloquio desde un inicio y que ellos definirían el programa. Desde luego eso me resultó del todo inaceptable, y así se lo hice ver. Por desgracia no pudimos llegar a un acuerdo y ahí terminó mi conversación con Octavio Paz y Enrique Krauze», véase *Desde el sexto piso*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio Nacional / Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 184-186. (Vida y Pensamiento de México).

<sup>34</sup> Sobre el debate que se suscitó tras la publicación de «La comedia mexicana de Carlos Fuentes», texto en el que Krauze critica la obra, las ideas y la figura pública de Fuentes y que ha sido visto erróneamente como la única causa del rompimiento entre el poeta y el novelista, pueden consultarse los últimos capítulos del libro de Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*, *op. cit.*, pp. 478-596.

<sup>35</sup> Octavio Paz, «Coloquio o cuento de invierno», *op. cit.*

de una campaña», y esa campaña era ni más ni menos «para apoderarse de los centros vitales de la cultura mexicana».<sup>36</sup> Gabriel Zaid publicó de hecho un texto titulado, «Hacia la CTM cultural», refiriéndose al grupo *Nexos*.<sup>37</sup>

La respuesta de *Nexos* se dio a través de las páginas de la revista el siguiente mes con un largo texto titulado «Nexos y el Coloquio de Invierno», mismo que aparecía sin firma, pero cuyo autor fue el mismo director, Héctor Aguilar Camín. En él se daba respuesta a cada una de las interrogantes y acusaciones de Paz: a saber, no hubo exclusión de *Nexos* a los integrantes de *Vuelta*, sino más bien una autoexclusión de éstos al declinar las invitaciones, hechas con el mismo tiempo de anticipación con el que ellos invitaron en su momento a los miembros de *Nexos* para el Encuentro *Vuelta*. De los 1,170 millones de pesos que costó la realización del Coloquio, 1 000 millones fueron financiados por la iniciativa privada y entonces la UNAM y el CONACULTA sólo aportaron el 14.52% del total. Y, en todo caso, mencionaba Aguilar Camín, uno de los fines de ambas instituciones es justamente el de gastar sus fondos en la promoción de actos intelectuales, culturales y artísticos. Además, «el Coloquio de Invierno terminará generando excedentes en lugar de costar a las instituciones participantes».<sup>38</sup>

Eso en cuanto al Coloquio, mientras que, con relación a *Nexos*, ésta no recibía favores del presidente, dado que los ingresos por publicidad del gobierno también eran recibidos por otros periódicos y revistas, incluida *Vuelta*. No había, de acuerdo con Aguilar Camín, ningún intento de tomar el control de los centros vitales de la cultura mexicana, como había acusado el poeta y como prueba de ello mencionó que de los casos que Paz aludió para evidenciar «la conjura» ya habían dejado su puesto tres personajes, incluido Flores Olea, que fue despedido tras la controversia suscitada.

De manera también extensa, se hacía referencia a la relación entre el director de la revista *Nexos* y el presidente Salinas de Gortari, ésta —se leía en el texto— de ninguna manera modificaba o condicionaba la orientación de la revista ni la de sus colaboradores:

---

<sup>36</sup> Octavio Paz, «La conjura de los letrados», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 9-14.

<sup>37</sup> Gabriel Zaid, «Hacia la CTM cultural», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 15-16.

<sup>38</sup> Héctor Aguilar Camín, «Nexos y el Coloquio de Invierno», *Nexos*, número 173, mayo de 1992, pp. 5-17.

El director de *Nexos* se ha encargado de precisar, en *Nexos* y en otros sitios, su posición personal, su punto de vista sobre el actual gobierno y sobre la situación de México. Son sus opiniones, y a ellas se atiene. Pero no son la línea, ni el credo colectivo de la revista *Nexos*, cuyos miembros tienen todos sus propios medios de expresar lo que piensan y sus propias ideas y compromisos con la vida pública del país. *Nexos* no es una revista de ideas obligatorias para sus miembros. Es una tribuna, no una corte. Es un lugar de encuentro de distintos caminos, no una calle de sentido único. Es un foro, no un coro. Las creencias y los puntos de vista de su director no han sido impuestos a los colaboradores de *Nexos* como un catálogo de creencias y lealtades -personales o políticas- que deban compartirse como seña de identidad, como boleto de acceso o como garantía de permanencia en la revista.<sup>39</sup>

Y, por último, plasmaba las que a su consideración eran diferencias importantes respecto a la visión que tenían *Nexos* y *Vuelta* sobre la relación que una revista debía tener con los gobiernos en turno ya que *Nexos* creía que además de hablarle a la sociedad y a los lectores también era válido hacerlo a los políticos y al gobierno, buscar tener incidencia en las políticas públicas y en el accionar de los funcionarios. Asimismo, tenían clara su independencia crítica y que ésta no se basaba en el financiamiento o no del Estado, pensar lo contrario era maniqueo. En esto se diferenciaban, a su parecer, de *Vuelta*.

Este crudo desencuentro entre ambos grupos, que tendría todavía repercusiones a futuro, no tuvo un enfrentamiento ideológico o político de fondo sino más bien, como lo ha argumentado Rafael Lemus, fue por posicionarse de mejor manera en el campo intelectual mexicano. La lucha fue por la hegemonía cultural.

### **La seducción del poder**

La polémica en torno a la realización del Encuentro *Vuelta* y del Coloquio de Invierno todavía tendría otro capítulo más. El debate se reavivó cuatro años más tarde, en 1996, en las páginas de *Proceso* tras la aparición de un reportaje de Armando Ponce respecto a lo ocurrido años atrás en el evento organizado por *Nexos* y todas las quejas que provocó. En

---

<sup>39</sup> *Ibidem*.

aquel reportaje se sugería que la destitución de Flores Olea ocurrió a solicitud expresa de Octavio Paz.<sup>40</sup>

A la semana siguiente de dicha publicación intervendrían en las mismas páginas tanto el expresidente de CONACULTA, como el poeta. El primero argumentaría que, en efecto, su remoción fue hecha por petición de Paz, y éste lo negaría rotundamente. La controversia duró varias semanas y se sumó también a ella Enrique Krauze ya que Flores Olea dijo que el texto que escribió sobre Fuentes lo hizo a petición del gobierno estadounidense ya que a éste le molestaba el apoyo del novelista a los sandinistas. Ante esto, el editor de la revista *The New Republic*, quien originalmente pidió el texto sobre Fuentes a Krauze, también intervino y dijo: «No le pedí a Krauze que escribiera su ensayo porque creyera que Fuentes era molesto para el gobierno de Estados Unidos. Le pedí que lo escribiera porque creía que Fuentes era molesto para el mundo intelectual y literario. En ese mundo trabajo».<sup>41</sup>

En todos estos intercambios había un tema de fondo y era el de los intelectuales y su relación con el Estado. Por lo mismo, mientras se daban los dimes y diretes, Krauze publicó, también en *Proceso*, «Los intelectuales y el Estado: la engañosa fascinación del poder», en el que escribió que

la responsabilidad de intelectual está en fortalecer su autonomía y procurar la separación de su propio poder con respecto del gran poder del príncipe de turno [...] La clave –como escribió Cosío Villegas– está en «rehusarnos a participar en un juego cuya primera ‘regla de caballeros’ es renunciar a ser intelectual». Ni príncipes poetas, ni avatares del *Cihuacóatl*, ni letrados de la corte, ni teólogos del dogma revolucionario, ni consejeros áulicos, ni gallos que quieren maíz, ni agarrados de las tripas, ni firmantes de pactos tácitos, ni becarios del presupuesto, ni embajadores de lujo, ni ministros sin (o con) cartera, ni viajeros de primera

---

<sup>40</sup> Armando Ponce, «En los inicios salinistas, el enfrentamiento fue entre los grupos de las revistas *Nexos* y *Vuelta*, a la sombra del poder», *Proceso*, número 1002, 15 de enero de 1996, pp. 8-9.

<sup>41</sup> Leon Wieseltier, «Contestación del editor de *The New Republic* a Flores Olea: en Estados Unidos los escritores no cumplen encargos de la Casa Blanca», *Proceso*, número 1007, 19 de febrero de 1996, p. 31.

clase en «aviones de redilas», ni tinterillos a sueldo, ni ideólogos, ni voceros, ni asiduos. La misión de los intelectuales no es gobernar sino criticar.<sup>42</sup>

Como se puede notar, esta idea va en el mismo sentido de los posicionamientos que Paz había hecho desde muchos años atrás. A todo esto se añadió también la discusión que tuvieron Krauze y Aguilar Camín respecto a Salinas de Gortari ya que para el autor de *La guerra de Galio*, el entonces ya expresidente se había convertido en el villano favorito y hacia él se había volcado una campaña de crítica descarnada y de desprestigio. El autor de *Siglo de caudillos* consideró que su excompañero de doctorado tenía una deuda con la opinión pública y esa era su historia con Salinas, dado que «es difícil comprender cómo el acucioso historiador de los broncos sonorenses en *La frontera nómada*, el analista político que desentraña los manejos del cacique sindical en *Morir en el golfo*, el novelista que explora el alma corrupta de un intelectual convertido en asesor presidencial en *La guerra de Galio*, haya alcanzado esa intimidad con el presidente, sin advertir, investigar, sospechar o siquiera imaginar, el lado oscuro de Carlos Salinas».<sup>43</sup> Aguilar Camín contestó, entre otras cosas, que «pude equivocarme en mi percepción. No sería la primera vez que eso me sucedería, como lo demuestra el caso del propio Enrique Krauze, de quien fui amigo por años sin ‘sospechar’, ni ‘investigar’ o ‘siquiera imaginar’ lo que en verdad era. Me refiero fundamentalmente a su doble cara y mala fe. La razón es sencilla: no se ‘sospecha’ de los amigos, ni se les ‘investiga’. Al menos yo no lo hago».<sup>44</sup>

Con el pasar de los años, Aguilar Camín pasaría a ser recordado en alguna medida por esa relación cercana con Salinas de Gortari. Sobre todo después de la aparición el 9 de febrero de 2001 de un reportaje firmado por Miguel Badillo titulado «Favoreció Salinas a Aguilar Camín» en el cual se mostraban múltiples trabajos encargados a la empresa Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura S.A. de C.V. por parte de la presidencia de la República y los montos de los mismos. Para Badillo es claro que «ambos personajes pactaron acuerdos desde los primeros meses del salinismo, lo que al paso del tiempo denotaron los favores del

---

<sup>42</sup> Enrique Krauze, «Los intelectuales y el Estado: la engañosa fascinación del poder», *Proceso*, número 1005, 5 de febrero de 1996, pp. 20-27.

<sup>43</sup> Enrique Krauze, «Deuda», *Proceso*, número 998, 18 de diciembre de 1995, p. 17.

<sup>44</sup> Héctor Aguilar Camín, «Los lados de K», *Proceso*, número 999, 25 de diciembre de 1995, p. 9.

mandatario, como pagar facturas por adelantado, aceptar cobros adicionales por retraso en el trabajo del grupo Nexos y proporcionar ‘ayuda solidaria’ para resolver apuros del doctor HAC. La lógica de los documentos trasluce la actitud de Salinas frente al intelectual: cumple cuanto éste le pide en el menor tiempo posible». <sup>45</sup>

La nota de Badillo suscitó declaraciones de varios intelectuales sobre Aguilar Camín, entre ellas las de Elena Poniatowska quien declaró para *Proceso* que la situación que vivía el historiador era «desoladora, lamentable y dolorosa para todos los que escribimos. Demuestra, una vez más, que un intelectual debe mantenerse alejado del poder porque la cercanía con los poderosos destruye. La ronda en torno al príncipe es siempre degradante y a veces mortal». <sup>46</sup> Una semana después en el mismo semanario Denise Dresser publicó al respecto un sugerente texto titulado «Héctor Aguilar Camín: morir a la mexicana», en el escribió que

Héctor Aguilar Camín camina por el mundo con un signo de pesos en la frente. Se dice que vendió su inteligencia y hubo quien la comprara. Se dice que ofreció servicios privados y fue recompensando con fondos públicos. La prensa lo envía al paredón por ello. Pero tanto las pedradas lanzadas como las respuestas aireadas oscurecen las preguntas de fondo: ¿Hubo algo ilegal o impropio entre el presidente Carlos Salinas y Aguilar Camín? ¿Hubo una relación privilegiada? Los documentos no sugieren lo primero pero sí subrayan lo segundo. El error de Aguilar Camín no fue creer en Carlos Salinas; el error fue hacer negocios tras bambalinas con él. Aguilar Camín tenía derecho a sentirse atraído por el proyecto de Salinas; tenía derecho a pensar como el presidente y mimetizar sus propuestas para la modernización; tenía derecho a creer que la revolución salinista sacaría al país de su condición tercermundista; tenía derecho a laborar estudios para el gobierno y pedir un pago. Si se usara el criterio de la distancia para medir la talla moral del mundo intelectual, habría pocos bien librados. La producción intelectual del país está repleta de investigaciones financiadas por el gobierno y aprovechadas por él. <sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Miguel Badillo, «Favoreció Salinas a Aguilar Camín», *El Universal*, 9 de febrero de 2001, <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/47393.html>

<sup>46</sup> Antonio Jáquez, «Dolorosa situación de Aguilar Camín. La ronda al príncipe, degradante y a veces mortal: Poniatowska», *Proceso*, número 1268, 18 de febrero de 2001, pp. 34-37.

<sup>47</sup> Denise Dresser, «Héctor Aguilar Camín: morir a la mexicana», *Proceso*, número 1269, 24 de febrero de 2001.

Más adelante Dresser consideró que Aguilar Camín, «debió haber sabido —como lo ha dicho Havel— que siempre hay algo sospechoso acerca de un intelectual que está del lado ganador», y planteó preguntas que bien sirven no sólo para el caso de Aguilar Camín sino para el de otros intelectuales en otros momentos, incluso actuales: «¿Ajustó sus convicciones frente a la cosa pública? ¿Se volvió cómplice de lo que dijo aborrecer? ¿Buscó convertirse en una especie de estadista de la opinión pública del país? ¿Habría evaluado a Salinas de una manera más crítica si no hubiera partido el pan con él? Quizás la respuesta a estas interrogaciones —continúa la autora— sea un rotundo ‘no’, pero a sus seguidores siempre les rondará el fantasma del quizá».<sup>48</sup>

Durante el salinismo, Aguilar Camín apostó parte de su prestigio y reputación, valores difíciles de recuperar.

### ¿La desaparición del intelectual?

En 2015, los jóvenes historiadores Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez publicaron *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*. En el título quedaba clara la idea de los autores respecto al futuro de la figura del intelectual para el caso mexicano —aunque dicha discusión sobre la desaparición o extinción de los intelectuales no se circunscribe sólo al ámbito nacional—, tan es así que al inicio del prólogo los autores escriben:

Un determinado tipo de intelectual está en proceso de extinción. Los llamados intelectuales públicos, aquellos que podían escribir sobre cualquier cosa y opinar tanto del devenir de la historia nacional, como de fútbol, de la condición actual de la industria petrolera o de la naturaleza de la literatura, y que, sobre todo, intervenían en la esfera pública, prácticamente han desaparecido. Interlocutores y críticos privilegiados del poder y los poderes, los intelectuales fundaban su autoridad en una obra sólida y utilizaban, en la mayoría de los casos, las revistas culturales como trincheras desde las cuales librar sus batallas.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*, México, Taurus, 2015, p. 11. (Pensamiento).

El libro presenta una serie de entrevistas con 14 intelectuales mexicanos, de los cuales sólo una es mujer (los autores mencionan en el prólogo que no quisieron ocultar o maquillar dicha parcialidad del mundo intelectual mexicano de la segunda mitad del siglo XX), con la finalidad de que ellos mismos respondieran a preguntas en torno a su «especie», tales como: ¿qué roles tuvieron los intelectuales públicos mexicanos?, ¿cuáles fueron sus ilusiones, luchas y logros?, ¿cómo se ven a sí mismos?, ¿qué instituciones fundaron y consolidaron?, ¿cuál ha sido su historia?

Pero Concheiro y Rodríguez no sólo proclamaron la no tan lejana extinción del intelectual sino que en un breve ensayo, incluido al final del libro, vislumbraban el reemplazo de éstos a través de «intelectualidades colectivas», mismas que se caracterizarían por ser «genuinamente pluralistas: aceptarían no solo la existencia de múltiples intereses y visiones, sino de las contradicciones más tajantes [...] Su condición sería el diálogo permanente y la discusión acalorada; alentarían más que el acuerdo, el disenso. No estarían encerradas dentro de ellas mismas, sino tendiendo lazos con otras colectividades».<sup>50</sup> Además de dicha noción, que por momentos suena más bien a un catálogo de buenas intenciones y que puede resultar problemática, como bien lo menciona Roger Bartra en una discusión posterior sobre el libro con Aguilar Camín,<sup>51</sup> los autores establecen cuatro causas que explican la desaparición de los intelectuales:

- 1) El establecimiento del capitalismo y la democracia liberal como modelos hegemónicos.
- 2) El surgimiento de la Academia como forma de vida e institución creadora de un orden discursivo.
- 3) El modelo actual de los medios de comunicación en el que es más importante explicar la coyuntura con velocidad y brevedad. No hay tiempo ni espacio para la reflexión meditada.
- 4) La lógica de la sociedad de consumo y el libre mercado.

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 410.

<sup>51</sup> Héctor Aguilar Camín y Roger Bartra, «Intelectuales sobre el intelectual», *Nexos*, 13 de octubre de 2015, <https://cultura.nexos.com.mx/intelectuales-sobre-el-intelectual/>

No estoy de acuerdo con la hipótesis del libro: la extinción, que ya empezó y que en un futuro será definitiva, de los intelectuales. En todo caso, concuerdo con Roberto Breña, quien en un comentario al debate entre Bartra y Aguilar Camín escribió que «hablar sobre la ‘extinción’ de los intelectuales me recuerda al discurso sobre la ‘extinción’ de los libros impresos: se ‘extinguen’, se ‘extinguen’, pero ahí están (y muy probablemente nos acompañen por mucho tiempo más)». <sup>52</sup> Los autores no tomaron en cuenta que el modelo populista que para ese momento tenía ya una presencia notable en el mundo y que incluso ha aumentado, si bien es antiintelectualista en el sentido que le molesta la crítica y entre menos se dé, mejor, paradójicamente los intelectuales también le «sirven» para nutrir la cesta de los opositores o enemigos de dichos regímenes.

Eso es lo que ocurrió en México al iniciarse la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, quien ha traído a la discusión pública varias veces la cuestión de los intelectuales y su relación con el Estado.

### **AMLO y los intelectuales**

Al comenzar *Nocturno de la democracia mexicana*, publicado un mes antes de que AMLO asumiera la presidencia del país, en la «Confesión de parte», Héctor Aguilar Camín escribió que «México está lejos de ser el país próspero, equitativo y democrático que soñó mi generación. Hemos corrompido la democracia, multiplicado la inseguridad, precarizado los salarios, profundizado las desigualdades. La cuenta de las equivocaciones de estos años es notoriamente más larga que la de los aciertos». ¿Quiénes eran los culpables de ello? «La responsabilidad mayor es de los gobiernos, desde luego, pero también de sus oposiciones; de los otros poderes, de la baja calidad de la opinión pública y de los medios, de empresas y empresarios, del conjunto de la clase dirigente. También, de la débil pedagogía que baja de nuestras escuelas, de nuestras iglesias, de nuestra vida intelectual». <sup>53</sup>

Además, parafraseando a Daniel Cosío Villegas, quien en su ensayo clásico «La crisis de México» de 1947 escribió que todos los hombres de la Revolución mexicana habían estado

---

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> Héctor Aguilar Camín, *Nocturno de la democracia mexicana*, México, Debate, 2018, p. 12. (Sociedad).

por debajo de las exigencias de ella, Aguilar Camín consideró que «todos los hombres de mi generación, sin excepción alguna, hemos estado por debajo de las oportunidades que la historia nos brindó y más por debajo aún de lo que nos propusimos. Hemos sido inferiores a lo que soñamos».<sup>54</sup> Hay, entonces en el libro, una crítica de cómo se entendió y el camino que tomó la transición democrática en el país y, por ende, una especie de *mea culpa* porque los intelectuales, de los que forma parte Aguilar Camín, contribuyeron a ello.

En un artículo escrito un año antes de la elección, e incluido en aquel libro, Aguilar Camín escribió sobre AMLO y su proyecto que «no es una casualidad histórica que vaya ganando. Tampoco una fatalidad que vaya a ganar».<sup>55</sup> Esa opinión del autor de *Saldos de la Revolución* ha cambiado en estos ya tres años del gobierno obradorista, tal como se puede verificar si se hace una revisión atenta de la columna de opinión que tiene en el diario *Milenio*, misma tribuna desde la que ha respondido en más de una ocasión a las críticas y acusaciones que el presidente ha hecho sobre él y sobre muchos otros representantes del mundo intelectual, en especial Enrique Krauze. Y es que López Obrador se ha referido en repetidas ocasiones a los dos excompañeros de El Colegio México como los dos principales «intelectuales orgánicos» del viejo régimen.

AMLO ha señalado a los intelectuales, en general, y a Aguilar Camín y a Krauze, en particular, como integrantes de un grupo privilegiado en el pasado con dinero público. En la conferencia matutina del 18 de marzo de 2019 el presidente hizo un llamado a «que el Estado ya no proteja a escritores, que no haya intelectuales orgánicos». En ese sentido, Rafael Rojas ha explicado ya cómo es que ese concepto acuñado por Antonio Gramsci, el de intelectual orgánico, ha tenido un desplazamiento de su significado original y su uso se ha vuelto peyorativo. Rojas establece la diferenciación entre el intelectual orgánico y el tradicional:

Según Gramsci, el intelectual tradicional se caracterizaba por reclamar constantemente su autonomía y su singularidad. Un gesto que es perfectamente reconocible en la tradición del intelectual público mexicano de la era del partido-Estado, antes y después del 68: Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Gabriel Zaid, Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín... Lo característico

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 214.

de ese tipo de intelectual era que, desde una mayor o menor dependencia del poder, cumplía un rol, no de legitimación, sino de crítica al autoritarismo del sistema político mexicano [...] Se atribuye a Carlos Monsiváis la tesis de que aquel México era el único país cuyo gobierno pagaba a sus intelectuales para que lo criticaran.<sup>56</sup>

El mismo día en que AMLO dio esas declaraciones, Aguilar Camín publicó en *Milenio* «Abuso de la palabra y abuso de poder», y al día siguiente «La hoguera mañanera», ésta última la empezó con un «Abrazo, Enrique Krauze» como epígrafe, y la continuó explicando que «hay momentos de las conferencias ‘mañaneras’ del presidente López Obrador que se parecen a la quema de los réprobos en la plaza pública». Lo que el presidente hace, en opinión del historiador, son «lapidaciones públicas que pueden o no tener consecuencias legales, pero que cumplen en sí mismas, quiérase o no, el cometido de lesionar la fama de los aludidos, eso que la expresión inglesa llama con estridencia precisa *character assassination*: ‘asesinato de la personalidad’».<sup>57</sup>

Desde ese momento y conforme ha transcurrido el sexenio han sido más frecuentes las críticas de Aguilar Camín al gobierno, al mismo tiempo que desde diferentes instancias y personas que trabajan para éste el nombre del novelista y de sus empresas culturales han sido envueltos en diversas situaciones. Al presentar sus planes para reanimar la Red Nacional de Bibliotecas, en la última semana de julio de 2019, Marx Arriaga —entonces encargado de la Dirección General de Bibliotecas, hoy titular de la Dirección General de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública— criticó que en los últimos años la Red Nacional de Bibliotecas, de acuerdo con un diagnóstico que no fue hecho público, adquiriera más revistas que libros, ya que tan sólo en 2018 de un presupuesto de 20 millones de pesos se gastaron 18.8 millones en la compra de revistas, expresando, además, que «las que más se compraban eran *Nexos*, (dirigida por Héctor Aguilar Camín) y *Letras Libres* (dirigida por Enrique Krauze)». Asimismo, Arriaga destacó que la última dotación del acervo se hizo en 2012, «muchas veces con carga ideológica porque había textos de Héctor Aguilar Camín y

---

<sup>56</sup> Rafael Rojas, «¿Qué es un intelectual orgánico?», *Letras Libres*, 12 de abril de 2019, <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/que-es-un-intelectual-organico>

<sup>57</sup> Héctor Aguilar Camín, «Hoguera mañanera», *Milenio*, 19 de marzo de 2019, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-hoguera-mananera>

Enrique Krauze». Ante estas declaraciones la escritora Verónica Murguía y el poeta David Huerta enviaron un comentario al Correo Ilustrado de *La Jornada*:

Hemos leído los libros de esos dos autores [Krauze y Aguilar Camín] y tenemos nuestra opinión sobre ellos; pero eso no es lo importante: lo importante son las insinuaciones sobre la supuesta inconveniencia de esa «carga ideológica» en algunos «textos». Eso apunta directamente a las vocaciones centrales de los censores e inquisidores de cualquier tiempo y lugar: la persecución y represión del pensamiento libre, incluido, naturalmente, el pensamiento de quienes no piensan como los gobernantes. Qué bueno que se apoyen las publicaciones del Conafe; uno de nosotros, la abajo firmante, ha publicado allí. Pero resulta siniestra la vocación fascistoide de las declaraciones de Arriaga, un funcionario que traiciona la esencia del trabajo de un auténtico bibliotecario: velar por los libros y por el conocimiento, incluidos los «textos» con cuyas ideas no comulga.<sup>58</sup>

Por otra parte, a finales de mayo de 2020 se dio a conocer un video de una reunión por Zoom de Aguilar Camín con sus excompañeros de preparatoria, del Instituto Patria, en el que entre otras cosas dijo que «tomemos nota de que estamos frente a un proyecto revolucionario y que cuando uno entiende eso todas las estupideces que hace adquieren una lógica impecable: él [AMLO] quiere que este país esté jodido y empobrecido para poderlo gobernar»,<sup>59</sup> asimismo que era probable que perdiera la revocación de mandato «por pendejo y por petulante». Tiempo después Aguilar Camín explicó que eso lo dijo en una conversación privada, pero tomaba nota de que no estaba bien y se tenía que mantener la discusión con el gobierno, y en general, en otro nivel.

Para el 20 de agosto la Secretaría de la Función Pública (SFP), cuya titular era entonces Irma Eréndira Sandoval, anunció sanciones contra la revista *Nexos* «por haber presentado información falsa en una adjudicación directa del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 2018» y por ello la publicación se hizo acreedora a una multa de 999 440 pesos y la inhabilitación por dos años para que *Nexos* adquiera contratos con cualquier dependencia

---

<sup>58</sup> David Huerta y Verónica Murguía, «En favor del pensamiento libre», *La Jornada*, 27 de julio de 2019, <https://jornada.com.mx/2019/07/27/correo>

<sup>59</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=ic19DgIguXY>

del gobierno, ya fuera de publicidad o de cualquier otro tipo. Ese mismo día, mediante un comunicado, *Nexos* consideró que «las dos sanciones son claramente desproporcionadas» y que «la sanción que *Nexos* recibe ahora es sintomática de la atmósfera de hostilidad contra los medios críticos que impera en el gobierno. No es un hecho aislado, es una señal más de la intolerancia oficial a la crítica, al pensamiento distinto, a la diversidad de opiniones, en última instancia, a la libertad de expresión»,<sup>60</sup> y anunciaron que se defenderían por las vías correspondientes. La respuesta de esa defensa llegaría el 16 de marzo del presente año: *Nexos* dio a conocer que el Tribunal Federal de Justicia Administrativa concedió la suspensión definitiva de las sanciones de la SFP.<sup>61</sup>

Unos días después, el 11 de septiembre, el escritor Paco Ignacio Taibo II fue entrevistado en el programa *Los periodistas* de Álvaro Delgado y Alejandro Páez Varela. Cuestionado por declaraciones del presidente sobre los privilegios que tuvieron en el pasado las empresas de Aguilar Camín y Krauze, el autor de *Pancho Villa. Una biografía narrativa* manifestó que «yo les sugeriría a los hijos de la 'Operación Berlín' y el baile interminable de la lana, que más les vale que se queden en su esquina o que vayan cambiando de país», no como amenaza sino como consejo fraternal, complementó. A Taibo II, quien ahí mismo dice que «todo mundo sabe que tengo una lengua más poderosa que mi capacidad para controlarla», se le escapó incluso un comentario con tintes antisemitas en contra de Krauze.

Casi al mismo tiempo, el escritor Francisco Martín Moreno declaró, para finalizar una entrevista con Pedro Ferriz en la que se le preguntó sobre el gobierno obradorista, que «yo por eso propongo, y aquí concluyo, que si se pudiera regresar a la época de la inquisición yo colgaba a cada uno de los... no, no colgaba, quemaba vivo a cada uno de los morenistas en el Zócalo capitalino. Te lo juro. Y además otra cosa, quien vote por Morena el año que entra será también un traidor a la patria». Al día siguiente pidió disculpas en Twitter aduciendo que «en mi obra me he opuesto a la violencia y defendido los derechos humanos. Ofrezco una

---

<sup>60</sup> «Comunicado», *Nexos*, 20 de agosto de 2020. <https://www.nexos.com.mx/?p=49439>. Cuatro días después el mismo medio publicó una relatoría de hechos, «Nexos y la Secretaría de la Función Pública. Relatoría de una hostilidad», *Nexos*, 24 de agosto de 2020, <https://www.nexos.com.mx/?p=49488>

<sup>61</sup> «Concede Tribunal Administrativo la suspensión definitiva de las sanciones de la Secretaría de la Función Pública contra *Nexos*», *Nexos*, 16 de marzo de 2021, <https://www.nexos.com.mx/?p=54232>

sincera disculpa por la metáfora literaria impropia de las redes». Ante este hecho, en la misma red el presidente López Obrador, escribió, entre otras cosas: «me preocupa no sólo por la propagación del odio, sino por el silencio abrumador de los supuestos antifascistas». Días después Aguilar Camín publicó en *Milenio* que «tiene razón el presidente López Obrador al reclamar que los críticos de la deriva autoritaria de su gobierno no se deslinden con claridad de aberraciones como las que dijo el escritor Francisco Martín Moreno», y en todo caso él marcaba su deslinde, pero agregó que

no he escuchado al Presidente deslindarse de esos otros discursos de odio que, comprobadamente, vienen de sus redes de simpatizantes. Tampoco le he escuchado deslindarse de las declaraciones de Paco Ignacio Taibo II, su director del Fondo de Cultura Económica [...] La diferencia entre los dichos aberrantes de Martín Moreno y la amenaza de exilio de Taibo II, es que Martín Moreno no puede cumplir sus intenciones, pero el gobierno de López Obrador, sí: puede acosarnos a Krauze y a mí, hasta hacernos salir del país. Un deslinde presidencial en estas materias no vendría mal tampoco.<sup>62</sup>

Con el pasar de los meses el gobierno de López Obrador fue haciendo cada vez más patente la crítica, que en momentos era con clara animadversión, ya no sólo a la intelectualidad sino al campo científico y académico. Pero Krauze y Aguilar Camín, y las empresas que estos manejan, se han mantenido como los «favoritos» del presidente para el juicio público ya que para el presidente, escribió en su libro *A la mitad del camino*, su testimonio de la mitad de sexenio y en el que le dedica a estos dos personajes más del doble de páginas que a la pandemia de COVID-19, «estos dos grupos que en esencia son uno solo cuando se trata de defender el antiguo régimen —una especie de PRIAN de la intelectualidad—, han aportado muy poco al desarrollo de las ciencias puras o aplicadas, las ciencias sociales, el arte o la cultura. Por el contrario, son una prueba irrefutable de la degradación progresiva que sufrió México durante el periodo neoliberal».<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Héctor Aguilar Camín, «Deslindes necesarios», *Milenio*, 5 de octubre de 2020, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/deslindes-necesarios>

<sup>63</sup> Andrés Manuel López Obrador, *A la mitad del camino*, México, Planeta, 2021, p. 247.

En suma, y como puede verse en todos estos sucesos en los que la figura de Héctor Aguilar Camín salió a colación, el gobierno obradorista ha traído con gran fuerza al debate público el papel que los intelectuales tuvieron en las administraciones anteriores. Debate más que necesario, no sólo y justamente sobre el papel que tuvieron, sino también sobre su relación con el Estado, en general, y con cada uno de los presidentes, en particular, asimismo muchas otras discusiones que están relacionadas, como el de la asignación de la publicidad oficial, la cual, por cierto, sigue siendo tan discrecional y arbitraria como en años anteriores. Sin embargo, esta disputa, tanto de AMLO como de varios de los funcionarios del gobierno y muchos de sus seguidores, ha sido más de manera directa contra la persona y basándose en la acusación —la mayoría de las veces no probada, sino sólo lanzada—, que yendo a los temas de fondo, los cuales, por otra parte, podrían ir acompañados, o hacerse a partir de reformas a las leyes correspondientes. En este terreno el gobierno obradorista ha sido —como en otros tantos temas— una oportunidad desperdiciada.~

---

## ● II ●

# Hacia el consenso ¿neo?liberal

---

*Creo que las creencias no son para siempre.  
Quien no ha cambiado de creencias a lo largo de su vida,  
no ha dejado que la vida entre suficientemente en él.*

Héctor Aguilar Camín

### Los primeros posicionamientos

El número 548 del suplemento *La Cultura en México*, aparecido el 9 de agosto de 1972, llevó como título en su portada «En torno al liberalismo de los setentas» y en él aparecieron textos de Carlos Monsiváis, entonces director de la publicación, Carlos Pereyra, Héctor Manjarrez, y uno coescrito por Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze. Este último era «De los personajes», texto citado en el capítulo anterior, en él los autores criticaban a los intelectuales por su manía de hablar sobre cualquier tema. Paz, y posteriormente colaboradores de *Vuelta*, que años después se convertirían en biógrafos del poeta, se referirían a esa publicación como un intento por expulsar a los intelectuales liberales del discurso político. En su ensayo biográfico sobre Octavio Paz, por ejemplo, Enrique Krauze narra el episodio y al mismo tiempo da cuenta de la incomodidad que tenían aquellos jóvenes con el pensamiento del poeta:

En aquel agosto de 1972 ocurre algo inesperado. El grupo de jóvenes escritores congregados alrededor del prestigiado crítico Carlos Monsiváis en *La Cultura en México*, de *Siempre*, se reúnen para armar un número de crítica a Paz y a *Plural*. La curiosa consigna es: «darle en la

madre a Paz». ¿Qué les incomodaba? Por un lado, la interpretación surrealista en el capítulo final de *Posdata*. Pensaban que traer a cuento a los viejos dioses y mitos para hablar de Tlatelolco era, sencillamente, falso, además de políticamente irresponsable porque atenuaba la culpa de los asesinos. ¿Por qué no había escrito un poema en lugar de un ensayo? Los jóvenes críticos comenzaban a percibir en Paz, en su prosa, una estetización de la historia y una propensión a la abstracción y generalización. Por otra parte, les molestaba el «reformismo» político de Paz, su súbito y para ellos inexplicable abandono de la vía revolucionaria.

[...]

En agosto de 1972, esos jóvenes dirigidos por Monsiváis (entre otros David Huerta, Héctor Manjarrez, Héctor Aguilar Camín, Carlos Pereyra y yo) armamos un número titulado «En torno al liberalismo mexicano de los setenta». Pensábamos que el adjetivo «liberal» era un estigma evidente y hablábamos peyorativamente de las libertades formales, la libertad de expresión y la democracia. Valores aguados. Asegurábamos que en el México revolucionario de los setenta ese pensamiento anacrónico no tenía cabida. Tratábamos, literalmente, de «expulsar a los liberales, los del discurso».<sup>1</sup>

Para Aguilar Camín «aquel número de *La Cultura en México* es uno de los referentes más citados y peor leídos de la cultura mexicana reciente»,<sup>2</sup> y es que, en efecto, no hubo ningún intento de dicha expulsión, sino más bien una crítica, la cual en todo caso no estaba dirigida a Paz, sino al liberalismo del que se había apropiado el Estado mismo, por ello es que Jesús Reyes Heróles es el único liberal que se menciona por su nombre.

Lo que es cierto es que dicho episodio representó para Paz un ataque contra él, y «fue quizá el primer indicio de un rompimiento entre Paz y la generación de 1968»,<sup>3</sup> tan es así que respondió en *Plural* a la «pareja de siameses intelectuales» que tenía «medio cerebro en dos

---

<sup>1</sup> Enrique Krauze, «Octavio Paz: El poeta y la revolución», en *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011, pp. 239-240.

<sup>2</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, p. 71. (Vida y Pensamiento de México); «Mi querrela con Paz», *Nexos*, abril de 2015, p. 61. En adelante se cita sólo la primera versión.

<sup>3</sup> Enrique Krauze, «Octavio Paz: El poeta y la revolución», *op. cit.*, p. 240.

cuerpos». Ese fue también el primer desencuentro de Paz con los jóvenes de izquierda de *La Cultura en México*, muchos de los cuales fundarían en 1978 la revista *Nexos*, que se convertiría en rival de *Vuelta*, la revista dirigida por el poeta. En opinión de Aguilar Camín, *Nexos* fue «una primera salida al mundo del ánimo de conocimiento y debate público de una comunidad académica que vivía en tensión crítica e ideológica con la cultura literaria dominante. En particular, con Paz y *Vuelta*».<sup>4</sup>

No obstante, con el pasar de los años *Nexos* tuvo un viraje en su orientación y poco a poco se fue acercando y haciendo suyas las tesis principales que defendió *Vuelta*, esto es la democracia liberal, la crítica al Estado y el alegato a favor de la modernización del país. A grandes rasgos (y simplificando, por el momento) es el mismo cambio que se puede ver en la trayectoria del pensamiento político de Aguilar Camín, transformación sobre la que el autor de *La guerra de Galio* no ha hecho referencia explícita en su obra ni sobre la cual tampoco ha sido cuestionado en entrevistas o apariciones públicas, sólo se ha referido a ella en un escrito en el que hizo un recuento personal de su relación con Paz, ahí cita una carta que envió al poeta en 1994 en la que escribió que

como buen exalumno de escuelas jesuitas, los temas que me acercaron a la izquierda fueron los de la justicia y la desigualdad, y la creencia de que esos problemas podían arreglarse con voluntad política, poniéndose del lado de los oprimidos y exigiendo del Estado y de la sociedad soluciones efectivas, perentorias, decididas. («Hay que ponerse siempre del lado de los oprimidos», dice Cioran, «sin olvidar por un momento que están hechos del mismo barro que sus opresores»).

Mis debilidades, si eso son los puntos de vista, fueron desahogar esas creencias en diarios, revistas y suplementos, exigiendo del Estado contención de los intereses privados y su capitalismo salvaje, mayor intervención y más vocación popular. Exigiendo también, de los intelectuales, un compromiso más explícito y abierto con la dimensión social de nuestra realidad, una sensibilidad mayor a la injusticia [...] He introducido cambios en mi lenguaje de entonces, me refiero a mis épocas de *La Cultura en México* y *Unomásuno*, 1972-1983, y he perdido toda consideración para decir lo que pienso en relación con los tabúes persistentes de la izquierda. Pero mi cambio mayor de perspectiva no tiene que ver con eso, sino con mi

---

<sup>4</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», *op. cit.*, p. 78.

visión de los poderes y deberes del Estado, en particular del Estado mexicano. Celebré la nacionalización de la banca de López Portillo como un triunfo popular. Conforme avanzó la crisis de los ochenta, mi perspectiva sobre ese hecho varió paulatina, pero radicalmente.

Entendí poco a poco que la crisis del 82 era mucho más profunda que un simple diferendo político entre el gobierno y la sociedad con sus ricos y sus banqueros. Entendí que habíamos asistido a la quiebra de un modelo de crecimiento y que el mundo iba por otro camino. El cambio mayor de mi punto de vista, aparte del abandono de certezas en torno a la rapidez o la facilidad de las soluciones, fue precisamente en relación con el Estado. Lo había visto [...] como parte de la solución de los problemas de México. Durante los ochenta empecé a verlo también como parte del problema. El resultado de esa reflexión [...] fue *Después del milagro*, publicado en 1988. Si alguien quiere medir el cambio de mis puntos de vista, no tiene más que comparar ese libro con otro, *Saldo de la Revolución* (1981), que recoge ensayos y artículos de los años setenta.<sup>5</sup>

Esta larga confesión es reveladora en varios aspectos y regresaré a ella más adelante. Antes es necesario ubicar la posición política de Aguilar Camín al comienzo de los años ochenta más allá de su querrela con Paz y ello se puede hacer a partir de dos acontecimientos específicos, uno nacional y otro internacional, como fueron la nacionalización de la banca por parte del presidente José López Portillo el 1º de septiembre de 1982 y la situación que se vivía en los primeros años de la guerra civil salvadoreña.

Como admite Aguilar Camín en su misiva a Paz, él, como gran parte de la izquierda, vio con buenos ojos el «golpe de timón» que significaría la nacionalización de la banca, para corroborarlo sólo hay que revisar los artículos publicados en *Nexos* al respecto, algunos de los cuales fueron recogidos en *Cuando los banqueros se van* (1982). Ahí, en «Memorias de una expropiación» Aguilar Camín consideró que ante este hecho el terreno ganado era, en suma,

la propuesta de la necesidad de una revolución socialista o un cambio drástico en el modelo de desarrollo y el sistema político de México, dados los claros síntomas de agotamiento que ambos exhibían. Todo eso ganó la izquierda en los últimos años. Y en consecuencia de ello

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 106-107.

ganó también el 1º de septiembre la nacionalización de la banca. Esa nacionalización «izquierdiza» al Estado, pero le devuelve también la iniciativa y el terreno perdido.<sup>6</sup>

Esta reacción contrasta con la que se tuvo desde las páginas de *Vuelta* en donde en «El timón y la tormenta» Krauze escribió que ante la decisión de López Portillo «México vive una de las crisis económicas más severas de su historia. No es, por supuesto, la primera vez que estamos en un brete, y recordarlo no deja de ser consuelo»<sup>7</sup> y, además, consideraba que el Estado tendría que «intentar lo más difícil: construir sus propios límites». A partir de este momento es reconocible la crítica puntual de *Vuelta* al Estado.<sup>8</sup>

En cuanto a la guerrilla salvadoreña fue un artículo de Gabriel Zaid, «Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña», el que ocasionaría un debate entre éste y Carlos Pereyra y Aguilar Camín. El argumento del poeta regiomontano era que «el verdadero conflicto [en El Salvador] es ante todo interno y ante todo arriba. Los de arriba no se ponen de acuerdo en cómo tratar a los de abajo: éste es el conflicto, del cual los de abajo son el tema y las víctimas. Los responsables de la tragedia salvadoreña que empezó en octubre de 1979 son los dirigentes que no se ponen de acuerdo; en particular, los que creen en la violencia tanto en el poder como en la oposición; y de éstos, sobre todo los que están en el poder».<sup>9</sup> Como respuesta Aguilar Camín publicó «Lecturas de Zaid y la Casa Blanca» en el que consideró que si se comparaba el texto de Zaid y el discurso que el subsecretario de Estado adjunto norteamericano, Thomas O. Enders, había dado el 16 de julio de 1981, las conclusiones sobre la situación que vivía el país centroamericano eran similares. Para Aguilar Camín el autor de *El progreso improductivo* «abrió entre los intelectuales mexicanos un filón de apoyo a la visión norteamericana del conflicto».<sup>10</sup> Zaid, por su parte, contestó en «Los hechos

---

<sup>6</sup> Héctor Aguilar Camín, «Memorias de una expropiación», *Nexos*, número 58, octubre de 1982; *Cuando los banqueros se van*, México, Océano, 1982, p. 24.

<sup>7</sup> Enrique Krauze, «El timón y la tormenta», *Vuelta*, número 71, octubre de 1982, p. 14.

<sup>8</sup> Al respecto puede consultarse, Soledad Loaeza, *Las consecuencias políticas de la expropiación bancaria*, México, El Colegio de México, 2008, 182 pp. (Jornadas, 153).

<sup>9</sup> Gabriel Zaid, «Colegas enemigo. Una lectura de la tragedia salvadoreñas», *Vuelta*, número 56, julio de 1981, p. 27.

<sup>10</sup> Héctor Aguilar Camín, «Lecturas de Zaid y la Casa Blanca», *Nexos*, número 45, septiembre de 1981, pp. 4-5.

incómodos» que «Aguilar tampoco quiere hablar de los problemas básicos. No le interesa la verdad sino la militancia. Cree que la verdad se define por afiliación: no estás del lado bueno si tienes razón; tienes razón si estás del lado bueno». <sup>11</sup> Aguilar Camín, en una nueva réplica, persistió en su idea de manera más incisiva:

El obsesivo ensayo se Zaid sobre las divisiones y contradicciones de la izquierda salvadoreña, y su falta de respaldo popular, no es sino la versión ilustrada que propone el grupo de *Vuelta* —con enjundiosas notas al pie de página y bajo la firma de su *second best*— de la burda manipulación informativa que día con día trabaja el consorcio [televisivo]. Ya que en esa materia, con la única excepción de Juan García Ponce, los miembros del consejo de redacción de *Vuelta* no han deslindado públicamente sus posiciones de las del director de la revista que es empleado y aliado público de Televisa —no lo ha hecho, en particular, Zaid, que habla con tanta soltura de los que no se atreven a hablar de ciertas cosas— parece del todo válido leer en la lectura salvadoreña de Zaid una versión intelectualizada de la de Televisa, que a su vez ha venido siendo con muy leves retoques una versión mexicana de las posiciones del Departamento de Estado norteamericano en la materia, del mismo modo que sus programas de mayor éxito son simples adaptaciones o traducciones disminuidas de las series estadounidenses. <sup>12</sup>

Este par de posicionamientos contienen elementos característicos de la izquierda —sobre todo en el momento en el que fueron hechos, cuando el mundo aún estaba inmerso en la Guerra Fría—, como son la defensa del Estado y un antiimperialismo asociado a los Estados Unidos y su injerencia en los países de América Latina y Centroamérica. No obstante, no hay en el joven Aguilar Camín una clara adscripción a determinada ideología política, como sí la hubo, por ejemplo, en su amigo y excompañero Enrique Krauze, quien pronto se identificó con el liberalismo. Hay, asimismo, en los escritos de Aguilar Camín de esos años otros tópicos de izquierda como la igualdad y la justicia, que a fuerza de poner una etiqueta lo colocaría en la socialdemocracia.

---

<sup>11</sup> Gabriel Zaid, «Los hechos incómodos», *Unomásuno*, 19 de septiembre de 1981, p. 7.

<sup>12</sup> Héctor Aguilar Camín, «Zaid y el empirismo burriciego de la nueva derecha mexicana», *Nexos*, número 47, noviembre de 1987, p. 62.

¿Cómo, y en qué momento, es que se dio el desplazamiento político-ideológico de Aguilar Camín? Antes de contestar esta pregunta es necesario presentar el contexto en el que se dio dicho cambio, esto es en la transformación del sistema político mexicano durante las últimas décadas del siglo XX que, como no podía ser de otra manera, tuvo que ver con los sucesos y dinámicas a nivel internacional.

### **El final de consenso autoritario y el inicio del consenso (neo)liberal**

En las últimas décadas del siglo XX mexicano se dio lo que Soledad Loaeza ha denominado como «el fin del consenso autoritario».<sup>13</sup> Mediante dicho consenso, que tenía un sustento económico reflejado en los años del desarrollo estabilizador, el priismo pudo gobernar por mucho tiempo; su fin simbólico, antes que el real, manifestado en números, fue el movimiento estudiantil de 1968 y su desenlace, la matanza de Tlatelolco. Este proceso, siguiendo a la autora, llevó a la búsqueda de los valores de la democracia liberal, siendo el grupo *Vuelta*, principalmente, aunque no exclusivamente, quienes tomaron esa bandera. Su discurso, entonces, era a favor de la democracia liberal y, en contraste, su crítica se concentró contra el presidencialismo, por un lado, y por el otro, contra el estatismo.

Es un periodo en el que se dio la denominada transición a la democracia cuyo momento cumbre fue la alternancia en la presidencia de la República en el año 2000, cuando después de varias décadas un partido diferente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernaría el país. El inicio de dicha transición es visto de diferente manera de acuerdo a diversos autores —para algunos ese proceso inicia justamente con el movimiento estudiantil de 1968—, sin embargo el acontecimiento que más se toma como referencia es la reforma política de 1977, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) que, aunque introdujo apenas unos «cambios por goteo», como los ha llamado José

---

<sup>13</sup> Soledad Loaeza, «El fin del consenso autoritario y la formación de una derecha secularizada», en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México. Tomo II*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, pp. 560-598. (Biblioteca Mexicana).

Woldenberg,<sup>14</sup> fue el primer paso al pluralismo político.<sup>15</sup> Otros sucesos estelares de la transición fueron la participación cívica ante el sismo de 1985, el rechazo al «fraude patriótico» de las elecciones en Chihuahua en 1986, la escisión al interior del PRI que llevó a la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, la creación, un año después, en 1990, del Instituto Federal Electoral (IFE) y «la reforma más ambiciosa»<sup>16</sup> y definitiva de 1997, que ocasionó que el PRI perdiera la mayoría en el Congreso.

Ahora bien, todos esos momentos y acciones concretas se desarrollaron, como ya se mencionó, en el contexto internacional de la Guerra Fría y en el periodo en el que el modelo económico hegemónico fue el neoliberalismo que sustituyó al Estado de Bienestar, ya de manera definitiva en la década de los ochenta. El ascenso de Margaret Thatcher como primera ministra del Reino Unido en 1979 y de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos en 1981 son considerados clave para que el neoliberalismo se convirtiera en el proyecto político-económico predominante en el mundo.

Sobre estos años, en un libro de reciente publicación, *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México*, el profesor y crítico literario Rafael Lemus, secretario de redacción de *Letras Libres* de 2008 a 2010, sostiene que la llegada e implementación del modelo neoliberal en México fue acompañado y alentado tanto por el grupo *Vuelta* como por *Nexos*. Octavio Paz, Gabriel Zaid, Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín son las figuras en la que

---

<sup>14</sup> José Woldenberg, *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 26-30 (Historias mínimas. Director Pablo Yankelevich).

<sup>15</sup> Ante la pregunta de si la formación de *Nexos* y la reforma política de 1977 coinciden, Rolando Cordera contesta que «Don Jesús Reyes Heróles apoya a *Nexos*, no sé si con dinero, pero Enrique Florescano, que es un genio, consigue apoyos y publicidad de la Secretaría de Educación Pública. En la óptica de López Portillo, pero sobre todo en la de Reyes Heróles, había interés en ese tipo de proyectos: la reforma política tenía que ir acompañada de una especie de reforma cultural, de apertura real y pluralidad». Además, agrega Cordera, «ésta es una de las paradojas mexicanas. En América Latina no hay ningún país como México donde el Estado apoye tanto a la cultura, pero tampoco hay uno en el que los políticos desprecien tanto, en los hechos, a la cultura. Pero, al final de cuentas, don Jesús era un intelectual y un político; creo que él tenía clara la idea de la importancia del ámbito cultural y nosotros [*Nexos*] teníamos un lugar ahí», véase Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, «Rolando Cordera», en *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*, México, Taurus, 2015, p. 196. (Pensamiento).

<sup>16</sup> José Woldenberg, *Historia mínima de la transición democrática en México*, *op. cit.*

se centra el libro para intentar demostrar tal hipótesis. En este sentido, el consenso que vislumbra Lemus es hacia el neoliberalismo.

Ante esto es necesario preguntarse qué diferencias y semejanzas hay entre el liberalismo y el neoliberalismo y a qué se debe el uso de uno u otro término por diferentes autores. Lo primero que se tiene que dejar claro es que hay diferencias entre ellos y por ende no se pueden utilizar de manera indistinta. El neoliberalismo es quizá la última gran expresión de la tradición liberal y la que hoy es dominante, pero no es, desde luego, la única. Al respecto, Roberto Breña argumenta que «desde hace tiempo en América Latina existe una marcada tendencia a equiparar al liberalismo con el neoliberalismo. Quienes hacen esta equivalencia ignoran o quieren ignorar la enorme distancia que existe entre ambas ideologías».<sup>17</sup>

El liberalismo es una doctrina político-económica que surgió a finales del siglo XVIII como respuesta a las monarquías europeas.<sup>18</sup> Buscaba acotar el poder de éstas mediante la limitación del poder del Estado, atacando fundamentalmente las políticas mercantilistas, y poniendo en el centro las libertades individuales. Esto es lo que ahora se conoce como liberalismo clásico, sin embargo al día de hoy el liberalismo es una de las corrientes de pensamiento más heterogéneas, y es seguramente en esa diversidad en la que se halla la razón de su supervivencia. Para Fernando Escalante Gonzalbo de las diferentes ramas del frondoso árbol liberal,

ninguno es el verdadero liberalismo, porque no existe tal cosa. La tradición liberal es una mezcla de actitudes, sentimientos, valores, instituciones e ideas que ha cristalizado en diferentes doctrinas, y en diferentes programas políticos, en los últimos trescientos años. A partir de un pequeño núcleo de ideas —el valor de la libertad, la limitación del poder— se han desarrollado teorías, argumentos, convicciones muy dispares: en ánimo liberal podía

---

<sup>17</sup> Roberto Breña, «Liberalismo y populismo en su complejidad», *Nexos*, número 526, octubre de 2021, p. 53.

<sup>18</sup> Una excelente introducción a la historia del liberalismo es el libro de José Guilherme Merquior, *Liberalismo viejo y nuevo*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 216 pp. (Obras de Política y Derecho).

Guizot defender el sufragio censitario, Hayek el libre mercado o John Rawls un sistema de redistribución del ingreso.<sup>19</sup>

El mismo autor también se ha preguntado dónde se puede ubicar al liberalismo dentro de la división clásica que se hace del campo político entre izquierda y derecha y para él es claro que

el liberalismo no está en la derecha ni en la izquierda. Mejor dicho, puede estar a la derecha o a la izquierda, según cuándo, según en qué circunstancias, sobre qué asuntos, según cuál sea el eje de la vida pública en un momento. Por regla general, en las sociedades de tradición estatista, con una impronta jacobina, donde tiene mucho peso la idea de interés público, como en Francia o México, el liberalismo tiende a ubicarse a la derecha. En sociedades más conservadoras, como pueden ser Gran Bretaña o los Estados Unidos, con frecuencia el liberalismo suele estar a la izquierda. Pero no es nada definitivo. Políticamente, el liberalismo es una categoría posicional, es decir, que se define por oposición, según el tema y según quiénes sean en cada caso los adversarios.<sup>20</sup>

En México el liberalismo ocupó un lugar protagónico durante casi todo el siglo XIX. Después de lograda la independencia del país varios pensadores, inspirados en lo que sucedía en Europa y en las lecturas que hacían, vieron en el liberalismo un proyecto político e ideológico que podía servir para establecer y consolidar el Estado y la nación. Los liberales abogaban por una república federal con división de poderes. Pero, por supuesto, no era esta la única idea de país que se tenía, y había otros pensadores y políticos que abogaban por otro tipo de régimen. Finalmente, la guerra contra Estados Unidos, en 1846-1848, y como consecuencia de ello la pérdida de gran parte del territorio mexicano, significó la división aún más profunda entre los dos grandes proyectos de país que hasta ese momento eran menos ortodoxos de los que se piensa: el de los liberales y el de los conservadores, que tuvo como desenlace la Guerra de Reforma y en la que los liberales saldrían victoriosos. La República

---

<sup>19</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, «¿Liberalismo? ¿Qué es eso?», *Nexos*, número 493, enero de 2019, p. 49.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

Restaurada, en la visión de varios historiadores, como Daniel Cosío Villegas, significó el momento en el que el país ha vivido más plenamente y de cerca bajo un ideario liberal.

La Revolución mexicana significó un cuestionamiento para el liberalismo, así como un desplazamiento, ya que la opción propiamente liberal fue hecha a un lado con la muerte de Francisco I. Madero y terminó triunfando el constitucionalismo social. Aunque el Estado posrevolucionario, paradójicamente, lo que hizo fue apropiarse no del liberalismo como tal, sino de ese discurso. Sin que el gobierno siguiera premisas propiamente del liberalismo éste se convirtió en la ideología oficial reflejada en los tres tomos de *El liberalismo mexicano* (1958-1961) de Jesús Reyes Heróles. No es extraño, entonces, que Charles Hale haya visto en la Revolución y en el liberalismo a los mitos políticos de la nación mexicana.<sup>21</sup> En palabras de José Antonio Aguilar Rivera:

El liberalismo había sido apropiado, monopolizado por el aparato de legitimación ideológica del régimen posrevolucionario. Si durante el siglo XIX el liberalismo había sido una ideología de combate contra los fueros y los privilegios, para los años ochenta del siglo XX sólo era una estampa más en los libros de texto gratuitos. Una momia, cuyos jugos vitales habían sido chupados por el régimen posrevolucionario.<sup>22</sup>

Frente a esto un Octavio Paz cada vez más desencantado de los ideales que defendió en su juventud se fue acercando al liberalismo y desde esa visión es que fundó *Vuelta* en 1976. Lo acompañó y se volvería alguien muy importante dentro de la publicación Enrique Krauze, quien, por el influjo de su viejo maestro en El Colegio de México, Daniel Cosío Villegas abrazaría la misma doctrina. Ellos junto con Gabriel Zaid se convertirían en defensores de las causas liberales.

Por su parte, el neoliberalismo, en palabras de uno de sus más serios estudiosos, quien además lo considera el programa intelectual más exitoso del siglo XX, «es un conjunto de ideas acerca de la sociedad, la economía, el derecho, y es un programa político, derivado de

---

<sup>21</sup> Charles Hale, «Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución», *Historia Mexicana*, El Colegio de México, volumen XLVI, número 4, 1996, pp. 821-837.

<sup>22</sup> José Antonio Aguilar Rivera, «Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 218, mayo-agosto de 2013, p 31.

esas ideas».<sup>23</sup> Quizá no sea el más exitoso, y para ello basta comparar lo que se prometió con él y lo que finalmente se obtuvo, pero sí es el que resultó triunfante y el que aún predomina en el mundo, a pesar de que la crisis de 2008 hizo pensar a algunos que dicho evento marcaría su fin, o al menos el inicio del mismo. Tal cosa, sobra decirlo, no sucedió.

El momento fundacional del neoliberalismo fue el Coloquio Lippmann, reunión que se dio entre el 26 y el 30 de agosto de 1938 en París con motivo de la publicación en francés del libro *The Good Society* del estadounidense Walter Lippmann.<sup>24</sup> Entre los asistentes sobresalieron los nombres de Friedrich Hayek y Ludwig von Mises, quienes se convertirían en estandartes del pensamiento neoliberal. Se criticó al liberalismo clásico y se planeó la renovación del mismo y para ello acordaron la creación de un Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo. Todo esto finalmente desembocaría en acciones e ideas concretas que se nombrarían, después de haber sido sugeridos los epítetos de «liberalismo de izquierda», «individualismo» o «liberalismo positivo» como neoliberalismo.<sup>25</sup>

El programa neoliberal se basa en tres principios básicos: 1) la promoción de la libertad de mercado, ante todo; 2) la procuración de un Estado fuerte, justamente para proteger y promover el mercado y 3) la reducción de lo público y ampliación de lo privado. David Harvey lo resume de la siguiente manera:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de éstas prácticas [...] en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la

---

<sup>23</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México / Turner, 2015, p. 17. (Historias mínimas. Director Pablo Yankelevich).

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal.

Desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas.<sup>26</sup>

México no fue la excepción y abrazó el modelo neoliberal desde los años ochenta, primero con la presidencia de Miguel de la Madrid y después, en un avance aún más profundo en las políticas neoliberales, con Carlos Salinas de Gortari.<sup>27</sup> Aunque éste nunca aceptó que su gobierno fuera de tal signo, y siempre insistió en un llamado «liberalismo social», definición de su estrategia modernizadora que buscaba atender simultáneamente los aspectos de la eficiencia de la economía y la equidad en el cuerpo social,<sup>28</sup> que sin embargo en cuanto a políticas públicas concretas y resultados se quedó muy corto en lo social.

¿Existieron «ideólogos duros» del neoliberalismo en México? Quizá el único que propiamente lo fue haya sido fue el abogado Gustavo R. Velasco, nacido en 1903 y muerto en 1982. Velasco fue un recalcitrante defensor del libre mercado y abogó por las tesis que finalmente fueron puestas en marcha a partir del año de su muerte, además de que tempranamente estableció que el comunismo fracasaría.<sup>29</sup>

Sobre todo esto, por último, es importante recordar, como ha subrayado Escalante Gonzalbo, dos cosas más sobre el neoliberalismo. Primero que, tal y como se ha expuesto, sí existe el neoliberalismo y es diferente del liberalismo, y segundo, que no todo es neoliberal, si lo es todo en realidad no es nada y el concepto se vacía de contenido, tal y como ha

---

<sup>26</sup> David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo* [2005], traducción de Ana Varela Mateos, Madrid, Akal, 2007, pp. 6-7. (Cuestiones de antagonismo, 49).

<sup>27</sup> Las raíces intelectuales del pensamiento neoliberal en México tienen sus orígenes incluso desde el cardenismo, tal como lo ha demostrado María Eugenia Romero Sotelo en *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, México, Fondo de Cultura Económica / Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 386 pp. (Economía).

<sup>28</sup> Al respecto puede consultarse, Carlos Salinas de Gortari, «Discurso», 4 de enero de 1992, disponible en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1992-D-CSG-L.html>

<sup>29</sup> Curiosamente Rafael Lemus ni siquiera lo menciona una sola vez en su libro.

sucedido con el otro término «de moda»: populismo. Neoliberal y populista se usan como insulto o de manera peyorativa y generalmente con muy poca precisión conceptual.<sup>30</sup> Tal es el caso del libro ya mencionado de Rafael Lemus ya que no queda claro de entrada el grado de la «acusación» que hace a los intelectuales como Paz, Krauze o Aguilar Camín y a las revistas *Vuelta* y *Nexos*, ya que lo mismo usa los verbos de asistir (ayudar), impulsar o celebrar para referirse a la relación de estos grupos con el neoliberalismo. No es, por supuesto, y como se verá más adelante, que estos intelectuales no hayan coincidido con algunos de los elementos del programa neoliberal, pero nunca ninguno de ellos hizo suyo por completo ese ideario ni sus revistas sirvieron para propagar las tesis de autores como Hayek, von Mises o Friedman.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Ha escrito José Antonio Aguilar Rivera que «como concepto ‘neoliberalismo’ es vago y confuso. Su uso y abuso, sin embargo, es de lamentarse porque con frecuencia oscurece en lugar de explicar. Es un comodín que a menudo evita pensar de manera rigurosa los problemas sociales, pues ofrece respuestas hechas. Un cartabón de dogmas y lugares comunes. Para muchos el ‘neoliberalismo’ es un tic que emboza la pereza intelectual y que evita distinguir, comprender y ponderar la realidad social. [...] Mucha de la crítica al ‘neoliberalismo’ no parte del rigor conceptual. En realidad, más que una crítica ideológica es un amorfo malestar con el estado de la sociedad, la economía y la cultura. La imprecisión analítica hace difícil confrontarla fuera de su universo discursivo cerrado. Ahí se toca en más de una manera con las teorías de la conspiración. Es, sin duda, una espléndida cubierta para la denuncia y la conjura. No requiere de evidencia, ¿para qué? Temas concretos, e importantes como, por ejemplo, la relación de los intelectuales y el poder, quedan subsumidos en una categoría omnicomprendiva. La culpa toda es del neoliberalismo. Estos enfoques no explican nada: en cambio refuerzan prejuicios o ideas preconcebidas que el mismo discurso autorreferencial valida indefectiblemente. Es una clave interpretativa, una coartada, perfecta para el pensamiento autocomplaciente». Véase, «El fantasma del neoliberalismo», *Literal Magazine*, 6 de julio de 2021, <https://literalmagazine.com/el-fantasma/>

Por otra parte, señala Roberto Breña sobre el populismo y el liberalismo —éste último, como ya se anotó, es diferente del neoliberalismo, pero el comentario es pertinente para ambas ideologías en relación con el populismo— que la discusión que hemos tenido en México sobre el debate entre el liberalismo y el populismo desde hace un par de años ha sido estéril y que «hay elementos para pensar que esta discusión nos acompañará hasta 2024, cuando menos», véase, «Liberalismo y populismo en su complejidad», *op. cit.*, p. 52.

<sup>31</sup> El mayor ejemplo en este sentido es la autobiografía intelectual de Enrique Krauze, *Spinoza en el Parque México. Conversaciones con José María Lasalle*, México, Tusquets, 2022, 776 pp., en el que teóricos o defensores del neoliberalismo brillan por su ausencia.

En suma, la diferencia fundamental entre el liberalismo y el neoliberalismo y quienes se identifican con dichas doctrinas es que para los primeros, los liberales, siempre van a ser más importantes las libertades políticas que las económicas, mientras que para los neoliberales el orden de prioridad es a la inversa.

Particularmente hablando de Héctor Aguilar Camín y de *Nexos*, José Antonio Aguilar Rivera, colaborador de la revista desde hace muchos años, considera que

para la segunda década del siglo XXI, *Nexos* —comenzando por su director Héctor Aguilar Camín— ya era una publicación asumidamente liberal. El marxismo quedó definitivamente atrás junto con algunos de sus colaboradores. La izquierda que quedó en la revista (José Woldenberg, Ciro Murayama, Jorge Javier Romero, etc.) es socialdemócrata. Junto con ellos conviven autores que son abiertamente liberales. A lo largo de los años a veces unos han predominado sobre los otros. Sin embargo, más que el debate ideológico *Nexos* ha privilegiado la dimensión práctica de la política. Su liberalismo es evidente en las propuestas de política pública que se han discutido ahí y en las causas que la revista ha defendido (o atacado) en su conjunto.<sup>32</sup>

«Creo ser un ‘socialista liberal’, a la manera de Manuel Azaña: ‘socialista a fuer de liberal’», escribía el autor de *Morir en el Golfo* desde 2006 y lo repetía en 2015.<sup>33</sup> En otro momento se consideraría un liberal tibio. Ese desplazamiento del pensamiento político de Aguilar Camín es posible rastrearlo a través de algunas polémicas en las que ha participado.

### **Otra forma de ver el mundo**

En la portada de la edición 92 de la revista *Proceso*, correspondiente al 9 de agosto de 1978, aparecía una cintilla en la que se anunciaba un texto de Octavio Paz titulado «1978: entre las convulsiones y la inmovilidad». Ya en el interior del semanario y como presentación del texto del poeta se podía leer que «en una serie de cuatro artículos que aparecerán semanalmente en diarios de España y América Latina (Agencia EFE), y en México exclusivamente en

---

<sup>32</sup> José Antonio Aguilar Rivera, «Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)», *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>33</sup> Héctor Aguilar Camín, «De regreso», *Milenio*, 19 de enero de 2015.

*Proceso*, Octavio Paz examina la situación mundial y las actitudes políticas y morales tanto de los intelectuales de Occidente y de América Latina como de los disidentes en los países del Este». Los cuatro artículos serían, según su orden de aparición, «Tiros por la culata», «Engañarse engañando», «Las dos ortodoxias» y «Los propietarios de la verdad».

Como respuesta a dichos artículos aparecieron dos textos. Uno de Enrique Semo en las mismas páginas de *Proceso*, «El mundo desolado de Octavio Paz», en donde el historiador escribió que «si el manifiesto de Paz sólo representara las ideas aisladas de un individuo quizá no merecería una polémica pública. Pero no es así. Coincide con los intereses de fuerzas sociales reales; pretende esbozar una alternativa para los intelectuales; se presenta en un momento de profunda crisis económica. Con él, Paz se incorpora de nuevo a la lucha por la definición del futuro inmediato de México y el mundo». <sup>34</sup> El otro de Héctor Aguilar Camín, «El apocalipsis de Octavio Paz», en donde el autor consideró que «los recientes artículos de Octavio Paz en *Proceso* (1978: Entre las convulsiones y la inmovilidad, núms. 92, 93, 94 y 95) preludian otra modalidad de malos años viejos: la universalización de un desencanto adánico, Narciso contemplándose en el estanque treinta años después y descubriendo ya no su propia imagen deslumbrada, sino los sapos, el lodo y los lirios podridos de lo que antes fuera luminoso e irresistible espejo». <sup>35</sup>

¿Qué es lo que había escrito Paz que ocasionó la pronta y abrupta respuesta de Semo y Aguilar Camín? El poeta mexicano presentó una crítica —que también podía leerse como un lamento— de la situación en la que se encontraba el mundo:

Malos tiempos los nuestros: las revoluciones se han petrificado en tiranías desalmadas; los alzamientos libertarios han degenerado en terrorismo homicida; Occidente vive en la abundancia pero corroído por el hedonismo, la duda, el egoísmo, la dimisión. El socialismo había sido pensado para Europa y su prolongación ultramarina: los Estados Unidos. Según uno de los principios cardinales del marxismo (el verdadero), la revolución proletaria sería la consecuencia necesaria del desarrollo industrial capitalista. Sin embargo, no sólo no se

---

<sup>34</sup> Enrique Semo, «El mundo desolado de Octavio Paz», *Proceso*, número 98, 18 de septiembre de 1978, p. 38.

<sup>35</sup> Héctor Aguilar Camín, «El apocalipsis de Octavio Paz», *Nexos*, número 10, octubre de 1978, p. 7.

cumplieron las profecías del «socialismo científico» sino que ocurrió algo peor: se cumplieron al revés. Hoy son «socialistas» dos antiguos imperios, el zarista y el chino —para no hablar de Cuba, Cambodia, Albania o Etiopía—. La revolución rusa no tardó en convertirse en una ideocracia totalitaria. Su desarrollo ha sido asombroso, no en dirección hacia el socialismo sino hacia la constitución de un formidable imperio militar.<sup>36</sup>

Si bien su crítica también iba dirigida a Occidente, léase Estados Unidos, el énfasis y la mayor atención fue hacia la URSS y el socialismo. Además, y ligado a esto, hizo un juicio de los intelectuales, en especial de los de América Latina, ya que «se aferran con tal obstinación a una superechería que, además de ser manifiesta, es criminal», y no sólo eso, sino que «han revelado durante los últimos años una frivolidad moral y política no menos escandalosa que la de los gobernantes».<sup>37</sup>

A esto fue a lo que, de cierta manera sintiéndose aludidos, respondieron el par de historiadores. Hicieron correcciones a las afirmaciones de Paz respecto del marxismo y sustentaron que la visión que el poeta tenía del mundo era poco menos que lúgubre, pero que esa perspectiva poco tenía que ver con la realidad, sobre todo en lo referente a la URSS, al socialismo y a las revoluciones del llamado «tercer mundo» en general. Pero esa sería apenas la primera de dos escenas de un mismo acto. Al año siguiente Paz publicó *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*, que sería en sus palabras, «la primera vez que escribo un libro cuyo contenido fundamental es la política, o si se prefiere, la importancia que el acontecer político ha tenido en nuestro desgarrado siglo XX». Se trata de una compilación de ensayos, entrevistas y discursos sobre diversos temas pero que podrían resumirse como una crítica al Estado y la burocracia:

Autor de los prodigios, crímenes, maravillas y calamidades de los últimos setenta años, el Estado —no el proletariado ni la burguesía— ha sido y es el personaje de nuestro siglo. Lo es tanto que parece irreal: está en todas partes y no tiene rostro. No sabemos qué es ni quién

---

<sup>36</sup> Octavio Paz, «Tiros por la culata», *Proceso*, número 92, 9 de agosto de 1978, p. 10.

<sup>37</sup> Octavio Paz, «Engañarse engañando», *Proceso*, número 93, 14 de agosto de 1978, p. 13.

es. Como los budistas de los primeros siglos, que sólo podían representar al Iluminado por sus atributos, nosotros conocemos al Estado sólo por la inmensidad de sus devastaciones.<sup>38</sup>

Pero esa crítica de Paz se concentraba, otra vez, principalmente en los Estados burocráticos del Este, es decir, los estados socialistas. Al respecto incluyó un ensayo sobre los campos de concentración soviéticos, uno sobre los orígenes del autoritarismo bolchevique y uno más sobre la «barbarie estalinista». Aunque el mismo Paz advierte que las reflexiones que presenta sobre el Estado no son sistemáticas y las hace más bien como una invitación para que los especialistas estudien el tema, lo cierto es que la manera en la que el autor de *El laberinto de la soledad* «metaforizaba» incluso los tópicos históricos y políticos de los que hablaba provocaba más rechazo que estímulo por parte de autores contemporáneos.

Sobre *El ogro filantrópico*, Héctor Aguilar Camín hizo la que es con toda seguridad su crítica más acabada sobre el pensamiento político de Octavio Paz. Publicó en *La Cultura en México*, en junio de 1979, una larga reseña titulada «Metáforas de la tercera vía. Sobre *El ogro filantrópico* de Octavio Paz», en la que dedicó buena parte de ella a mostrar «las obsesiones antisoviéticas y antimarxistas» del poeta que, además, añadía Aguilar Camín, era «ajustada contraparte de su complacencia ante el imperialismo norteamericano»:

No se encontrarán en este libro de Paz apuntes sobre los «prodigios» y «maravillas» de ese autor desconocido, ni otras zonas de «devastación» que las arrasadas en el siglo XX por las burocracias y los Estados socialistas. El hecho no ha pasado inadvertido al propio autor, que corrige esa tendencia aquí y allá con esporádicas frases equilibradoras. Por ejemplo: «El rechazo del cesarismo y de la dictadura comunista no implica de manera alguna cerrar los ojos ante la injusticia del sistema capitalista» (p. 259). Pero lo cierto, pese a estos párrafos ocasionales, es que las páginas de *El ogro...* han quedado cerradas a la denuncia y la crítica del imperialismo y la injusticia del sistema capitalista, para centrarse exclusiva y visceralmente en la demolición del socialismo, sus escrituras sagradas, acólitos, sacristanes y oficiantes.

---

<sup>38</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 10.

Para tratarse de un autor que se quiere independiente y equidistante de los dogmas y crímenes de uno y otro signo, la omisión es escandalosa, aunque no carece de lógica o justificación. En efecto, Paz iguala o subraya las semejanzas visibles de las tecnocracias occidentales y las burocracias socialistas. Lo hace, entre otras cosas, para poder inclinarse a la crítica acerba de estas últimas como si hablara del todo.<sup>39</sup>

Finalmente y como refilón de su crítica, en la que entre otras cosas subraya la visión ahistórica que por momentos sostiene Paz al buscar en las tradiciones el «alma» de los pueblos y evadir la realidad concreta y material de estos, Aguilar Camín acusó al futuro nobel mexicano de ser un intelectual orgánico del Estado posrevolucionario al convertirse en un paladín antiestatista y antipopular que «abandona la Revolución mexicana en la misma medida en que la Revolución ha abandonado sus raíces populares para entregarse a las fuerzas del capitalismo». Desafortunadamente Paz no contestó ninguna de las dos críticas de Aguilar Camín.

En ese mismo año escritores cercanos al binomio *La Cultura en México/Nexos*, como José Joaquín Blanco, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra y Luis Villoro, entre otros, publicaron el libro *México hoy*. Los coordinadores, Enrique Florescano y Pablo González Casanova, escribieron en las «Palabras preliminares» que

para los autores de esta obra la solución a los problemas nacionales no pierde validez si se toma una posición internacional y socialista. Todos comparten una certidumbre: los problemas del hombre han de resolverse por la vía del socialismo y en el marco de un nuevo orden mundial [...] los autores de esta obra piensan que toda solución a los problemas de México dependerá del pueblo trabajador y la clase obrera.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Héctor Aguilar Camín, «Metáforas de la tercera vía. Sobre *El ogro filantrópico* de Octavio Paz», *La Cultura en México*, número 900, 6 de junio de 1979; *Saldos de la Revolución. Cultura y política en México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, p. 210. (Serie Historia, a cargo de Enrique Florescano).

<sup>40</sup> Enrique Florescano y Pablo González Casanova (coord.), *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979, p. 9.

Tal y como afirma Aguilar Camín «los intelectuales de la sensibilidad sesentayochera no soñaban con la democracia liberal sino con la revolución socialista».<sup>41</sup> En eso creían fehacientemente. Extrañamente Aguilar Camín no colaboró en ese libro, pero sin duda en ese momento compartía los mismos ideales, tal como deja constancia en una entrevista de 2015 en la que rememora sus inicios en el mundo intelectual y en donde se refiere al «conjunto de señas de identidad, lugares comunes y creencias obligatorias de la izquierda de esos años». Éstas eran

en el terreno de la historia universal, por ejemplo, había la creencia —¡todavía!— de la superioridad histórica de la Revolución soviética, la china o la cubana, sobre los regímenes democráticos de Occidente. Y sobre revoluciones menos grandes, revoluciones con minúscula, como la mexicana. En el ámbito de la izquierda mexicana, la creencia compartida era, creo que lo es todavía, la superioridad histórica y moral de Zapata, Villa o Cárdenas sobre Carranza, Obregón o Calles. Luego, en el inicio de aquellos años ochenta, estaba muy presente la idea de la superioridad de las revoluciones centroamericanas, Nicaragua y El Salvador, sobre las opciones moderadas del cambio democrático en otras naciones de América Latina. Y el fetiche central: la empecinada idea de la superioridad de la Revolución cubana y Fidel Castro, sobre todo lo demás. En el silabario ideológico de la izquierda, pronunciado por nadie y seguido por todos, había que compartir todas estas convicciones, tan burdas como obligatorias. Y otras, más genéricas, igualmente insostenibles: la superioridad moral del trabajador sobre el patrón, del sindicato sobre la empresa, del campesinado sobre el agricultor capitalista, del Estado sobre el mercado, de los pobres sobre los ricos, y así. [...] La palabra superioridad asoma siempre a mis recuerdos porque era un platillo central del menú de la izquierda de entonces, y de la de hoy: se creían mejores moralmente que sus competidores políticos e intelectuales. Y cuando se acababan sus razones frente a la realidad, como en Cuba, quedaba siempre la superioridad moral de sus intenciones y de sus causas, y la culpa de los enemigos, siempre superiores en sus fuerzas. Había que hacer muchas concesiones intelectuales y morales para compartir el menú de

---

<sup>41</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad, op. cit.*, p. 75.

aquella izquierda. Hay que hacerlas todavía. Yo decidí en aquellos años dejar de pagar esa aduana.<sup>42</sup>

¿En qué momento abandonó esas ideas Aguilar Camín? Después de celebrar la nacionalización de la banca en 1982, como ya se vio anteriormente, poco a poco fue revisando su idea sobre ese evento en particular y sobre los ideales de la izquierda en general. A ello abonaron, además, eventos como su salida de *La Jornada*, diario de izquierda del que fue uno de sus fundadores. Al correr de los años poco habrá de ese «conjunto de señas de identidad» en el pensamiento y en la obra de Héctor Aguilar Camín.

### **De la bifurcación a la confluencia**

En enero de 1984 Enrique Krauze publicó un ensayo que pronto acapararía la atención del medio intelectual e incluso político, dicho texto fue «Por una democracia sin adjetivos» y en él se hacía un llamado para de una vez por todas avanzar en subsanar el «agravio insatisfecho» por el que el país abrigaba y el modo de hacerlo radicaba en que México transitara a la democracia. Era necesario para ello, argumentó el autor, acotar el poder presidencial y el tamaño del Estado, así como propiciar la libertad de prensa y un sistema de partidos plural. Lo más importante de todo era garantizar la realización de las elecciones y que éstas fueran limpias, en resumidas cuentas, que los votos contaran.

Si bien Krauze no era desde luego el primero ni el único que hacía seriamente el llamado a la búsqueda de la democracia, su ensayo sirvió como un excelente articulador de esa idea, y sobre el autor y el texto se centraron elogios y críticas. Se unieron a esa conversación personajes como Manuel Camacho Solís, Rolando Cordera, Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly, entre otros. A partir de ese momento y en los siguientes años la democracia se volvió uno de los temas más discutidos, el tránsito a la misma fue visto, de manera errónea, más como un fin que como un medio. Pero ésa es otra discusión.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, «Héctor Aguilar Camín», en *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*, *op. cit.*, pp. 259-260.

<sup>43</sup> Tema en el que se centra el reciente libro de Jesús Silva-Herzog Márquez. En alguna parte de él reflexiona sobre las virtudes y falencias de «Por una democracia sin adjetivos»: «Krauze escribió contra los enemigos de la democracia sin adjetivos, pero no nos previno de sus amigos, esos

Dos años después Krauze publicaría un libro que retomaría el título de aquel famoso ensayo. *Por una democracia sin adjetivos* contenía, además, otros textos pero todos ellos en torno «del cambio no único pero sí fundamental que generaría todos los cambios: la democracia».<sup>44</sup> Héctor Aguilar Camín reseñó el libro en *Nexos* y ahí en «Sin adjetivos: por una democracia liberal» se unía de cierta manera al reclamo del llamado democrático, sin embargo también presentaba las diferencias que tenía con su excompañero y entre ellas las más importantes eran que para Aguilar Camín no era la democracia el cambio inicial, detonador de todos los demás, sino que justamente por todas las transformaciones que la sociedad mexicana había experimentado en los últimos años es que ahora se demandaba la democracia, y que la democracia sin adjetivos, como la concebía Krauze, no agotaba el tema de la democracia mexicana, ya que «la democracia sin adjetivos no incluye la democratización del mundo corporativo o del mundo de la comunicación electrónica, ni la democratización paralela de las oportunidades en la vida económica y en la vida social. El universo de esta democracia inadjetivada sólo incluye al gobierno, los partidos, la opinión pública y las elecciones».<sup>45</sup> Además, la crítica que el historiador hizo del Estado le parecía

una idea consanguínea de la oleada conservadora neoliberal que recorre el mundo, con su fuerte carga antiestatista y desreguladora. Krauze ha encontrado en una veta central de nuestra historia, la posibilidad de poner el reloj mexicano a tiempo con la hora del neoliberalismo mundial, cuyas campanadas suenan en muchas partes de la vida mexicana,

---

promotores de la democracia que no se percatan de la complejidad del régimen, que no anticipan los obstáculos por venir, que no se hacen cargo de las dificultades que implica un cambio de régimen. No se percibe en su alegato esa balanza prudente de méritos y costos, esa ponderación que Tocqueville hizo de las virtudes y los peligros de la democracia. Empeñado en desmontar las coartadas, se olvidó de las advertencias. El desequilibrio del ensayo resultó un adelanto de la candidez con la que dimos los primeros pasos en el pluralismo. La democracia es problemática y, como bien vio el viajero francés, hay que amarla con moderación y construirla con cautela. El ensayo de Krauze es el retrato de un tiempo, de sus urgencias, de sus hartazgos y, sobre todo, de sus ilusiones [...] Ensueño sin adjetivos». Véase, *La casa de la contradicción*, México, Taurus, 2021, p. 128. (Pensamiento).

<sup>44</sup> Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz / Planeta, 1986, p. 10. (Horas de Latinoamérica).

<sup>45</sup> Héctor Aguilar Camín, «Sin adjetivos: por una democracia liberal», *Nexos*, octubre de 1986, p. 45.

empezando con los programas de ajuste de la política económica gubernamental y terminando con la insurgencia electoral de una ciudadanía anticorporativa, ajena o rebelde a los sistemas de control tradicionales del establecimiento estatal y sus agencias políticas, en particular el PRI.<sup>46</sup>

Por otra parte, pero siguiendo con la cuestión democrática, en ese mismo año de 1986 se celebraron elecciones estatales en Chihuahua en las cuales se renovarían 67 ayuntamientos, 15 diputados al Congreso del Estado y la gubernatura. Ante unas muy cuestionables elecciones y los resultados que de ellas emanaron, el 24 de julio apareció un manifiesto en *La Jornada* «firmado por nombres de la vida cultural de México que probablemente no habían aparecido nunca juntos firmando nada».<sup>47</sup> En el desplegado se podía leer lo siguiente:

Los resultados oficiales de las pasadas elecciones en el estado de Chihuahua arrojaron triunfos del PRI en el 98 por ciento de los casos en contienda. Desde lejos y sin ligas con los partidos, pensamos que estas cifras revelan una peligrosa observación de unanimidad. De cerca y con mayores elementos de juicio, un sector amplio y diverso de la sociedad chihuahuense cree que su voto no fue respetado. Para expresar su descontento, este sector ha realizado actos pacíficos de valor cívico que desmienten la unanimidad y ponen en entre dicho la limpieza democrática de los comicios.

Las autoridades no deben ignorar la trascendencia de estas manifestaciones. Hoy más que nunca los elementos necesitan creer en que votar tiene sentido: más sentido que la abstención o que la violencia. Para eso hace falta que los vencidos queden convencidos. Los testimonios de los ciudadanos y de la prensa nacional e internacional registran suficientes irregularidades como para arrojar una duda razonable sobre la legalidad de todo el proceso. Para despejar plenamente esta duda, que toca una fibra central de la credibilidad política en México, pensamos que las autoridades, procediendo de buena fe, deben restablecer la concordia y anular los comicios en Chihuahua.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», *op. cit.*, p. 86.

<sup>48</sup> «A la opinión pública», *La Jornada*, 24 de julio de 1986, p. 6.

Los firmantes fueron Héctor Aguilar Camín, Humberto Bátiz, Fernando Benítez, José Luis Cuevas, Julián García Ponce, Luis González y González, Hugo Hiriart, David Huerta, Enrique Krauze, Teresa Lozada, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Marco Antonio Montes de Oca, Octavio Paz, Elena Poniatowska, Ignacio Solares, Abelardo Villegas, Ramón Xirau, Isabel Turrent y Gabriel Zaid. Los nombres revelan que fue la primera vez que las revistas *Vuelta* y *Nexos* se unieron implícitamente sobre un asunto.

Otro momento en que se volverían a unir y que también tuvo que ver con una cuestión electoral fue tras las cuestionadas elecciones de 1988 en las que resultó ganador Carlos Salinas de Gortari después de la «caída del sistema» que dejó en segundo lugar a Cuauhtémoc Cárdenas. En la visión de Carlos Illades, «ante una elección competidísima, el desaseo oficial a todo lo que daba y la incredulidad de la opinión pública, correspondió a los intelectuales ordenar mentalmente el caos». En *Vuelta*, agrega el autor, «la constante fue evadir la discusión acerca de la inequidad de la contienda, la opacidad informativa y la manipulación de las cifras electorales; intentó mirar hacia el futuro, asumiendo que el gran derrotado de la jornada había sido el corporativismo y el indiscutible ganador el ciudadano... Salinas».<sup>49</sup> Esta postura seguramente tenía que ver con la posición del director Octavio Paz quien pensó, según los recuerdos de aquellos días de Krauze, que se debían apoyar los resultados oficiales, mientras que Zaid pensó que había un fraude pero que no tenía sentido proponer nuevas elecciones sino aprovechar la oportunidad para hacer una reforma política profunda. Habrá que recordar que finalmente el propio Cárdenas, después de varios días, no optó por la desobediencia civil o la violencia sino por aceptar la derrota.

Aguilar Camín compartió con Paz dudas sobre el triunfo de Cárdenas, ya que si bien no creía que las elecciones hubieran sido limpias tampoco consideraba que sin las diversas irregularidades del día de las elecciones Salinas hubiera perdido y en ese sentido se publicaron algunos textos en *Nexos*, tanto de otros autores como del propio Aguilar Camín quien consideró que «las elecciones de julio de 1988 son las únicas competidas y vigiladas de que tenga memoria mi generación; las más competidas y vigiladas de los últimos cuarenta años.

---

<sup>49</sup> Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2011, p. 161. (Criterios).

Y las más concurridas, pese a su abstención de 50%; en consecuencia, también, son las menos inventadas y manipuladas, de nuestra historia posrevolucionaria». <sup>50</sup>

Poco más de un mes después de las elecciones Paz publicó una serie de tres artículos en *La Jornada* que causaron escozor en alguna parte del medio intelectual, mientras que Aguilar Camín, según recuerda, los leyó con alivio «porque introducían una voz potente pero ecuánime en un debate de callejón donde no cabían los matices», en su opinión el poeta agregaba al debate «un don inapreciable en estos momentos: el equilibrio. Y sus hermanas gemelas: claridad, naturalidad». <sup>51</sup> Posterior a aquella convergencia se daría el encuentro personal entre el historiador y el poeta, e incluso Paz le mandaría un ejemplar de uno de sus libros con una dedicatoria: «A Héctor Aguilar Camín, con antigua estimación intelectual y nueva amistad».

Por esa época se publicó *Pequeña crónica de grandes días*, en donde quedaron plasmadas las impresiones de Paz sobre el significado de la caída del muro de Berlín ocurrido en noviembre de 1989. Aguilar Camín presentó y reseñó el libro. Es ahí donde finalmente el autor de *La frontera nómada* mostró la deuda intelectual que tenía con Paz y donde aparece más claramente reflejada su simbiosis con el pensamiento político del poeta. Los ensayos reunidos en el libro eran «una pequeña joya de síntesis histórica, diagnóstico de la escena internacional y análisis intelectual»; si años antes había acusado a Paz de envejecer mal ahora su libro era también «muestra de la vitalidad y la juventud de una inteligencia». En el momento más personal del texto Aguilar Camín confiesa que

llegado a este punto, creo que no he dicho todas las cosas que quería decir sobre lo mucho que admiro, leo y comparto en Octavio Paz. Creo que ha dominado mis palabras el hábito de discutir con él. Lo lamento, pero no me extraña. Desde hace muchos años he leído a Paz discutiendo con él, tratando de no dejarme llevar por la seducción mayor de su prosa, tratando de poner en ese torrente hechos y ángulos capaces de interrumpirlo y devolverlo al reino, menos simétrico y deslumbrante, de la precaria historia real. Es en esa tensión donde me he beneficiado, como todos, de la obra de Paz, donde me he peleado al menos

---

<sup>50</sup> Héctor Aguilar Camín, «La reforma de los electores», *Nexos*, número 128, agosto de 1988, p. 38.

<sup>51</sup> Héctor Aguilar Camín, «Octavio Paz: recuento personal», *op. cit.*, pp. 89-90.

una vez injustamente con él, donde se ha convertido para mí en algo más que un autor, en una sombra crítica, en un interlocutor activo y estimulante, familiar y sorpresivo, antiguo y adolescente.

Más allá de los errores específicos que alguien pueda detectar en su obra, hay que decir que Paz ha acertado a lo largo de estos años en varias de las cuestiones fundamentales de nuestra vida política e intelectual, y que todos somos, o al menos yo, sus deudores por ello.<sup>52</sup>

Las cuestiones fundamentales a las que se refería Aguilar Camín eran tres: 1) la demanda de la pluralidad y la democracia, «que hoy es, por fortuna, el centro de la vida pública del país»; 2) la crítica a «las monstruosidades políticas de los países del socialismo real»; 3) el señalamiento de «las rigideces teóricas y complicidades prácticas de las izquierdas latinoamericanas con el paradigma autoritario socialista y con las diversas ilusiones sangrientas de las vías armadas de la revolución».

Por esos días se celebraría el comentado Encuentro Vuelta: La experiencia de la libertad y año y medio después ocurriría el Coloquio de Invierno que, como ya se vio en el capítulo anterior, trajo un desencuentro entre los grupos de *Vuelta* y *Nexos*, mismo que ocasionó un enfriamiento en la joven amistad de Paz y Aguilar Camín, hasta que a finales de 1993 inició un intercambio de misivas y en una de esas cartas Paz se refiere al cambio en la visión política de Aguilar Camín y de varios de quienes formaban parte de la generación del 68:

Su generación, por buenas o malas razones, como siempre, abrazó con pasión las ideologías de izquierda. La realidad, ayudada por la reflexión, ha disipado esas quimeras sangrientas. Algunos han tenido el valor de rectificar. Usted es un ejemplo mayor de ese gran cambio. Sin embargo, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países con intelectuales de regreso de esos espejismos (Gide, Camus, Koestler, Semprún y tantos otros) ustedes nunca han explicado las razones políticas, filosóficas y morales que los han llevado a pensar como ahora piensan. ¿Por qué? ¿Orgullo, disimulación? No lo sé. Pero llámese como se quiera llamar a ese silencio, lo cierto es que ha hecho mucho daño. Otro gallo nos cantarían si ustedes hubieran explicado públicamente los motivos de su cambio.

---

<sup>52</sup> Héctor Aguilar Camín, «Pequeño regreso al gran hechizo del mundo», *Nexos*, número 153, septiembre de 1990, p. 73.

Aguilar Camín contestó con la larga reflexión que se cita casi al inicio del capítulo, que es, en sus palabras, una «especie de efectivo examen de conciencia sobre mi trayecto ideológico y mis convicciones públicas». Para este momento del intercambio ya había estallado la rebelión de Chiapas y sobre ese tema también cruzaron opiniones tanto en sus cartas como públicamente. Nuevamente Paz y Aguilar Camín, *Vuelta* y *Nexos*, estuvieron de acuerdo en lo general respecto al levantamiento zapatista. «En términos de los instrumentos intelectuales y literarios que usted ha elegido, hay en su obra más genuina preocupación por esos problemas [desigualdad, pobreza y opresión], más compromiso íntimo con el mundo indígena y más eficacia en el señalamiento de los agujeros sociales del país, que en las preguntas de buen efecto, pero en el fondo demagógicas, del Subcomandante Marcos», le escribió Aguilar Camín a Paz en una de las últimas cartas que le envió.

Como queda demostrado, entonces, fue sobre todo durante el salinismo que Aguilar Camín se acercó al liberalismo de Paz, un liberalismo que coexistía, y en algunos puntos coincidía, aunque sin ser el mismo y más bien discursivamente, con el ya mencionado «liberalismo social» de Salinas de Gortari, quien incluso llegó a publicar en *Nexos* durante su sexenio.

### **La nueva disputa de la nación**

En 1981 los economistas Rolando Cordera y Carlos Tello publicaron un libro que se volvería paradigmático: *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo*, en él establecían que México tenía dos opciones de modelo para buscar su desarrollo en los siguientes años. El primero era el modelo neoliberal que buscaba una integración global y operar bajo las llamadas fuerzas del mercado y la segunda vía era una que denominaron nacionalista y que consistía en reactualizar el proyecto de desarrollo nacional que el país había tenido en los últimos años. Los autores consideraban que «la idea del proyecto nacionalista es el camino más sólido y consistente que las fuerzas populares tienen hoy para avanzar hacia un cambio

social más profundo y generalizado». <sup>53</sup> Las élites gobernantes, como ya se vio, optaron por el modelo neoliberal.

En 2010, en una reedición de su libro y en el que se incluye un nuevo prólogo, «Lo que queda por disputar», los autores consideraron que «lo que se puede postular aquí y ahora, es que después de veinticinco años de globalizar a la nación, es preciso y factible proponerse *nacionalizar* la globalización», <sup>54</sup> esto a la luz de los cambios que se habían dado en los últimos treinta años en México y en el mundo. Esta idea de una disputa por la nación estuvo presente en el imaginario, algunas veces menos que otras, pero vino a resurgir con gran fuerza dada la polarización que creó la figura y el proyecto político de Andrés Manuel López Obrador. Incluso Luis Rubio, en clara alusión al texto de Cordera y Tello, publicó recientemente un libro titulado *La nueva disputa por el futuro*.

En esa misma línea argumentativa Aguilar Camín consideró que «la vieja disputa por la nación» se instaló de nuevo con toda fuerza con la campaña electoral de 2018, pero «ahora entre la visión nacionalista y estatista, asumida por Andrés Manuel López Obrador, viejo rival de las reformas ‘neoliberales’, y la vía ‘neoliberal’ que compartieron en lo básico sus rivales electorales, Ricardo Anaya y José Antonio Meade». <sup>55</sup> Desde ese momento y hasta ahora, que ya han transcurrido tres años de la presidencia de López Obrador, la visión política en torno al mandato obradorista, alentada tanto desde el gobierno como también por la oposición, ha sido mayoritariamente de enfrentamiento y en ella parecerían tener cabida sólo dos opciones posibles, entre —en la visión del gobierno— el antiguo régimen neoliberal y el naciente liberal y entre —según la oposición— el populismo y el liberalismo. Los matices han desaparecido casi por completo y las imprecisiones han aumentado, dado que ni López Obrador ni su gobierno son liberales, e incluso en algunos rubros han continuado o profundizado las políticas públicas de carácter neoliberal, ni la oposición se ha hecho cargo del fracaso económico y social a los que llevó al país con sus gobiernos y cada cuando alguno de sus representantes da muestra de lo perdido que están al considerar al

---

<sup>53</sup> Rolando Cordera y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* [1981], 2ª edición, México, Siglo XXI, 2010, pp. 43-44. (Sociología y Política).

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>55</sup> Héctor Aguilar Camín, *Nocturno de la democracia mexicana*, México, Debate, 2018, p. 234. (Sociedad).

gobierno de López Obrador como de extrema izquierda. Salvo excepciones el medio intelectual no ha escapado tampoco de dichas esquematizaciones.

Desde que meses antes de las elecciones era inminente que AMLO ganaría la presidencia empezó una abundante publicación de libros sobre su figura; dicha producción aumentó con el pasar de su administración y seguramente lo seguirá haciendo en los siguientes años al grado que se pueda hablar —como en su momento Paul Garner lo hizo en torno a Porfirio Díaz— de una historiografía obradorista y antiobradorista. Muy pocos libros sobre López Obrador, su figura y su gobierno, escapan a dichas visiones.

Entre los intelectuales liberales el arribo de AMLO a la presidencia significó un regreso a prácticas políticas de antaño. Enrique Krauze publicó antes de las elecciones, en mayo de 2018, *El pueblo soy yo* donde recupera el perfil crítico sobre López Obrador que escribió meses antes de las elecciones de 2006, «El mesías tropical», mientras que Aguilar Camín presentó *Nocturno de la democracia mexicana*, en noviembre de 2018, es decir, pasadas las elecciones que dieron como ganador al político tabasqueño, pero antes de que éste tomara posesión de su cargo. Este libro es importante porque condensa buena parte las ideas históricas y políticas que Aguilar Camín ha plasmado en otros trabajos y es en donde se refleja de manera concisa el desplazamiento del pensamiento político del autor hacia el liberalismo.

«Las leyes están escritas en arena, las costumbres en granito», frase atribuida a Platón, aparece en el epígrafe de *Nocturno de la democracia mexicana*, dado que uno de los hilos conductores del libro son, justamente, las costumbres políticas mexicanas: los valores y conductas o, en palabras del autor, «aquellas marcas de fábrica a las que, poco o mucho, volvemos siempre». <sup>56</sup> A propósito, a *Nocturno de la democracia mexicana* podría hacerse la misma crítica que Aguilar Camín hizo a Octavio Paz y su visión de la historia en el lejano 1979. En ese momento el historiador escribió que

en términos de crítica histórica, nada parece interesarle tanto a Paz como la exploración de lo enterrado, lo apenas visible y sin embargo perdurable; el dominio de las creencias y las pulsiones negadas que siguen emitiendo su mensaje y barrenando el presente [...] Apelar a la explicación genérica del ‘alma’ de un pueblo es como para un médico diagnosticar ‘alergia’;

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 13.

equivale a decir ‘No sé’, a sumir en una categoría ‘gaseosa’ la comprensión de fenómenos cuya etiología concreta no se ha podido descifrar. Porque en esas masas ‘gaseosas’ y semiconscientes está condensada una historia específica, una acumulación de causas y hechos que la pseudoontología religiosa o espiritual del ‘alma’ de los pueblos ayuda a mantener oculta.<sup>57</sup>

El libro está dividido en tres partes: la primera, «La costumbre política mexicana», revisa esas usanzas recurrentes en la historia del país; la segunda, «Casa en construcción: democracia sin demócratas», repasa algunos momentos de los dieciocho años que transcurrieron desde que el PRI salió de los Pinos por primera vez; y la tercera, «Saltando al pasado: el poder de la costumbre», explora las elecciones del 2018 y lanza conjeturas sobre lo que sería el nuevo gobierno que, para Aguilar Camín, es «una vuelta a la costumbre, a la elección de un gobierno fuerte, de rasgos caudillistas y providenciales, luego de dos décadas de gobiernos débiles pero indefendiblemente ineficaces y corruptos».<sup>58</sup>

Aguilar Camín considera que la confianza en la democracia se erosionó porque sus participantes ocasionaron que eso sucediera. Los partidos se convirtieron en una red de complicidades y clientelas, y hubo un aumento considerable de la inseguridad, la violencia y la corrupción. Mientras otros problemas ancestrales no sólo no fueron erradicados, sino que aumentaron, como la pobreza y la desigualdad. Para el novelista la respuesta a todos estos problemas está en la democracia misma: reformando, con vistas al futuro;<sup>59</sup> AMLO, en su opinión, es un llamado al pasado.

En la primera parte del libro, Aguilar Camín desarrolla una idea sobre la que otros autores expusieron antes ampliamente, siendo Edmundo O’ Gorman quien lo hizo de mejor manera,

---

<sup>57</sup> Héctor Aguilar Camín, «Metáforas de la tercera vía. Sobre *El ogro filantrópico* de Octavio Paz», *op. cit.*, pp. 213-214.

<sup>58</sup> Héctor Aguilar Camín, *Nocturno de la democracia mexicana*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>59</sup> Sobre estas reformas necesarias se puede consultar el libro en el que Héctor Aguilar Camín participó como autor y coordinador, *¿Y ahora qué? México ante el 2018*, México, Debate / Nexos / Universidad de Guadalajara, 2017, 466 pp. Este libro, a su vez, se puede contrastar con uno ideado por autores de un par de generaciones más jóvenes y en el que, de igual manera, los participantes se preguntaban por las reformas necesarias en el país: Humberto Beck y Rafael Lemus (eds.), *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*, México, Biblioteca Nueva, 2018, 300 pp.

y ésta es la de México como prisionero de su pasado. Nuestra memoria y, por ende, la historia que se enseña en las aulas, argumenta el autor, recuerda más las rebeliones que los acuerdos, la violencia más que la política y a los vencedores más que a los triunfadores, a quienes incluso se trata como «villanos». Eso a su vez ha ocasionado que nuestro nacionalismo defensivo esté lleno de victimismo y resentimiento.

Para el autor lo que hoy llamamos México no empieza en 1810 sino en 1521, con una mezcla del viejo y el nuevo mundo. Heredando de éstos elementos que perviven hoy en día: de su pasado colonial –español– heredó la lengua, el arraigo a la religión católica, los hábitos corporativos y comunales de la organización política, el patrimonialismo burocrático, entre otras cosas, mientras que de su pasado indígena perdura una «costumbre favorita de la historia de México», que es la de tener en la cúspide a un dirigente monumental y con grandes poderes. Todas estas cosas, de acuerdo con el autor de *Adiós a los padres*, «no son fatalidades históricas o rasgos ontológicos del ‘ser nacional’. Son hábitos adquiridos con el tiempo, largamente practicados por una sociedad, formas de conducta colectiva que cambian lentamente, que tienden a repetirse bajo distintas ropas en distintas épocas».<sup>60</sup>

Siguiendo esta línea de pensamiento Aguilar Camín concibe la historia del liberalismo y su triunfo como «la historia de una coerción modernizadora sobre un país sellado por sus tradiciones feudales».<sup>61</sup> Además, la Revolución mexicana, vista como el paso culminante en la historia de la nación, tuvo una matriz corporativa, escasamente liberal y poco democrática, y su legado se volvió una sombra durante casi todo el siglo XX, siendo pensada como un presente progresista continuo, es decir, como una revolución permanente. Sin embargo, esta idea terminó con la matanza de Tlatelolco en 1968, momento en el que el sistema político mexicano comienza su caída, no así su proceso democratizador que para el autor es fechable en 1982 con la crisis que provocó la nacionalización bancaria por parte de José López Portillo.

En la segunda parte de *Nocturno de la democracia mexicana* se presentan estampas de momentos específicos del siglo XXI, comenzando por lo que el autor denomina una jornada de fundación, pero también de clausura de un mundo, «un fin de época: cívico, civilizado y

---

<sup>60</sup> Héctor Aguilar Camín, *Nocturno de la democracia mexicana*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 53.

civilizador»,<sup>62</sup> el momento de la anhelada alternancia en el poder con el triunfo de Vicente Fox. El nuevo gobierno tenía grandes retos, resumidos por Aguilar Camín en tres: 1) lograr una gobernabilidad democrática; 2) construir una cultura cívica; 3) completar la modernización de México. No obstante, lo que se vivió en ese sexenio fue una parálisis gubernativa.

Las elecciones de 2006 significaron para México una circunstancia crítica dentro de su historia política reciente, desde antes que se desarrollaran, con el desafuero de López Obrador, hasta después, con el no reconocimiento de derrota por parte de éste. El ganador, Felipe Calderón, en su intento por confrontar directamente a los carteles de narcotraficantes que iban al alza, hundió al país en una espiral de violencia sin precedentes. En suma, después de una década de democracia el país se encontraba en «un remedo de régimen parlamentario en un régimen presidencial disminuido, que en cierto modo toma lo peor de los dos sistemas». <sup>63</sup> Ya en 2009 el autor dictaminaba que «estamos ahora en la fase del desencanto con la democracia por sus pobres resultados, y por la violencia que la acecha».

Ante esta situación, en 2012 el electorado votó en su mayoría por el regreso del PRI a la presidencia. Se acabó la parálisis gubernativa vía el Pacto por México, que incluyó al PRI, PAN y PRD, y mediante el cual se dieron múltiples reformas, como la educativa, la de telecomunicaciones, entre otras. Pero la violencia no disminuyó y junto con la corrupción, cada día más notoria, ocasionaron un hartazgo y descontento ante el cual la «tentación populista», encarnada en AMLO, era la única opción diferente para 2018.

En la última parte el autor comienza analizando el libro que AMLO publicó un año antes de las elecciones, *2018: la salida. Decadencia y renacimiento de México*, y en él encontró claridad respecto a lo que haría López Obrador en caso de ganar la presidencia, pero esto condimentado con algo de delirio y mucha fe: «la agenda se vuelve evangelio, el proyecto político, oferta de felicidad»,<sup>64</sup> por lo mismo «no es una casualidad histórica que vaya ganando» y, además, añadía Aguilar Camín, «tampoco una fatalidad que vaya a ganar». Pero estas líneas, escritas en julio de 2017, se contradicen con unas que aparecen más adelante,

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 213.

fechadas en mayo de 2018, en las que para el autor «el triunfo de López Obrador no será de rutina, sino de ruptura democrática; su proyecto y sus palabras prueban que no ha cambiado; la presidencia, lejos de moderarlo, lo inflamará; y el país desgraciadamente, sí puede estar peor». <sup>65</sup>

El autor hizo un repaso de la noción que AMLO tiene de la historia, de la cual quiere ser un protagonista central. La historia de México se resume para López Obrador en tres grandes transformaciones: la Independencia, la Reforma y la Revolución, y en tres grandes presidentes: Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas. Su gobierno sería la cuarta transformación en la historia del país. Esto, aunado ya a los resultados de la jornada electoral del 2 de julio, en la que AMLO obtuvo un 53.19% de la votación –lo que equivalió a 30.11 millones de votos– y su partido MORENA logró una mayoría en el Congreso, hizo recordar a Aguilar Camín el título que Enrique González Pedrero dio a su biografía sobre Antonio López de Santa Anna: país de un solo hombre. Así, en su visión, México dio un salto al pasado y volvió a su costumbre, una vez más.

En las últimas líneas de su libro Aguilar Camín escribió que «México está en modo sueño y se siente muy bien. Ya le hacía falta. Falta el despertar». Y ese despertar, siguiendo las opiniones del autor en su columna de *Milenio* desde ese momento, ha sido más difícil y decepcionante de lo que se esperaba. En suma, así, negativa, ha sido la ponderación de Andrés Manuel López Obrador y su gobierno, tanto en *Nexos* como en *Letras Libres* a través de la pluma de sus más conspicuos y frecuentes colaboradores.

En estos años de la autodenominada cuarta transformación, Aguilar Camín y Krauze se han acercado nuevamente y en sus revistas se ha criticado con mayor fuerza y constancia al obradorismo de lo que se hizo a los gobiernos de la transición, este hecho, en mi opinión, tiene su fundamento en una afinidad ideológica, no total ni acrítica, pero sí general con aquellos gobiernos y no tanto por motivos económicos, como el presidente y muchos críticos de estos intelectuales piensan. Es cierto que sus empresas, *Nexos* y *Cal y Arena*, en el caso de Aguilar Camín, y *Letras Libres* y *Clío* por parte de Krauze, fueron «favorecidas» durante los gobiernos de la transición, pero el dinero que éstos gastaron en publicidad o en contrataciones de diferentes servicios no es tan grande en comparación con otros medios,

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 236.

audiovisuales y escritos, en el mismo periodo y, además, el modelo de negocio de esas empresas nunca dependió del Estado.

Este acercamiento del par de historiadores ha hecho que nuevamente compartan tribunas y foros. Juntos participaron, por ejemplo, en el Foro Desafíos a la libertad en el siglo XXI,<sup>66</sup> llevado a cabo en mayo de 2019 y planeado por la Universidad de Guadalajara y la Fundación Internacional para la Libertad, presidida por Mario Vargas Llosa, organización cuyo principal objetivo, de acuerdo a su página de internet es «la defensa de aquellos principios cuya instauración constituyen las bases de la democracia, la libertad y la prosperidad» y cuya visión, agregan, «es la de un mundo libre y próspero donde los principios de libertad individual, derechos de propiedad, gobierno limitado y mercados libres estén asegurados por el Estado de Derecho».

Krauze y Aguilar Camín son dos viejos amigos, que por momentos no lo han sido. El primero resume su relación, desde que se iniciaron en el debate público hasta el gobierno de AMLO, de la siguiente manera:

En 1976 tomamos caminos distintos. Sin ser en alguna forma ortodoxo, Héctor creía en la revolución marxista, en la guerrilla latinoamericana y en el imperio del Estado nacido, mal que bien, de la Revolución mexicana. Yo, sin desconocer la justificación social y el ímpetu institucional de la Revolución mexicana, y sin descreer por entero en la posibilidad de un socialismo democrático, desconfiaba instintivamente del poder (sobre todo del poder presidencial), creía en la empresa cultural y me inclinaba al liberalismo. Con esas diferencias ejercimos la vocación de editores y escritores políticos.

[...]

No puedo negar que en varios momentos los ataques de *Nexos a Vuelta*, a Octavio Paz y sobre todo a Gabriel Zaid fueron no solo infundados e injustos, fueron inadmisibles, sobre todo porque nunca medió una disculpa. Pero el tiempo, por muchas vías, ha dado una significación distinta a esas querellas que en su momento parecían sangrientas. Por un lado, las posiciones de aquel grupo se acercaron a las nuestras. Por otro, las polémicas representaron, a pesar de su acritud, un servicio a la democracia mexicana porque

---

<sup>66</sup> Dicho evento fue publicado después como libro, Héctor Aguilar Camín, *et. al.*, *Desafíos a la libertad en el siglo XXI*, México, Universidad de Guadalajara / Taurus, 2019, 165 pp.

inauguraron una tradición de debate que era ajena a aquel ambiente de modorra, uniformidad, doblez y aquiescencia.

[...]

Hoy volvemos a estar juntos, no es las páginas de los libros que intercambiamos sino en la mira del poder presidencial. Se siente bien marchar rumbo a la nueva manifestación que protesta día con día contra un gobierno destructor cuyo verdadero origen no está en el movimiento del 68, sino en el régimen que lo reprimió.<sup>67</sup>

En conclusión, haciendo un recorrido por las principales causas y propuestas que ha defendido y atacado Aguilar Camín como autor —y *Nexos* como revista, podría añadirse— puede establecerse que hoy en día hay en ambos, sin ser asumida, una posición claramente liberal —que sin embargo convive con rasgos de otras ideologías, como la socialdemocracia—. Ese pensamiento liberal tuvo en el pasado y tiene aún simpatías con algunos de los principios del programa neoliberal, pero en estricto sentido y con apego a la rigurosidad, no puede definirse como tal.

Para finalizar conviene preguntarse a qué se refería concretamente Aguilar Camín con la autodefinition de Manuel Azaña de «socialista a fuer de liberal» con la que dijo identificarse. En una ocasión incluso dijo que «hay que soñar para nuestros países [latinoamericanos] una izquierda» que se asumiera de la misma manera, es decir, como «intransigentemente igualitaria a fuerza de querer intransigentemente todas las libertades para todos».<sup>68</sup> En otra oportunidad, al final de una conferencia ofrecida en la Universidad Veracruzana en 2009 en la que imaginaba lo que diría José María Luis Mora sobre el estado del liberalismo mexicano en ese momento ahondó en esa idea:

Acaso, pienso, ese Mora renacido en los inicios del siglo XXI no vería con malos ojos la definición de Manuel Azaña reputándose como un hombre «socialista a fuer de liberal». Es decir, como alguien que cree que para que todos sean capaces de disfrutar de las libertades

---

<sup>67</sup> Enrique Krauze, «La estrella de Héctor», *Letras Libres*, número 287, noviembre de 2022, pp. 80-82.

<sup>68</sup> Héctor Aguilar Camín, *Pensando en la izquierda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 67. (Centzontle).

básicas del hombre, hay que mejorar las oportunidades de algunos, igualar en algo a los desiguales. Quien quiera defender a fondo las libertades del liberalismo, tendrá que llegar a la conclusión de que hay que poner un piso mínimo de las igualdades que pregona el socialismo.<sup>69</sup>

En ese párrafo se encuentran mencionadas las dos ideologías por las que Aguilar Camín ha transitado a lo largo de su vida sin adherirse propiamente a ellas ni abrazado completamente su credo: el socialismo y el liberalismo, hay en su obra algunos elementos de ambas. Su pensamiento político ha sido fluctuante. Héctor Aguilar Camín ha dejado que la vida entre suficientemente en él y cambie sus creencias.~

---

<sup>69</sup> Héctor Aguilar Camín, «El liberalismo mexicano hoy», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *La fronda liberal. La reinención del liberalismo en México (1990-2014)*, México, Taurus / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014, p. 33. (Pensamiento). El coordinador menciona en la introducción que los participantes del libro recibieron una carta que de cierta manera servía como autosuscripción al liberalismo: «Así, quienes aceptaron participar se consideran a sí mismos liberales (o al menos se sienten identificados con una parte importante de la agenda liberal) y no tiene objeción en aparecer en un libro sobre el liberalismo mexicano», p. 18.

---

● III ●

# Transformaciones del pensamiento histórico

---

*Los pueblos voltean ansiosamente al pasado  
sólo en las épocas que parece atentar contra ellos;  
la sabiduría histórica se impone a las colectividades como saber  
útil y necesario en épocas de sacudimientos y malos agüeros.  
Y lo hace con tal fuerza que los actores sucumben  
a la tentación de protegerse en ella y repetirla.*

Héctor Aguilar Camín

## La utilidad de la historia

Pocos han sido los debates serios que se han dado en torno a la utilidad de la historia en nuestro país, lo que ha existido en su lugar son reflexiones que, aunque importantes y varias de ellas brillantes, han sido más bien aisladas y no como parte de una discusión más amplia en la que participe un buen número de practicantes o estudiosos de la historia.<sup>1</sup> Quizá la mayor referencia en este sentido sean los escritos que Álvaro Matute recopiló en 1973 en el libro *La teoría de la historia en México (1940-1968)* en el que aparecieron

---

<sup>1</sup> Algunas de estas reflexiones pueden consultarse en el libro cuya selección y edición estuvo a cargo Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* [1970], 3ª edición, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 482 pp. (Documental, 8).

plumas como las de Ramón Iglesia, Edmundo O' Gorman, Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Wenceslao Roces, José Gaos, Jesús Reyes Heróles, entre otros. Ese libro, como le menciona Matute en la introducción, fue referencia obligada por muchos años en cursos iniciales de historia e historiografía dado que «en él se pueden apreciar los orígenes de temas y problemas permanentes. La teoría de la Historia no se inventó ayer, tiene mucho tiempo y su riqueza es tan grande que no basta conformarse con sólo estar al día. Lo que circula hoy le debe mucho al ayer».<sup>2</sup>

Posteriormente fue hasta 1980, con la publicación del libro *Historia ¿para qué?*,<sup>3</sup> que se suscitó un debate sobre la utilidad de la historia.<sup>4</sup> La obra fue ideada por Alejandra Moreno Toscano a propósito del traslado del Archivo General de la Nación (AGN) al antiguo Palacio de Lecumberri. En palabras de la propia Moreno Toscano:

Enfrentados a la tarea de ordenar toneladas de documentos, organizarlos, clasificarlos y limpiarlos –literalmente– del polvo de los tiempos, quienes colaboraron entre 1977 y 1980 con el Archivo General de la Nación, conocieron el entusiasmo, la rutina y algunas veces la franca desesperanza. En muchas ocasiones se planteó la duda: ¿y para qué va a servir todo esto? Esa y otras preguntas semejantes no sólo cuestionaban la función y el papel de los archivos: planteaban también problemas acerca del sentido y la función de la historia.

Aun cuando los historiadores no parecen poner en duda la utilidad o legitimidad de la historia, lo cierto es que pocas veces responden expresamente a esas preguntas. Tampoco se dispone de textos razonados que a partir de distintas prácticas y usos de la historia den cuenta del porqué y el para qué se rescata, se ordena y se busca explicar el pasado. Para comenzar a llenar esas lagunas el Archivo General de la Nación invitó a un grupo de

---

<sup>2</sup> Álvaro Matute, «Prólogo», *La teoría de la historia en México (1940-1968)* [1973], 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 16. (Biblioteca Universitaria).

<sup>3</sup> *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, 245 pp. (Historia).

<sup>4</sup> Recupero aquí, con algunas modificaciones, el seguimiento que hice sobre este debate en mi tesis de licenciatura, véase Jorge Luis Arellano Mendoza, «Enrique Krauze: el historiador y su pluma» tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, asesor Javier Mac Gregor Campuzano, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2018, pp. 28-32.

historiadores a dar respuesta a esas preguntas. Los ensayos que se prepararon para ese fin forman el cuerpo de este libro, que ahora publica Siglo XXI.<sup>5</sup>

Los escritores convocados fueron Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, José Joaquín Blanco, Enrique Florescano, Arnaldo Córdova, Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly y Guillermo Bonfil Batalla. Para preparar los textos que formarían parte del libro los autores y la coordinadora viajaron a La Paz, Baja California del 6 al 8 de mayo de 1980 y ahí planearon e hicieron mesas de discusión.<sup>6</sup>

Publicado el libro, Enrique Krauze lo leyó y percibió que:

tenía, salvo algunos capítulos, un común denominador, sobre todo en los capítulos escritos por autores de mi generación: se empeñaban en politizar la historia, en someterla a juicio e imponerle categorías políticas del presente, repartiendo premios y castigos entre los personajes históricos: «éstos eran revolucionarios y éstos no, éstos eran reaccionarios y aquéllos no».

Pronto advertí también que ésta era la interpretación *whig* de la historia, y el asunto me remitió a una vieja polémica en Inglaterra de cómo los *whigs* (de largo predominio en la historia inglesa) habían impuesto su versión del pasado. Aquello era grave: estamos hablando de los años ochenta, cuando resurge la guerrilla en América Latina. En México se acababa de terminar la Guerra Sucia, impera la radicalización política, y en esos años mi generación tenía ese ánimo revolucionario y quería imponerle a la historia ese cartabón.<sup>7</sup>

Entonces el autor de *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* escribió una reseña sobre el libro titulada «Las caras de la Historia» que apareció en el suplemento *Sábado* de *Unomásuno*

---

<sup>5</sup> *Historia, ¿para qué?, op. cit.*, p. 7.

<sup>6</sup> Luciano Concheiro, «Historia, ¿para qué?: la respuesta y la pregunta», tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, asesor Álvaro Matute, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 238 pp.

<sup>7</sup> Christopher Domínguez Michael entrevista a Enrique Krauze, «XIII y última. Enrique Krauze: la conciencia liberal», *Letras Libres*, número 146, febrero 2011, p. 61; «Enrique Krauze: ‘Toda historia es contemporánea’», en Christopher Domínguez Michael, *Profetas del pasado. Quince voces de la historiografía sobre México*, México, Era / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, p. 388.

el 21 de febrero de 1981. Krauze fue especialmente crítico con los textos de Florescano, «De la memoria del poder a la historia como explicación»; Córdova, «La historia, maestra de la política»; Aguilar Camín, «Historia para hoy» y Gilly, «La historia como crítica o como discurso del poder». Como ya se vio, percibía en ellos una interpretación *whig* de la historia. Sobre ésta advertía que existen dos caras: la primera es «la más convencional [...] es la que hemos padecido en la escuela: la historia pragmática por excelencia que Cicerón llamó «Maestra de la vida»; Nietzsche apellidó «reverencial» y Luis González ha bautizado como «Historia de bronce» y la segunda, en la que inscribía a los textos mencionados, es

la historia crítica, el género favorito de los politizadores del pasado. Piqueta en mano la practica con más denuedo que acierto la reciente generación de historiadores en México. Consiste en un permanente talado de mitos; el recuento machacante y fundado de injusticias, represiones, traiciones, incumplimientos; la denuncia de la opresión de los gobernantes y opulentos. Si el padre de la historia reverencial es Plutarco el de la historia crítica es quizá Voltaire, cuya frase «*L'histoire n'est que le tableau des crimes et de malheurs*» podría servirle como epígrafe general.

[...]

Politizar la historia no es historiar la política. Los historiadores anticuarios no pretenden desterrar el estudio de la política, soslayar la importancia de lo político en la vida social o desestimar la aportación de los grandes historiadores de la política. Tampoco sugieren que el historiador no deba tener pasiones o compromisos políticos; puede tenerlos, pero debe introducir una distancia entre ellos y su investigación si quiere ser objetivo. No se trata —afirman los *non-whig*— de un problema de asepsia política sino de consistencia intelectual. Un quehacer histórico consistente no tiene porqué ser incompatible con un quehacer político consistente. Pero hay situaciones incómodas para esa doble consistencia que en un momento dado obliga a escoger entre el interés general de conocimiento y el interés político del historiador. El politizador de la historia subordina el interés general de conocimiento a sus intereses políticos particulares.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Enrique Krauze, «Las caras de la Historia», *Sábado*, número 172, 21 de febrero de 1981, pp. 2-3; *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1983, pp. 18-19 y 21-22. (Cuadernos).

El texto de Krauze fue respondido por dos de los aludidos, y de hecho el entonces secretario de redacción de la revista *Vuelta* fue invitado a la segunda mesa redonda sobre el libro llevada a cabo el viernes 27 de febrero en el Fonágora, en la que estuvieron presentes como autores de *Historia ¿para qué?* Villoro, Monsiváis, González y Florescano y como comentaristas Álvaro Matute y Krauze. En su turno, Florescano leyó una respuesta, que nunca fue publicada después en algún medio, a la crítica que Krauze había presentado en *Sábado*, encontró en ésta, de acuerdo a la nota informativa de Fernando de Ita que apareció un día después del evento en *Unomásuno*, «mala fe, ausencia de un auténtico debate intelectual, falta de argumentación razonada, distorsiones de varios tipos y reductivismo crítico. En una palabra [sic]: deshonestidad intelectual». <sup>9</sup> A pesar de que en la nota se dice que Florescano se refirió hacia Krauze «con una violencia verbal que provocó el murmullo del público» y que «la argumentación de Florescano estuvo llena de referencias *ad hominem* que convirtieron la mesa de discusión en un cuadrilátero», Krauze envió una carta al diario que se publicó al día siguiente en la que se inconformaba pues si bien «sus afirmaciones no son inexactas, no dan idea de lo que realmente sucedió [...] Un ejemplo: no menciona la desaprobación de Luis Villoro contras las injurias personales que me dedicó Florescano». <sup>10</sup>

Días después Adolfo Gilly publicó «El amor a la verdad», también en *Sábado*. <sup>11</sup> Ahí, Gilly escribió que a Krauze «el fragor y la pompa de las muchas citas de los grandes le impidieron oír los susurros de los pequeños». Ahondó en la idea de que «a las ciencias sociales el sujeto social se presenta dividido en clases antagónicas, o en palabras generales, en dominadores y dominados» y acusó al autor de la reseña de ir en contra del amor a la verdad —que Krauze indicó al final de su ensayo como el impulso de todo historiador—, por citarlo mal. Posteriormente apareció en el mismo medio «Historia y Política» de Arnaldo Córdova, un texto más amplio que el de Gilly. <sup>12</sup> En esta réplica el autor admitió ser un «estadólatra» ya que «el Estado lo es casi todo», pero negó que ese «estatismo» fuera el de la «versión oficial»

---

<sup>9</sup> Fernando de Ita, «En la segunda mesa redonda de *Historia, ¿para qué?*, Enrique Florescano refutó la crítica de Krauze», *Unomásuno*, 28 de febrero de 1981.

<sup>10</sup> Enrique Krauze, «Injurias, ¿para qué?», Correspondencia de *Unomásuno*, 1 de marzo de 1981.

<sup>11</sup> Adolfo Gilly, «El amor a la verdad», *Sábado*, número 174, 7 de marzo de 1981, p. 8.

<sup>12</sup> Arnaldo Córdova, «Historia y Política», *Sábado*, número 176, 21 de marzo de 1981, pp. 10-11.

que Krauze había señalado. Además, ratificó que «la historia sí tiene una dimensión política de la que nadie puede escapar».

En la última entrega de la polémica, Krauze dijo que la idea de la historia de Gilly era reductivista y relativista «porque no ve, en la infinita variedad y complejidad del tejido humano, más que la lucha entre dominados y dominadores». De la respuesta de Córdova se ocupó más: negó que haya querido eliminar el estudio de la política o desconocer su importancia, sino que quiso llamar la atención sobre la politización de la historia y terminó señalando que el autor de *La ideología de la Revolución mexicana* «magnifica el papel y la vocación del Estado mexicano y de esa forma reduce las articulaciones complejas contradictorias, variadas, plurales, de la sociedad civil. Como teoría política o como bandera política, pasa. Como historia, no».<sup>13</sup>

El libro en cuestión es el objeto de estudio de la citada tesis «Historia, ¿para qué? La pregunta y la respuesta» que Luciano Concheiro presentó en 2013 para titularse como historiador por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Concheiro entrevistó a varios de los autores. A la distancia, a ojos de algunos la polémica fue más un enojo por parte de Krauze por no haber sido invitado a colaborar, además de un capítulo más del enfrentamiento que para ese momento ya tenían *Nexos* y *Vuelta*.<sup>14</sup> Gilly y Córdova consideraron que las respuestas que ofrecieron a la pregunta original seguían vigentes (a Florescano no se le hizo la pregunta explícita). Por su parte, Krauze declaró un par de años antes que «a treinta años de ese bautizó polémico, considero que avanzó más la historia del saber que la historia del poder; creció el conocimiento histórico. Incluso, los autores de

---

<sup>13</sup> Enrique Krauze, «La polémica actitud ante la historia», *Sábado*, número 179, 11 de abril de 1981, p. 8.

<sup>14</sup> José Joaquín Blanco declaró que «el libro no tuvo respuestas. Fuera del berrinche que hizo Krauze, del que no me acuerdo nada más que fue a hacer un papelote ahí a la presentación del libro en el Centro Helénico. Yo estaba en la mesa, y nada más me acuerdo que Florescano estaba enojado, pero no pelé. Digo, me pareció que era un conflicto de mafias» en Luciano Concheiro, *Historia, ¿para qué?: la respuesta y la pregunta*, op. cit., p. 172. Mientras que Córdova dijo que la controversia «responde más a los pedos que traen él [Krauze] y Aguilar Camín. Son hermanos gemelos que se odian, y así ha sido la vida de ellos», cuestionado entonces si fue una confrontación de grupos en vez de teórica, contestó que sí, «la idea de Krauze era pegarle a Florescano y Aguilar Camín», *Ibid.*, p. 182.

*Historia, ¿para qué?* y sus discípulos aportaron mucho más a la historia como conocimiento que a la historia como instrumento político». <sup>15</sup>

Aguilar Camín, quien no participó como tal en la polémica, también fue entrevistado por Concheiro y a la distancia señaló que Krauze «tomó algunos rasgos de los ensayos y fabricó una crítica que no hace justicia a la riqueza de perspectivas del libro, ni mucho menos, a la genuina interrogación sobre el momento de la conciencia histórica que planteaba la salida de la sombra de la Revolución mexicana» <sup>16</sup> y, además, ahondó en el señalamiento de Krauze de ser defensores de la interpretación *whig* de la historia, es decir, de politizar la historia:

Veníamos, como he dicho, de una historia oficial hegemónica. Dábamos los primeros pasos críticos para salir de ella. No había en esos primeros pasos un programa político ni un plan de hegemonía discursiva. Ni siquiera sabíamos que eran los primeros pasos hacia otro lugar. No veníamos, como los *whigs* ingleses o, para el caso, los *tories*, de haber detentado el poder suficiente tiempo como para generar una narrativa histórica. Veníamos de la marginalidad de izquierda, de la marginalidad de la vida académica y de la marginalidad periodística y cultural. Nuestra única centralidad era que estábamos en la espuma de la refrescante cerveza de la reforma política de aquellos años. <sup>17</sup>

Finalmente, como bien lo apunta Gilly, ha sido una «polémica que visible o invisible no ha cesado en la historiografía mexicana». Con todo y las pasiones desbordadas que casi todos los participantes de la discusión mostraron en algún momento, la pregunta que la ocasionó –la utilidad de la historia– y las respuestas que ofrecieron ambas partes son tan importantes

---

<sup>15</sup> Christopher Domínguez Michael entrevista a Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 61.

<sup>16</sup> Este comentario es asertivo, de hecho Krauze al igual que los autores a los que criticó pertenecen a la tercera generación de estudiosos de la Revolución mexicana y todos ellos formaron parte de aquel revisionismo historiográfico, tal como lo señaló Alan Knight, «Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana», *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, número 13, enero-abril de 1989, pp. 23-43.

<sup>17</sup> Luciano Concheiro, *Historia, ¿para qué?: la respuesta y la pregunta*, *op. cit.*, pp. 210-211.

ayer como hoy. Es un ejercicio que generación tras generación se debería replicar. Fue esa, en última instancia, como la denominó Eduardo R. Huchim, una polémica memorable.<sup>18</sup>

## **La historia oficial**

Años después Aguilar Camín volvería a estar inmiscuido en una polémica en torno a la historia, pero ya no sobre su utilidad en sí, sino sobre el papel de la historia en la educación de los niños y adolescentes, esto es, la historia patria y, por ende, la historia oficial. Sucedió a raíz de los libros de texto de 1992.

Los libros de texto gratuitos tienen su propia historia. Fue el 12 de febrero de 1959 que el entonces presidente Adolfo López Mateos creó mediante un decreto la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). No es casual que esta iniciativa viniera de dos discípulos de José Vasconcelos: el propio López Mateos y su secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. La originalidad de esta idea, como ha comentado Elizer Ixba Alejos, no radicaba en la entrega de una obra escolar gratuita, sino en que dicho material sería, además, único y obligatorio para las escuelas tanto públicas como privadas de zonas urbanas y rurales.<sup>19</sup>

Desde su creación y en sus cuatro diferentes versiones (1960, 1972, 1992-1994, 2008) los libros de texto gratuitos han suscitado diversos tipos de controversias en torno ya sea a creación y existencia, su producción y distribución, sus costos, sus autores, pero es quizá su contenido el elemento sobre el que más se ha polemizado en diferentes momentos y de todos éstos fueron los libros de texto gratuitos de historia (LTGH) del año 1992 sobre los que más ha corrido tinta, en defensa y en contra de ellos.

A principios de año, el 7 de enero, Manuel Barlett abandonó el puesto como secretario de Educación y en su lugar fue nombrado Ernesto Zedillo, quien logró la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa Básica, el cual incluía una propuesta para

---

<sup>18</sup> Eduardo R. Huchim, «Córdova, Florescano, Gilly y Krauze: una polémica memorable», *Revista de la Universidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, número 55, septiembre de 2008, pp. 22-37.

<sup>19</sup> Elizer Ixba Alejos, «La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: autores y editoriales de ascendencia española», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, volumen 18, número 59, octubre-diciembre de 2013, pp. 1189-1211.

reformular los contenidos de los materiales educativos que se vería plasmada en la renovación de los programas de estudio y de los libros de texto gratuitos.<sup>20</sup> Es el 4 de agosto cuando el secretario Zedillo anuncia que el gobierno había recibido 7.5 millones de ejemplares de los nuevos libros de texto de historia para que fueran repartidos en el nuevo ciclo escolar 1992-1993, declarado, además, como el «Año para el estudio de la historia de México», a los alumnos de cuarto, quinto, y sexto año de primaria del país.<sup>21</sup> A partir del momento en que fueron presentados y se tuvo acceso a su contenido se hicieron un alud de comentarios en torno a ellos. Las críticas, esta vez, no fueron expresadas por los actores que las habían hecho en el pasado, como empresarios, padres de familia, la iglesia o el Partido Acción Nacional, sino por la dirigencia magisterial del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y su disidencia, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Partido de la Revolución Democrática y un grupo, no aliado, sino diverso, de periodistas e intelectuales, entre los que figuraron Miguel Ángel Granados Chapa, Enrique Krauze, Paco Ignacio Taibo II, Jaime Avilés, Carlos Ramírez, Elena Poniatowska, entre otros.<sup>22</sup>

Los juicios iban en varios sentidos. Empezando por el hecho de que el trabajo de elaboración de los LTGH fue concedido de manera directa, sin ningún tipo de licitación o concurso, a la Fundación Nexos, siendo Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín los encargados del proyecto. Este último, como se vio en el capítulo anterior, tuvo una relación cercana con Carlos Salinas de Gortari y se sumaba, además, que apenas había pasado la tormenta que significó la realización de El Coloquio de Invierno, por el que, aunado a otros eventos, el grupo Nexos fue acusado de intentar apoderarse de los centros de la cultura mexicana.

---

<sup>20</sup> Lorenza Villa Lever, «La historia en los libros de texto gratuitos. 50 años y cuatro concepciones», en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios: conmemoraciones e historia oficial*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2012, p. 272.

<sup>21</sup> María Guadalupe Mendoza Ramírez, «Los libros de texto de historia de la modernización educativa: autores, textos y contexto, 1992-1994», en Rebeca Barriga Villanueva (ed.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, México, El Colegio de México / Secretaría de Educación Pública, 2011, p. 434.

<sup>22</sup> Arturo Torres Barreto, «Los libros de texto gratuitos de historia en México», *Multidisciplina*, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, número 2, diciembre-enero 2009, p. 38.

Aguilar Camín y Florescano, a su vez, contrataron a historiadores de varias instituciones, quedando el equipo integrado, de acuerdo con Lorenza Villa Lever, de la siguiente manera. Época prehispánica: Johanna Broda, Linda Manzanilla, Luz María Mohar y Concepción Obregón; época colonial: Solange Alberro, Rodrigo Martínez Baracs, Clara García Ayluardo, Gisela von Wobeser, Antonio Rubial y Carlos Herrejón; siglo XIX: Álvaro Matute, Jorge González Angulo y Carlos Herrejón; siglo XX: Jean Meyer, Héctor Aguilar Camín y Luis González.<sup>23</sup> Meyer, en una entrevista para *Proceso* contó cómo fue el proceso de confección de los LTGH. De un índice tentativo de temas, los historiadores encargados de cada periodo añadían más; cada capítulo, cuyo pago correspondió a 10 millones de pesos, consistía en unas ocho cuartillas y el trabajo se hizo con rapidez dado que los materiales debían estar listos para el nuevo ciclo escolar.<sup>24</sup>

Otro motivo de una dura crítica a los LTGH fue su costo, en este caso por parte del periodista Miguel Ángel Granados Chapa, quien denunció en varios artículos en *La Jornada* que el contrato que se le adjudicó a la Fundación Nexos fue por un importe de 1 600 millones de pesos y, aunado a eso, la impresión de los libros se le concedió a una empresa particular asociada a la editora española Santillana, pese a que esa labor históricamente se la había encomendado a los Talleres Gráficos de la Nación.<sup>25</sup>

Pero las críticas más importantes fueron en torno a su contenido y de éste se llamó la atención sobre dos aspectos. El primero de ellos fue el pedagógico ya que varios especialistas en el tema consideraron que no se trataba de buenos libros en cuanto a lo didáctico, dolencia fundamental por el público al que iba dirigido: los niños, reflejado en la información que se presentaba y la manera en que se hacía, es decir, el diseño editorial. El segundo aspecto fue sobre la visión de la historia plasmada en los libros, ya que para ojos de muchos se trataba de una historia oficial. Erróneamente para algunos esto se demostraba dado que en esos

---

<sup>23</sup> Lorenza Villa Lever, «La historia en los libros de texto gratuitos. 50 años y cuatro concepciones», *op. cit.*, p. 273. En realidad Luis González no participó en la elaboración de los libros. Los únicos encargados del siglo XX fueron Meyer y Aguilar Camín.

<sup>24</sup> Rodrigo Vera entrevista a Jean Meyer y Luis González, «Jean Meyer cuenta cómo se elaboraron los nuevos textos», *Proceso*, número 827, 5 de septiembre de 1992.

<sup>25</sup> Véase, Miguel Ángel Granados Chapa, «Libros de texto. El fondo y la forma», *La Jornada*, 20 de agosto de 1992, p. 4; «Los libros de texto. Una discusión», *La Jornada*, 31 de agosto de 1992, p. 4.

libros hubo una revaloración de varios personajes y momentos de la historia mexicana, se trató con mayor ponderación a los denominados «villanos» de nuestra historia, como Iturbide, Santa Anna y Porfirio Díaz. Esta revisión más que criticable era necesaria, sobre todo por el avance que en las últimas décadas había tenido la historiografía mexicana. En contraste y de manera atinada hubo quienes reprocharon que en los LTGH se presentara al salinismo favorablemente, el sexenio de Carlos Salinas de Gortari —del que corría la mitad— era el único que no se presentaba de manera balanceada sino más benévolutamente, tal como lo confirmó Meyer en la entrevista mencionada anteriormente, ahí declaró que «el único capítulo de los que escribí en el que me modificaron el contenido fue el dedicado al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Yo, por ejemplo, no mencionaba el Programa Nacional de Solidaridad, ni el Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa, que inexplicablemente aparecieron en la versión final» y ante la pregunta de si hubo equilibrio en el tratamiento de la historia reciente, Meyer estimó que «sí, a excepción de los tres primeros años del gobierno de Salinas de Gortari, que, como ya lo dijo Arnaldo Córdova, se le dio un tratamiento demasiado positivo. Ojalá para el próximo año haya una edición corregida. Esa dimensión de ponderar sombra y luz falta en el capítulo dedicado a Salinas, donde como que todo es positivo. Eso está bien, siempre y cuando se insistiera en los problemas no resueltos o se introdujera una visión no digamos negativa, pero sí más crítica».<sup>26</sup>

En una dirección similar se criticó en el contenido de los libros la interpretación de ciertos hechos históricos y la eliminación de algunos personajes, tal como lo dejó ver Paco Ignacio Taibo II quien escribió, en su tono muy característico, que

cuando los niños de primaria entraron ayer a clases descubrieron con sorpresa que Juan José Martínez, alias *El Pípila*, había desaparecido de su libro de texto de historia. El minero de Mellado y la historia de la puerta de la Alhóndiga, con todo y losa, estaban ausentes de su libro; y junto con ellos, la frase que adorna la estatua del *Pípila* de Guanajuato: «Aún quedan muchas alhóndigas que quemar». No sólo *El Pípila* había sufrido la guillotina de la nueva historia, también habían sido eliminados o se encontrarían ausentes: los Niños Héroes, ahora reducidos a una línea y convertidos en simples cadetes del colegio militar, sin nombres

---

<sup>26</sup> Rodrigo Vera, «Jean Meyer cuenta cómo se elaboraron los nuevos textos», *op. cit.*

ni apellidos, lo mismo que el Juárez que antes de ser presidente había sido pastorcito; el niño artillero, la yegua de Pancho Villa, llamada las Siete Leguas; el fantasma de Zapata [...] Y se notará la triste ausencia de Demetrio Vallejo, del malvado y fusilador general Fierro, de Rubén Jaramillo y de Juan R. Escudero [...] Como si esto fuera poco habrán de contemplar una imagen de mi héroe favorito, el general Zaragoza, sin sable y sin caballo, que más bien se parece a Chucky, el muñeco asesino, porque el libro en materia de ilustración huye a las imágenes bélicas, como si este país se hubiera hecho en desayunos de Sanborns y no en los campos de batalla de Zacatecas, las trincheras de Padierna y los llanos de Calpulalpan.<sup>27</sup>

Esa nueva edición de los libros pedida por Meyer llegaría, pero no sería una edición corregida a partir de los de 1992, sino unos completamente nuevos dado que ante la avalancha de críticas y la polémica que desataron, los LTGH no llegaron si quiera a las aulas porque la SEP decidió retirarlos y convocar, ahora sí, a un concurso para la elaboración de sus sustitutos, que fueron publicados hasta 1994. La defensa que hicieron de ellos los encargados del proyecto, Aguilar Camín y Florescano, no sirvió para mantenerlos. En «El contexto de los textos» Aguilar Camín consideró que la «tormenta de verano» que significó el debate por los LTGH trajo «la reanimación del estudio de nuestra historia frente a un momento de recomposición mundial en el que la requerimos más que nunca», necesaria como un instrumento de identidad, pero también de conocimiento. Y en su opinión la polémica que se desató se debía a pugnas ajenas a los libros, tales como la sucesión presidencial, la puja por la dirigencia magisterial en la reforma educativa en marcha, la «cuerda postmichoacana del PRD» y, por último, la que a sus ojos era una guerrilla cultural contra *Nexos* y contra él mismo. «Ya más cerca de los libros», escribió el autor de *La frontera nómada*, «me parece que debe subrayarse no un contexto político sino una paradoja cultural: el increíble peso que ha tenido en la crítica a los nuevos libros de historia, la historia oficial de la pelea pasada»,<sup>28</sup> sin embargo a lo largo de su texto no regresó a explicar este punto.

Por su parte, Florescano escribió una defensa, «El Historiador y la crítica», que al menos en los primeros párrafos arguyó las mismas razones de las críticas que se habían hecho a los

---

<sup>27</sup> Paco Ignacio Taíbo II citado en Arturo Torres Barreto, «Los libros de texto gratuitos de historia en México», *op. cit.*, p. 39.

<sup>28</sup> Héctor Aguilar Camín, «El contexto de los textos», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, p.35.

libros, pero él, a diferencia de Aguilar Camín, profundizó en la cuestión de la historia oficial, no obstante los argumentos que presentó para decir que los LTGH no reflejaban una historia oficial fueron malos ya que dijo que lo que probaba esto era que la extensión de lo dedicado al gobierno actual, el salinista, era de dos cuartillas y porque los libros habían sido hechos por profesionales de la historia. Ni una ni otra cosa sirven para establecer si la historia que se presenta en un libro es oficial o no. En lo que sí tuvo razón Florescano fue en recordar que

desde su aparición en el siglo XIX, los libros de historia patria se propusieron crear, en una sociedad desigual y dividida, valores sociales compartidos, infundir en la población la idea de que sus distintos sectores participaban en un proceso histórico común, y promover un sentimiento de unidad y continuidad en los diversos componentes de la nación. Estos principios dieron origen a los libros de texto gratuitos y han estado presentes en sus diferentes revisiones.

Sin embargo, para fortalecer las solidaridades sociales y la unidad nacional, es un requisito que los libros de historia patria presenten una visión equilibrada, representativa, y hasta donde ello es posible, objetiva del desarrollo nacional. Es claro que entre más dividida, desigual y desintegrada sea la realidad social, política, económica y cultural de la nación, más difícil será alcanzar este objetivo. En los libros pasados y en los nuevos éste ha sido uno de los temas más controvertidos.<sup>29</sup>

En relación a la historia oficial, hace poco, a propósito de las conmemoraciones de los 200 años de la consumación de la independencia, en una entrevista Ariel Rodríguez Kuri dijo que «en México no hay historia oficial. Eso es un invento que hicimos los historiadores para vender nuestros libros. Hay al menos cinco historias que compiten, que son narraciones que buscan ser hegemónicas y que no lo logran cabalmente».<sup>30</sup> En esto último tiene razón, pero la primera aseveración, la de que no hay una historia oficial, me parece errónea. Él mismo

---

<sup>29</sup> Enrique Florescano, «El historiador y la crítica», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, p. 30.

<sup>30</sup> Carlos Puig entrevista a Ariel Rodríguez Kuri e Ignacio Marván, «¿Qué es y qué no es la historia de México?», *Bote pronto* de *Milenio*, 16 de septiembre de 2021, [https://www.youtube.com/watch?v=uG0hpt\\_Rpmw](https://www.youtube.com/watch?v=uG0hpt_Rpmw)

enumera algunas de esas historias, como la de la izquierda, la de los liberales, la de los católicos y menciona, también, la de los gobiernos posrevolucionarios, ¿no es acaso esta una historia oficial, cuya premisa básica es que se trata de un «relato de los hechos del pasado desde la óptica de y según la conveniencia de quienes detentan el poder»<sup>31</sup>? Aún más, «la competencia» entre estas narrativas no es pareja ya que no es lo mismo lanzar una visión de la historia desde el gobierno, con las evidentes ventajas que ello supone, a hacerlo desde la academia o la investigación y divulgación independiente.

Hay una diferenciación que se debe recordar, y sobre la que ha escrito Soledad Loaeza, entre la historia patria, que es la dirigida a los niños, ofrecida fundamentalmente en el aula, y la historia oficial «cuyos destinatarios eran todos los mexicanos, y cuyo propósito fundamental era el mantenimiento del *statu quo*». Pero a pesar de las diferencias entre ellas, continúa exponiendo la autora, «la élite en el poder hizo de la historia patria una historia oficial, es decir, como ocurre en los regímenes antidemocráticos, trató a los ciudadanos como si fueran menores de edad y buscó transmitirles un pasado construido desde las necesidades políticas del presente [...] Durante el régimen autoritario no había distinción entre la historia patria y la historia oficial. La frontera entre ambas es muy tenue, casi inexistente, pese a que sus destinatarios y sus objetos son distintos».<sup>32</sup>

Por lo tanto, en México por supuesto que puede hablarse de una historia oficial, eso sí, como bien lo apuntó Rodríguez Kuri también en aquella entrevista, a comparación de las historias oficiales de, por ejemplo, varios países europeos, la nuestra ha sido más edulcorada y menos dramática. Y además es importante recordar que esa historia oficial también va modificándose, aunque quizá más lentamente por los objetivos que se buscan con ella, en función de los gobiernos y el contexto nacional e internacional en el que ejercen el poder. ~

---

<sup>31</sup> José Luis Parra, «Apuntes críticos sobre la ‘Historia oficial’», *Margen*, número 95, diciembre de 2019, p. 3.

<sup>32</sup> Soledad Loaeza, «La historia, la historia patria y la formación de un nuevo consenso nacional», en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios: conmemoraciones e historia oficial*, op. cit., pp. 394-395.

---

● ●

## Conclusiones

---

**S**i se siguen los posicionamientos que Héctor Aguilar Camín hizo sobre algunos temas desde sus primeras apariciones en el debate público nacional hasta hoy en día, que se trata de uno de los intelectuales públicos más connotados del país, se verá que hay una transformación a lo largo de la trayectoria de su pensamiento. Este cambio, o más bien su plural, porque no sólo fue uno, ni ha sido lineal ni motivado únicamente por los poderes políticos y económicos, como algunos críticos, serios y no tan serios, del historiador y escritor, asumen, aunque sería igualmente ingenuo pensar que esos factores no influyeron. El posicionamiento del autor muchas veces se explica por la coyuntura, no obstante, dichas posturas conservan una cierta lógica que se puede rastrear a lo largo de su obra y de su actuar.

A diferencia de otros autores, Aguilar Camín no se ha identificado de manera ortodoxa a una ideología, hecho que con el pasar de los años ha sido aún más notorio. Ha pasado de postular y defender el «conjunto de señas de identidad, lugares comunes y creencias obligatorias de la izquierda» de los años setenta a un liberalismo que se enmarca dentro de un contexto en el que el sistema político-económico que domina en el mundo es el neoliberalismo y con el que los liberales han coqueteado o, mejor dicho, se han acercado a algunas de sus proposiciones pero, con apego al rigor, nunca hicieron por completo suyo el programa neoliberal, ni han antepuesto la libertad de mercado sobre la libertad política, el aspecto más importante que diferencia a una y otra ideología. Tal y como ya se describió a lo largo de todo el texto, en el país, intelectualmente hablando, durante la transición a la democracia y los gobiernos emanados de ella, hubo un consenso liberal, esto en el marco de un consenso mundial neoliberal en los Estados, y del que México también fue parte.

Hay ideas que a pesar del paso del tiempo Aguilar Camín ha mantenido, como la de la relación que los intelectuales deben tener con el Estado. En comparación con los que en su momento fueron sus adversarios el autor de *La frontera nómada*, ha argumentado, y en consecuencia ha actuado como tal, que no hay razón alguna para suponer que los intelectuales no deban de tratar de influir en las decisiones políticas de los gobernantes por lo que él no cree en la postura de la objetividad del intelectual a partir del distanciamiento de éste con «el príncipe» o con los poderes políticos o económicos. En contraste, hay posiciones de Aguilar Camín que se entienden como respuestas a intereses o situaciones específicas, como sucedió con las polémicas a raíz del Coloquio de Invierno o de la publicación de los libros de texto gratuitos de historia de 1992, de los que estuvo encargado.

Hay una diferencia, que a veces es tenue y a veces muy grande, entre los intelectuales y escritores que simpatizan con un gobierno y quienes se convierten en legitimadores del mismo. La diferencia entre uno y otro es que este último renuncia a la crítica y se convierte en defensor a ultranza de un proyecto. Aguilar Camín pasó de una posición abiertamente crítica con los gobiernos de los años setenta a una de bastante cercanía durante el sexenio salinista y de acuerdo general, con los denominados gobiernos de la transición, del foxismo al peñismo, pero incluso en estas dos últimas épocas hubo en su obra y en la revista que dirige, *Nexos*, crítica hacia esos gobiernos. ¿En qué grado esa crítica hubiera sido más fuerte y constante si las empresas culturales de Aguilar Camín, *Nexos* y Cal y Arena, no se hubieran visto favorecidas —aunque a decir verdad lo fueron en menor medida de lo que se ha pensado— durante esos años? En realidad, es imposible saberlo, pero no creo que mucho más dado que compartía cierta visión del mundo con esos gobiernos y la distancia con la izquierda, sobre todo desde la irrupción de Andrés Manuel López Obrador como máximo representante de ésta, fue cada vez mayor.

Por tanto, insisto aquí, como lo hice al inicio de este escrito, en el que espero haber dejado constancia de ello, que las relaciones entre los intelectuales y el Estado son más complejas de lo que se establece actualmente desde el púlpito presidencial, en ocasiones desde alguna parte de la academia y mayoritariamente desde las redes sociales, en donde queda de manifiesto el choque de generaciones que hay entre los jóvenes y la figura del intelectual, llámese como se llame. Por todo esto, y ahora que se anuncia la muerte del intelectual, es un buen momento para empezar a revisar con más detalle la vida y obra de

todos estos hombres y mujeres: criticarlos, comentarlos y, simple y sencillamente, leerlos. Este trabajo es uno de los pocos que hay hoy en día sobre Héctor Aguilar Camín, pero uno de los muchos que habrá en un futuro.

Finalmente, por el eje a partir del cual se articula esta tesis, la polémica, también es un recordatorio de la importancia de los debates en cualquier sociedad que se pretenda democrática y aunque, como ya lo dijo Jesús Silva-Herzog Márquez, «son malas épocas —más allá de lo mexicano, más allá de lo lopezobradorista— para la deliberación, la polémica, la discusión», no está de más hacer un llamado a fomentar los debates, respetuosos pero apasionados —en los que sólo se excluyan los discursos de odio—, que conlleven un verdadero intercambio de ideas. Seguramente no se llegará a un consenso, pero se conocerán las razones del otro. «Los pleitos no durarían tanto si el error estuviera sólo en una parte», sentenció alguna vez el filósofo François de La Rochefoucauld, y quizá tenga razón.~

# ANEXOS

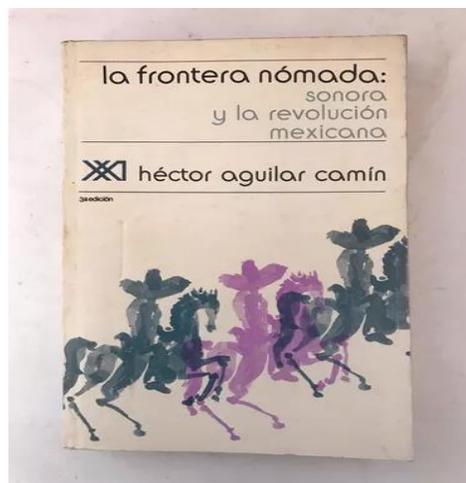
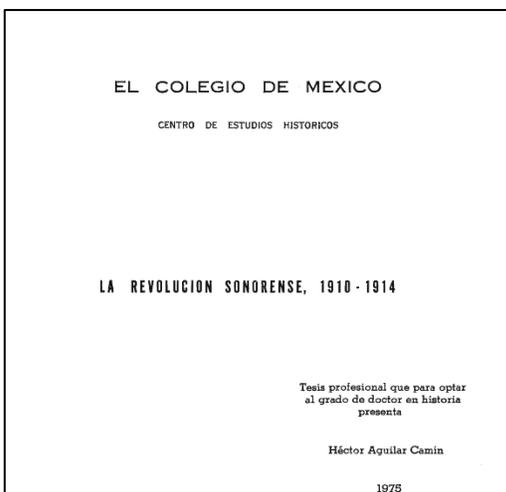
## Anexo 1. Línea del tiempo

(Principales obras de Héctor Aguilar Camín y las polémicas en las que participó)

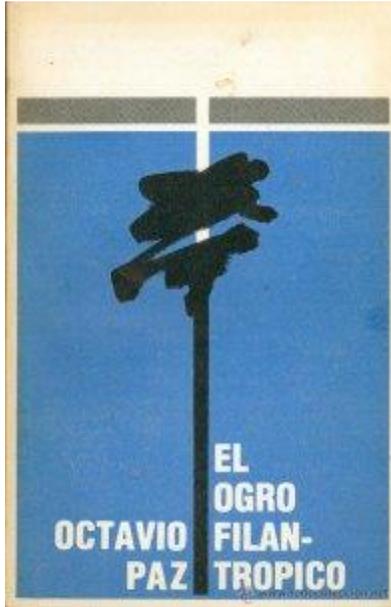
1972 Héctor Aguilar Camín (HAC) y Enrique Krauze (EK), compañeros del doctorado en Historia de El Colegio de México, publican en el suplemento *La Cultura en México* una crítica a los intelectuales mexicanos, «De los personajes», la cual será respondida en *Plural* por Octavio Paz (OP).



1975 HAC se gradúa como Doctor en Historia por El Colegio de México con la tesis «La revolución sonorenses, 1910-1914», que aparecerá dos años después en la editorial Siglo XXI como *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*. Único libro propiamente de historia en la carrera de HAC.



1978 HAC hace una dura crítica a OP, primero tras la publicación de unos artículos de éste en *Proceso* y después a partir del libro *El ogro filantrópico*. Paz no lo responde.



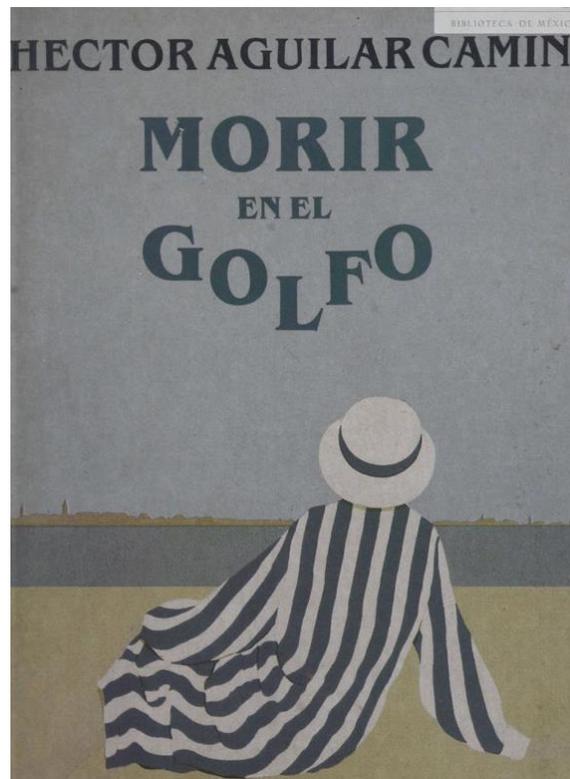
1981 EK crítica varios escritos del libro *Historia, ¿para qué?*, en donde participaron compañeros suyos de generación. Se suscita una polémica entre los autores criticados y EK sobre la utilidad de la historia.



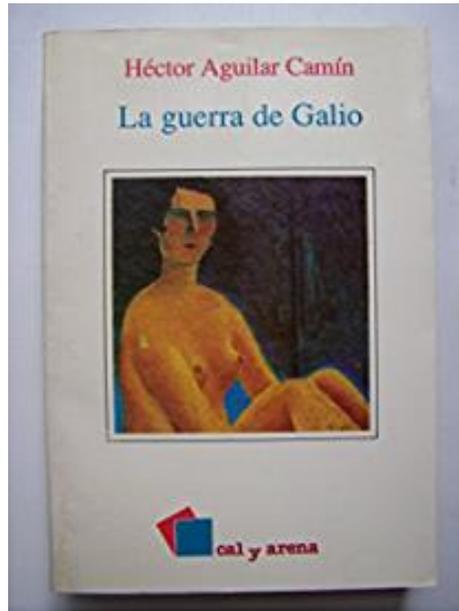
1980 HAC y Carlos Pereyra polemizan con Gabriel Zaid por un texto del poeta regiomontano en torno a la guerra civil en El Salvador.



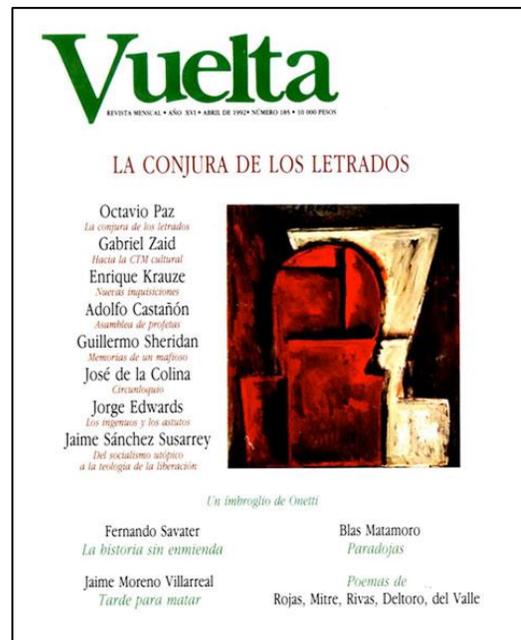
1985 Aparece la primera gran novela de HAC, *Morir en el golfo*, bajo el sello de Océano, centrada en el auge petrolero de la década de los setenta.



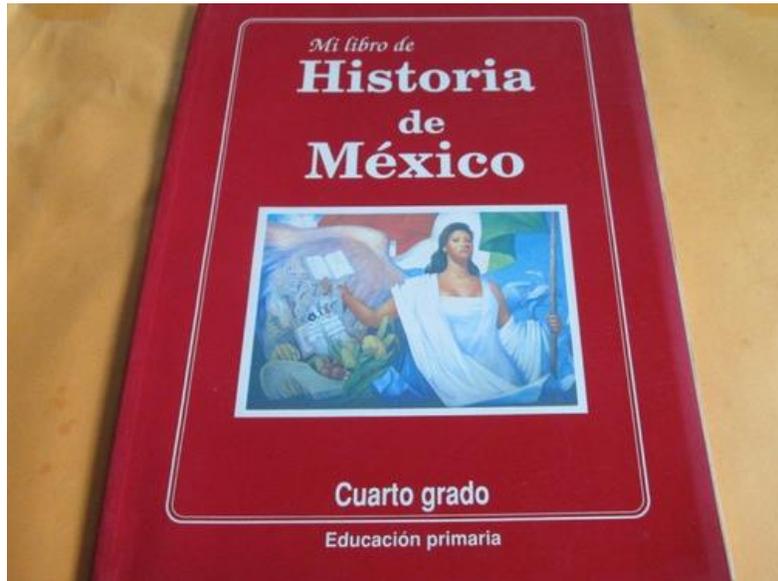
1991 En Cal y Arena, editorial creada por el grupo Nexos, se publica *La guerra de Galio*, novela sobre las relaciones de entre el poder político y el periodismo.



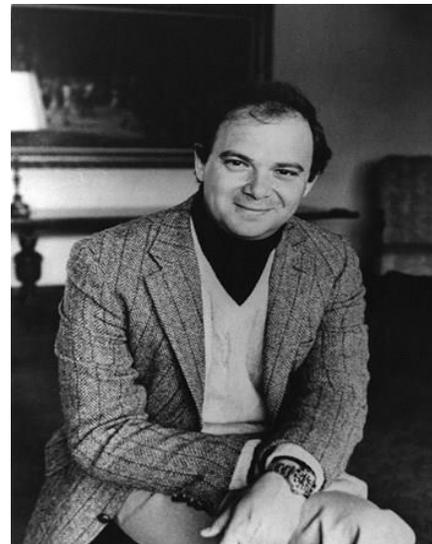
1992 A partir del Coloquio de Invierno organizado por Nexos se da la última gran disputa entre éstos y el grupo de Vuelta.



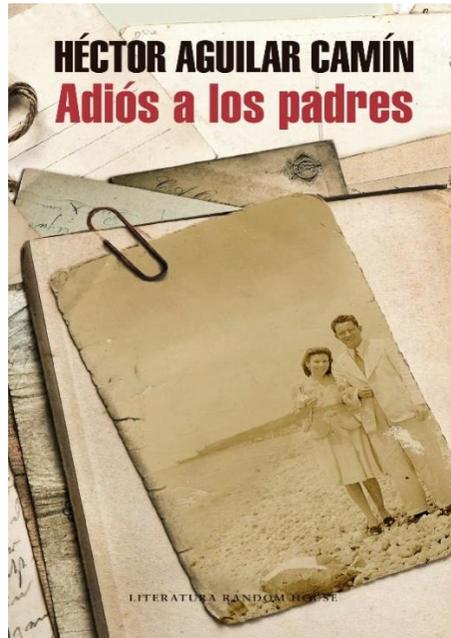
1992 La publicación de los libros de historia, encargados al grupo Nexos, desata una controversia en el que participan intelectuales, historiadores y periodistas.



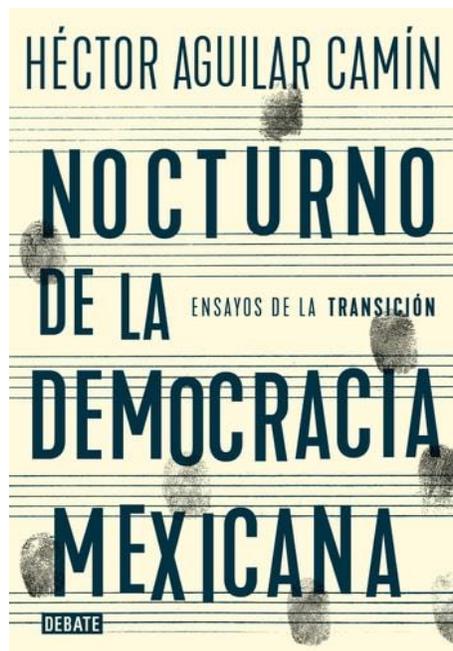
1995 HAC y EK tienen un acalorado intercambio sobre la relación del primero con el entonces expresidente Carlos Salinas de Gortari.



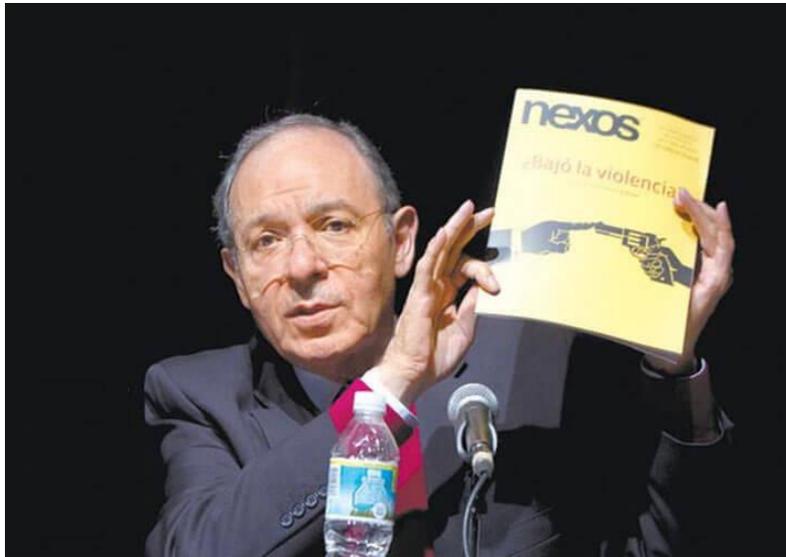
2014 *Adiós a los padres*, novela en donde HAC narra la historia de sus padres, es publicada por Random House.



2018 Ya como ganador y poco antes de que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) tomara posesión de la presidencia de la República, HAC publica *Nocturno de la democracia mexicana* en Debate. Un libro en ensayos políticos en torno a la fallida transición mexicana y lo que se podía esperar con AMLO.



**2018-2022** HAC y su revista *Nexos* sostienen una confrontación con el presidente AMLO que incluso lleva a la suspensión de publicidad a la revista y reiteradas menciones del escritor en las conferencias mañaneras del presidente.



## Anexo 2. Polémicas y debates de Héctor Aguilar Camín

Tema	Participantes	Medios
------	---------------	--------

1972

Labor del intelectual	Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze y Octavio Paz	<i>La Cultura en México y Plural</i>
-----------------------	--	--------------------------------------

1. Aguilar Camín, Héctor y Enrique Krauze, «De los personajes», *La Cultura en México*, número 548, 9 de agosto de 1972, pp. VI-VII.
2. Paz, Octavio, «La crítica de los papagayos», *Plural*, número 11, agosto de 1972, pp. 41-42.

1978

Artículos de Octavio Paz en <i>Proceso</i> y el libro <i>El ogro filantrópico</i>	Héctor Aguilar Camín y Octavio Paz	<i>Proceso, Nexos y La Cultura en México</i>
--	---------------------------------------	--

1. Paz, Octavio, «Tiros por la culata», *Proceso*, número 92, 7 de agosto de 1978, pp. 10-11.
2. Paz, Octavio, «Engañarse engañando», *Proceso*, número 93, 14 de agosto de 1978, pp. 13-14.
3. Paz, Octavio, «Las dos ortodoxias», *Proceso*, número 94, 21 de agosto de 1978, pp. 20-21.
4. Paz, Octavio, «Los propietarios de la verdad», *Proceso*, número 95, 28 de agosto de 1978, pp. 22-23.
5. Aguilar Camín, Héctor, «El apocalipsis de Octavio Paz», *Nexos*, número 10, octubre de 1978, pp. 7-9 y 11.
6. Paz, Octavio, *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*, México, Joaquín Mortiz, 1979, 349 pp.
7. Aguilar Camín, Héctor, «Metáforas de la tercera vía. Sobre *El ogro filantrópico* de Octavio Paz», *La Cultura en México*, número 900, 6 de junio de 1979; *Saldos de la Revolución. Cultura y política en México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 207-234. (Serie Historia, a cargo de Enrique Florescano).

8. Aguilar Camín, Héctor, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, pp. 69-112. (Vida y Pensamiento de México); «Mi querrela con Paz», *Nexos*, número 448, abril de 2015, pp. 60-77.

## 1981

Libro <i>Historia, ¿para qué?</i> <sup>1</sup>	Héctor Aguilar Camín, Enrique Florescano, Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova y Enrique Krauze	<i>Sábado y Unomásuno</i>
--	---	---------------------------

1. Aguilar Camín, Héctor, «Historia para hoy», en Carlos Pereyra (et. al.), *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 145-168. (Historia).
2. Enrique Krauze, «Las caras de la Historia», *Sábado*, número 172, 21 de febrero de 1981, pp. 2-5.  
Este texto también puede consultarse en Enrique Krauze, *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1983, pp. 15-38. (Cuadernos).
3. Segunda mesa redonda sobre *Historia, ¿para qué?* llevada a cabo en el Fonágora el 27 de febrero de 1981, en ella participaron, como autores del libro, Luis Villoro, Carlos Monsiváis, Luis González y Enrique Florescano y como comentaristas Álvaro Matute y Enrique Krauze, la mesa fue moderada por Alejandra Moreno Toscano. Una nota informativa de Fernando de Ita sobre ésta apareció al día siguiente en *Unomásuno* con el encabezado «En la segunda mesa de *Historia, ¿para qué?*, Enrique Florescano refutó la crítica de Krauze». Krauze envió una respuesta que apareció el día siguiente, el 1 de marzo, en la sección de Correspondencia con el título «Injurias, ¿para qué?».
4. Adolfo Gilly, «El amor a la verdad», *Sábado*, número 174, 7 de marzo de 1981, p. 8.
5. Arnaldo Córdova, «Historia y Política», *Sábado*, número 176, 21 de marzo de 1981, pp. 10-11

<sup>1</sup> Al respecto puede consultarse, Eduardo R. Huchim, «Córdova, Florescano, Gilly y Krauze: una polémica memorable» en *Revista de la Universidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, número 55, septiembre de 2008, pp. 22-37.

6. Enrique Krauze, «La polémica actitud ante la historia», *Sábado*, número 179, 11 de abril de 1981, p. 8.
7. Concheiro, Luciano, «Historia, ¿para qué?: la respuesta y la pregunta», tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, asesor Álvaro Matute, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 238 pp. [Véase en especial la entrevista a Héctor Aguilar Camín, pp. 205-216.]

## 1982

La guerra civil de El Salvador	Héctor Aguilar Camín, Carlos Pereyra y Gabriel Zaid	<i>Vuelta, Nexos y Unomásuno</i>
--------------------------------	--	----------------------------------

1. Zaid, Gabriel, «Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña», *Vuelta*, número 56, julio de 1981, pp. 9-27.
2. Aguilar Camín, Héctor, «Lecturas de Zaid y la Casa Blanca», *Nexos*, número 45, septiembre de 1981, pp. 4-5.
3. Pereyra, Carlos, «Zaid: la tragedia como silenciamiento», *Nexos*, número 45, septiembre de 1981, pp. 3-4.
4. Zaid, Gabriel, «Los hechos incómodos», *Unomásuno*, 19 de septiembre de 1981, p. 7.

## 1992

El Coloquio de Invierno	Héctor Aguilar Camín, Octavio Paz, Gabriel Zaid, Enrique Krauze y Rafael Pérez Gay	<i>Excélsior, El Nacional, Vuelta y Nexos</i>
-------------------------	--	---

1. Octavio Paz, «Coloquio o cuento de Invierno», *Excélsior*, 9 de febrero de 1992, pp. 1A y 10A; *ABC*, 13 de febrero de 1992, p. 3 y *Vuelta*, número 184, marzo de 1992, pp. 184-185.
2. Héctor Aguilar Camín, «Diversa. El debate deseable después de los dogmas», *El Nacional*, 11 de febrero de 1992, p. 11.
3. Héctor Aguilar Camín, «Diversa. Clausura del Coloquio de Invierno», *El Nacional*, 22 de febrero de 1992, pp. 1 y 18.

4. Octavio Paz, «La conjura de los letrados», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 9-14.
5. Gabriel Zaid, «Hacia la CTM cultural», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 15-16.
6. Enrique Krauze, «Nuevas inquisiciones», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 17-20.
7. Adolfo Castañón, «Asamblea de profetas», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 42-43.
8. José de la Colina, «Desidiario», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 43-44.
9. Carlos Monsiváis, «En torno a la caída de Flores Olea y a las batallas de los intelectuales. El pragmatismo del régimen, por encima de los proyectos culturales», *Proceso*, número 805, abril de 1992, pp. 48-51.
10. Enrique Krauze, «Dineros públicos, virtudes privadas», *Proceso*, número 808, 27 de abril de 1992, p. 53.
11. «Nexos y el Coloquio de Invierno», *Nexos*, número 173, mayo de 1992, pp. 5-17.
12. Gabriel Zaid, «La tentación del integrismo», *Vuelta*, número 187, junio de 1992, pp. 9-12.
13. Rafael Pérez Gay, «La tradición y un gerente», *Nexos*, número 175, julio de 1992, pp. 5-7.
14. Gabriel Zaid, «Historias del *bluff*», *Vuelta*, número 189, agosto de 1992, pp. 58-59.
15. Rafael Pérez Gay, «El abonero y una república», *Nexos*, número 177, septiembre de 1992, pp. 59-60.

## 1992

Libros de texto de la Secretaría de Educación Pública	Diversos intelectuales	<i>La Jornada, Proceso y Nexos</i>
---	------------------------	------------------------------------

1. Miguel Ángel Granados Chapa en «Los libros de texto. El fondo y la forma», 20 de agosto; «Libros de texto. Una discusión útil», 31 de agosto, «Los libros de texto. Revisión ideológica», 1 de septiembre; «Libros de texto. Impresores Santillana», 2 de septiembre; «Libros de texto. Talento y resultados», 3 de septiembre; «Libros de texto. Por primera vez», 4 de septiembre, todos en *La Jornada*, 1992, pp. 1 y 4.
2. «Aguilar Camín responde a Granados Chapa», *La Jornada*, 21 de agosto de 1992.
3. «Granados Chapa responde a Aguilar Camín», *La Jornada*, 21 de agosto de 1992.
4. Pablo Latapí, «La nación en busca de su historia», *Proceso*, número 826, 31 de agosto de 1992, pp. 34-35.

5. Josefina Zoraida Vázquez «Nuevos y viejos libros de texto», *La Jornada*, 3 de septiembre de 1992, pp. 1 y 12.
6. Georgina Saldierna entrevista a Josefina Zoraida Vázquez y Roberto Moreno, «Nuevos libros de historia ‘esquemáticos’, dejan de lado aspectos culturales y sociales», *La Jornada*, 3 de septiembre de 1992, p. 13.
7. Soledad Loaeza, «Los libros de texto gratuitos y la tradición del Estado educador», *La Jornada*, 4 de septiembre de 1992, p. 15.
8. Paco Ignacio Taibo II, «La misteriosa desaparición de *El Pípila*», *La Jornada*, 4 de septiembre de 1992, p. 14.
9. José Woldenberg, «A mí sí me gustan los libros de historia», *La Jornada*, 5 de septiembre de 1992, p. 5.
10. Ignacio Ramírez, «Avalancha sobre los libros de historia: deformados, erráticos, contradictorios, esquemáticos, simplistas, tendenciosos», *Proceso*, número 827, 7 de septiembre de 1992, pp. 6-7.
11. Enrique Maza, «En los libros de texto se resalta lo que se quiere para justificar el proyecto salinista», *Proceso*, número 827, 7 de septiembre de 1992, pp. 6-12.
12. Rodrigo Vera entrevista a Luis González y Jean Meyer, «González y González los defiende: ‘No hay satanizaciones ni canonizaciones; hay hombres de carne y hueso’», *Proceso*, número 827, 7 de septiembre de 1992, p. 13-14 y 16-17.
13. Enrique Krauze, «La prueba de los niños (primera de dos partes)», *La Jornada*, 8 de septiembre de 1992, p. 16.
14. Enrique Krauze, «La prueba de los niños (segunda y última parte)», *La Jornada*, 9 de septiembre de 1992.
15. José Blanco, «El presente cambia la historia», *La Jornada*, 9 de septiembre de 1992, p. 7.
16. Elena Poniatowska, «Libros para niños. Rincones de lectura (primera de dos partes)», *La Jornada*, 9 de septiembre de 1992, p. 22.
17. Elena Poniatowska, «Libros para niños. Rincones de lectura (segunda y última parte)», *La Jornada*, 10 de septiembre de 1992, p. 27.
18. Héctor Aguilar Camín, «La prueba de las obsesiones», *La Jornada*, 10 de septiembre de 1992, pp. 1 y 18.

19. Octavio Rodríguez Araujo, «Textos de historia», *La Jornada*, 10 de septiembre de 1992, p. 19.
20. Enrique Krauze, «Sin que me tiemble el pulso», *La Jornada*, 11 de septiembre de 1992, p. 22.
21. Paco Ignacio Taibo II, «La cuarta muerte de *El Pípila*», *La Jornada*, 11 de septiembre de 1992, p. 21.
22. Luis Rubio, «La catarsis del libro de texto», *La Jornada*, 11 de septiembre de 1992, p. 23.
23. José Woldenberg, «Algo más», *La Jornada*, 12 de septiembre de 1992, p. 5.
24. Abelardo Villegas, «Los textos y la conciencia nacional», *Proceso*, número 828, 14 de septiembre de 1992, pp. 34-35.
25. Juan José Hinojosa, «La historia revisable», *Proceso*, número 828, 14 de septiembre de 1992, pp. 36-37.
26. Sergio Pitol, «Sobre los nuevos libros de texto», *La Jornada*, 15 de septiembre de 1992, pp. 1 y 12.
27. Enrique Krauze, «Propuesta», *La Jornada*, 15 de septiembre de 1992, pp. 1 y 11.
28. Pablo Latapí, «Hacia una educación transexenal» en *Proceso*, número 829, 21 de septiembre de 1992, pp. 34-35.
29. Antonio Gómez Robledo, «Los nuevos libros», *Proceso*, número 830, 28 de septiembre de 1992, p. 37.
30. Enrique Florescano, «El historiador y la crítica», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, pp. 27-32.
31. Héctor Aguilar Camín, «Libros de texto. El contexto de los textos», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, pp. 33-37.
32. Bernardo Avalos, «Singularidad y perspectivas», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, p. 39-40.

## 1995

Carlos Salinas de Gortari	Enrique Krauze	<i>Proceso</i>
---------------------------	----------------	----------------

1. Gerardo Galarza entrevista a Héctor Aguilar Camín, «La 'generación del cambio' derivó en luto, pleitos, exilios virtuales y cárceles verdaderas: Aguilar Camín», *Proceso*, número 997, 11 de diciembre de 1995, p. 10.

2. Enrique Krauze, «Deuda», *Proceso*, número 998, 18 de diciembre de 1995, p. 17.
3. Héctor Aguilar Camín, «Los lados de K», *Proceso*, número 999, 25 de diciembre de 1995, p. 9.

## 2018-2022

Sanción a <i>Nexos</i> y la figura de Héctor Aguilar Camín	Andrés Manuel López Obrador	<i>Diversos medios</i>
--	-----------------------------	------------------------

1. Aguilar Camín, Héctor, «Hoguera mañanera», *Milenio*, 19 de marzo de 2019, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-hoguera-mananera>
2. «Comunicado», *Nexos*, 20 de agosto de 2020, <https://www.nexos.com.mx/?p=49439>
3. «*Nexos* y la Secretaría de la Función Pública. Relatoría de una hostilidad», *Nexos*, 24 de agosto de 2020, <https://www.nexos.com.mx/?p=49488>
4. Aguilar Camín, Héctor, «Deslindes necesarios», *Milenio*, 5 de octubre de 2020, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/deslindes-necesarios>
5. «Concede Tribunal Administrativo la suspensión definitiva de las sanciones de la Secretaría de la Función Pública contra *Nexos*», *Nexos*, 16 de marzo de 2021, <https://www.nexos.com.mx/?p=54232>
6. López Obrador, Andrés Manuel, *A la mitad del camino*, México, Planeta, 2021, 327 pp.

---

● ●

# Bibliografía

---

## Prólogo

-Bajtín, Mijaíl, «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal* [1979], 2ª edición, compilación de S. G. Bocharov, texto preparado por G. S. Bernshtein y L. V. Deriuginaga, notas de S. Averintsev, traducción de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 2012, pp. 245-290. (Lingüística y Teoría literaria).

-Bravo Regidor, Carlos, «Provocar no es debatir», *Expansión política*, 28 de octubre de 2021, <https://politica.expansion.mx/voces/2021/10/27/amlo-contra-la-unam-provocar-no-es-debatir>

-De la Concha, Gerardo, «Introducción», en *La razón y la afrenta. Antología del panfleto y la polémica en México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995, pp. 11-47. (Documentos y Testimonios).

-Flores, Malva, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*, México, Ariel, 2020, 652 pp.

-Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012, 250 pp. (Criterios).

-Illades, Carlos, y Georg Leidenberger, «Prólogo», en Carlos Illades y Georg Leidenberger (coords.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, pp. 9-21.

-Lemus, Rafel, *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México*, México, Debate, 2021, 231 pp. (Ensayo).

-Rodríguez Ledesma, Xavier, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 329 pp. (Textos, 19).

-Rodríguez Ledesma, Xavier, *El poder frente a las letras. Vicisitudes republicanas (1994-2001)*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2003, 232 pp. (Textos, 38).

## **Introducción**

-Aguilar Camín, Héctor, «A propósito de *La guerra de Galio* y *Morir en el Golfo*. Ficción y realidad: una experiencia», en *La guerra de Galio* [1991], 2ª edición, México, Cal y Arena, 2014, pp. 628-629.

-Reyes, Alfonso, «El pasado inmediato», en *Obras completas de Alfonso Reyes. Volumen XII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 182-216. (Letras mexicanas).

-Shaw, Donald L., *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom, posboom, posmodernismo*, 11ª edición, Madrid, Cátedra, 2017, p. 264. (Crítica y estudios literarios).

-Zúñiga Cisneros, Norma Alicia, «Héctor Aguilar Camín: de la literatura comprometida a la legitimación del poder», tesis para obtener el grado de Maestra en Lengua y Literatura Hispanoamericana, asesor Alfonso Montelongo Murillo, Puebla, Universidad de las Américas Puebla, 2011, 166 pp.

## **Los intelectuales y su relación con el Estado**

-Adame, Ángel Gilberto, «Octavio Paz en 1968: perspectivas históricas y jurídicas», en *Octavio Paz: el misterio de la vocación*, México, Aguilar, 2015, pp. 177-195.

-Aguilar Camín, Héctor, «El apocalipsis de Octavio Paz», *Nexos*, número 10, octubre de 1978, pp. 7-9 y 11.

-Aguilar Camín, Héctor, «Metáforas de la tercera vía», *La Cultura en México*, número 900, 6 de junio de 1979; *Saldos de la Revolución. Cultura y política de México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 207-234.

-Aguilar Camín, Héctor, *Saldos de la Revolución, Cultura y política de México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, 275 pp. (Serie Historia, a cargo de Enrique Florescano).

- Aguilar Camín, Héctor, «*Nexos* y el Coloquio de Invierno», *Nexos*, número 173, mayo de 1992, pp. 5-17.
- Aguilar Camín, Héctor, «Los lados de K», *Proceso*, número 999, 25 de diciembre de 1995, p. 9.
- Aguilar Camín, Héctor, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, pp. 69-112. (Vida y Pensamiento de México); «Mi querrela con Paz», *Nexos*, número 448, abril de 2015, pp. 60-77.
- Aguilar Camín, Héctor, *Nocturno de la democracia mexicana*, México, Debate, 2018, 270 pp. (Sociedad).
- Aguilar Camín, Héctor, «Hoguera mañanera», *Milenio*, 19 de marzo de 2019, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-hoguera-mananera>
- Aguilar Camín, Héctor, «Deslindes necesarios», *Milenio*, 5 de octubre de 2020, <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/deslindes-necesarios>
- Aguilar Camín, Héctor y Enrique Krauze, «La saña y el terror», *La Cultura en México*, número 490, 30 de junio de 1971, p. II.
- Aguilar Camín, Héctor y Enrique Krauze, «De los personajes», *La Cultura en México*, número 548, 9 de agosto de 1972, pp. VI-VII.
- Aguilar Camín, Héctor y Roger Bartra, «Intelectuales sobre el intelectual», *Nexos*, 13 de octubre de 2015, <https://cultura.nexos.com.mx/intelectuales-sobre-el-intelectual/>
- Aguilar Rivera, José Antonio, (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, 300 pp. (Vida y Pensamiento de México).
- Badillo, Miguel, «Favoreció Salinas a Aguilar Camín», *El Universal*, 9 de febrero de 2001, <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/47393.html>
- Camp, Roderic Ai, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 320 pp. (Política y Derecho).
- Concheiro, Luciano y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*, México, Taurus, 2015, 436 pp. (Pensamiento).
- «Comunicado», *Nexos*, 20 de agosto de 2020, <https://www.nexos.com.mx/?p=49439>

- «Concede Tribunal Administrativo la suspensión definitiva de las sanciones de la Secretaría de la Función Pública contra *Nexos*», *Nexos*, 16 de marzo de 2021, <https://www.nexos.com.mx/?p=54232>
- Domínguez Michael, Christopher, «Memorias del Encuentro ‘La experiencia de la libertad’», *Letras Libres*, número 131, noviembre de 2009, pp. 44-47.
- Domínguez Michael, Christopher, *Octavio Paz en su siglo*, México, Aguilar, 2014, 651 pp.
- Dresser, Denise, «Héctor Aguilar Camín: morir a la mexicana», *Proceso*, número 1269, 24 de febrero de 2001.
- «Editorial», *La Cultura en México*, número 351, 6 de noviembre de 1968, p. II.
- Flores, Malva, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*, México, Ariel, 2020, 652 pp.
- Fuentes, Carlos, «Opciones críticas en el verano de nuestro descontento», *Plural*, número 11, agosto de 1972, pp. 3-9.
- Fukuyama, Francis, *¿El fin de la historia? y otros ensayos*, traducción de María Teresa Casado Rodríguez, Madrid, Alianza, 2015, 164 pp.
- Hobsbawm, Eric, «El final del socialismo» en *Historia del siglo XX, 1914-1991*, traducción de Juan Faci, Jordi Aninaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 459-494.
- Huerta, David y Verónica Murguía, «En favor del pensamiento libre», *La Jornada*, 27 de julio de 2019, <https://jornada.com.mx/2019/07/27/correo>
- Illades, Carlos, «La caída del muro de Berlín en el campo intelectual», conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, 2 de junio de 2020. Disponible en <https://www.facebook.com/acadmhistoria/videos/572442483689262/>
- Jáquez, Antonio, «Dolorosa situación de Aguilar Camín. La ronda al príncipe, degradante y a veces mortal: Poniatowska», *Proceso*, número 1268, 18 de febrero de 2001, pp. 34-37.
- Krauze, Enrique, «Deuda», *Proceso*, número 998, 18 de diciembre de 1995, p. 17.
- Krauze, Enrique, «Los intelectuales y el Estado: la engañosa fascinación del poder», *Proceso*, número 1005, 5 de febrero de 1996, pp. 20-27.
- Krauze, Enrique, «Octavio Paz: el poeta y la Revolución», en *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011, pp. 135-295 pp.
- Krauze, Enrique, «La experiencia de la libertad», *Reforma*, 6 de noviembre de 2020.
- «La crítica de los papagayos», *Plural*, número 11, agosto de 1972, pp. 41-42.

- López Obrador, Andrés Manuel, *A la mitad del camino*, México, Planeta, 2021, 327 pp.
- Moreno Delgado, Patricio Daniel, «Élites intelectuales y políticas: el caso de *Nexos*», tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, asesor Rogelio Hernández Rodríguez, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 157 pp.
- «*Nexos* y la Secretaría de la Función Pública. Relatoría de una hostilidad», *Nexos*, 24 de agosto de 2020, <https://www.nexos.com.mx/?p=49488>
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad* [1950], edición y prólogo de Enrico Mario Santí, 5ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 445 pp. (Popular, 471).
- Paz, Octavio, «Coloquio o cuento de invierno», *Vuelta*, número 184, marzo de 1992, pp. 84-85.
- Paz, Octavio, «La conjura de los letrados», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 9-14.
- Ponce, Armando, «En los inicios salinistas, el enfrentamiento fue entre los grupos de las revistas *Nexos* y *Vuelta*, a la sombra del poder», *Proceso*, número 1002, 15 de enero de 1996, pp. 8-9.
- Rodríguez Ledesma, Xavier, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 327 pp. (Textos, 19).
- Rojas, Rafael, «¿Qué es un intelectual orgánico?», *Letras Libres*, 12 de abril de 2019, <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/que-es-un-intelectual-organico>
- Sarukhán, José, *Desde el sexto piso*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio Nacional / Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 271 pp. (Vida y Pensamiento de México).
- Scherer, Julio, entrevista a Octavio Paz, «Octavio Paz: veo una ausencia de proyectos. Las ideas se han evaporado», *Proceso*, número 58, 12 de diciembre de 1977, p. 8; «Suma y sigue», *Obras completas de Octavio Paz. VIII. Miscelánea*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 686-703. (Letras Mexicanas).
- Suárez-Iñiguez, Enrique, «El dilema de los intelectuales», *Estudios Políticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, volumen 2, número 8, 1976, pp. 49-77.

- Wieseltier, Leon, «Contestación del editor de *The New Republic* a Flores Olea: en Estados Unidos los escritores no cumplen encargos de la Casa Blanca», *Proceso*, número 1007, 19 de febrero de 1996, p. 31.
- Zaid, Gabriel, «Carta a Carlos Fuentes», *Plural*, número 12, septiembre de 1972, pp. 52-53.
- Zaid, Gabriel, «Hacia la CTM cultural», *Vuelta*, número 185, abril de 1992, pp. 15-16.
- Zaid, Gabriel, «Intelectuales», *Vuelta*, número 261, agosto de 1998, pp. 26-28.
- Zermeño, Guillermo, «La invención del intelectual en México», en Roberto Blancarte (coord.), *Culturas e identidades*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 379-403. (Los grandes problemas de México, XVI).
- Zermeño, Guillermo, «La invención del intelectual y su crisis», en *Historias conceptuales*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2017, pp. 321-345.

### **Hacia el consenso ¿neo?liberal**

- Aguilar Camín, Héctor, «Lecturas de Zaid y la Casa Blanca», *Nexos*, número 45, septiembre de 1981, pp. 4-5.
- Aguilar Camín, Héctor, «El apocalipsis de Octavio Paz», *Nexos*, número 10, octubre de 1978, pp. 7-9 y 11.
- Aguilar Camín, Héctor, «Metáforas de la tercera vía. Sobre *El ogro filantrópico* de Octavio Paz», *La Cultura en México*, número 900, 6 de junio de 1979; *Saldos de la Revolución. Cultura y política en México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 207-234. (Serie Historia, a cargo de Enrique Florescano).
- Aguilar Camín, Héctor, «Zaid y el empirismo burriciego de la nueva derecha mexicana», *Nexos*, número 47, noviembre de 1981, pp. 59-62.
- Aguilar Camín, Héctor, «Memorias de una expropiación», *Nexos*, número 58, octubre de 1982; *Cuando los banqueros se van*, México, Océano, 1982, pp. 11-27.
- Aguilar Camín, Héctor, «Sin adjetivos: por una democracia liberab», *Nexos*, octubre de 1986, pp. 43-49.
- Aguilar Camín, Héctor, «La reforma de los electores», *Nexos*, número 128, agosto de 1988, pp. 35-41.
- Aguilar Camín, Héctor, «Pequeño regreso al gran hechizo del mundo», *Nexos*, número 153, septiembre de 1990, pp. 71-74.

- Aguilar Camín, Héctor, *Pensando en la izquierda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 70 pp. (Centzontle).
- Aguilar Camín, Héctor, «El liberalismo mexicano hoy», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *La fronda liberal. La reinención del liberalismo en México (1990-2014)*, México, Taurus / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014, pp. 23-34. (Pensamiento).
- Aguilar Camín, Héctor, «De regreso», *Milenio*, 19 de enero de 2015.
- Aguilar Camín, Héctor, «Octavio Paz: recuento personal», en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Aire en libertad. Octavio Paz y la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, pp. 69-112. (Vida y Pensamiento de México); «Mi querrela con Paz», *Nexos*, número 448, abril de 2015, pp. 60-77.
- Aguilar Camín, Héctor, *Nocturno de la democracia mexicana*, México, Debate, 2018, 270 pp. (Sociedad).
- Aguilar Camín, Héctor, *et. al., Desafíos a la libertad en el siglo XXI*, México, Universidad de Guadalajara / Taurus, 2019, 165 pp.
- Aguilar Camín, Héctor, (coord.), *¿Y ahora qué? México ante el 2018*, México, Debate / Nexos / Universidad de Guadalajara, 2017, 466 pp.
- Aguilar F., Luis, «El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, volumen 39, número 156, 1994, pp. 189-221.
- Aguilera Rivera, José Antonio, «Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 218, mayo-agosto de 2013, pp. 19-52.
- Aguilar Rivera, José Antonio, «El fantasma del neoliberalismo», *Literal Magazine*, 6 de julio de 2021, <https://literalmagazine.com/el-fantasma/>
- «A la opinión pública», *La Jornada*, 24 de julio de 1986, p. 6.
- Beck, Humberto y Rafael Lemus (eds.), *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*, México, Biblioteca Nueva, 2018, 300 pp.
- Breña, Roberto, «Liberalismo y populismo en su complejidad», *Nexos*, número 526, octubre de 2021, pp. 52-57.
- Concheiro, Luciano y Ana Sofía Rodríguez, «Héctor Aguilar Camín», *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*, México, Taurus, 2015, pp. 235-266. (Pensamiento).

- Cordera, Rolando y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* [1981], 2ª edición, México, Siglo XXI, 2010, 183 pp. (Sociología y Política).
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México / Turner, 2015, 320 pp. (Historias Mínimas. Director Pablo Yankelevich).
- Escalante Gonzalbo, Fernando, «¿Liberalismo? ¿Qué es eso?», *Nexos*, número 493, enero de 2019, pp. 46-54.
- Florescano, Enrique, y Pablo González Casanova (coord.), *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979, 419 pp.
- Hale, Charles, «Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución», *Historia Mexicana*, El Colegio de México, volumen XLVI, número 4, 1996, pp. 821-837.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo* [2005], traducción de Ana Valera Mateos, Madrid, Akal, 2007, 252 pp. (Cuestiones de antagonismo, 49).
- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2011, 250 pp. (Criterios).
- Krauze, Enrique, «El timón y la tormenta», *Vuelta*, número 71, octubre de 1982, pp. 14-22.
- Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz / Planeta, 1986, 213 pp. (Horas de Latinoamérica).
- Krauze, Enrique, «Octavio Paz: El poeta y la Revolución», en *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011, pp. 135-295.
- Krauze, Enrique, *Spinoza en el Parque México. Conversaciones con José María Lasalle*, México, Tusquets, 2022, 776 pp.
- Krauze, Enrique, «La estrella de Héctor», *Letras Libres*, número 287, noviembre de 2022, pp. 80-82.
- Lemus, Rafael, *Breve historia de nuestro neoliberalismo*, México, Debate, 2021, 231 pp. (Ensayo).
- Loeza, Soledad, *Las consecuencias políticas de la expropiación bancaria*, México, El Colegio de México, 2008, 182 pp. (Jornadas, 153).
- Loeza, Soledad, «El fin del consenso autoritario y la formación de una derecha secularizada», en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México. Tomo II*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, pp. 560-598. (Biblioteca Mexicana).

- Merquior, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 216 pp. (Obras de Política y Derecho).
- Paz, Octavio, «El ogro filantrópico», *Vuelta*, número 21, agosto de 1978.
- Paz, Octavio, «Tiros por la culata», *Proceso*, número 92, 7 de agosto de 1978, pp. 10-11.
- Paz, Octavio, «Engañarse engañando», *Proceso*, número 93, 14 de agosto de 1978, pp. 13-14.
- Paz, Octavio, *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*, México, Joaquín Mortiz, 1979, 349 pp.
- Romero Sotelo, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, México, Fondo de Cultura Económica / Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 386 pp. (Economía).
- Salinas de Gortari, Carlos, «Reformando al Estado», *Nexos*, abril de 1990.
- Salinas de Gortari, Carlos, «Discurso», 4 de enero de 1992, disponible en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1992-D-CSG-L.html>
- Semo, Enrique, «El mundo desolado de Octavio Paz», *Proceso*, número 98, 18 de septiembre de 1978, pp. 38-39.
- Silva-Herzog Márquez, Jesús, *La casa de la contradicción*, México, 2021, 202 pp. (Pensamiento).
- Woldenberg, José, *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México, 2012. (Historias mínimas. Director Pablo Yankelevich).
- Zaid, Gabriel, «Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña», *Vuelta*, número 56, julio de 1981, pp. 9-27.
- Zaid, Gabriel, «Los hechos incómodos», *Unomásuno*, 19 de septiembre de 1981, p. 7.

## **Transformaciones del pensamiento histórico**

- Aguilar Camín, Héctor, «Historia para hoy», en Carlos Pereyra (et. al.), *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 145-168. (Historia).
- Aguilar Camín, Héctor, «El contexto de los textos», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, pp. 33-37.
- Arellano Mendoza, Jorge Luis, «Enrique Krauze. El historiador y su pluma» tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, asesor Javier Mac Gregor Campuzano, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2018, 153 pp.

- Concheiro, Luciano, «Historia, ¿para qué?: la respuesta y la pregunta», tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, asesor Álvaro Matute, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 238 pp.
- Córdova, Arnaldo, «Historia y Política», *Sábado*, número 176, 21 de marzo de 1981, pp. 10-11.
- De Ita, Fernando, «En la segunda mesa redonda de Historia, ¿para qué?, Enrique Florescano refutó la crítica de Krauze», *Unomásuno*, 28 de febrero de 1981.
- Domínguez Michael, Christopher entrevista a Enrique Krauze, «XIII y última. Enrique Krauze: la conciencia liberal», *Letras Libres*, número 146, febrero 2011, pp. 58-66; «Enrique Krauze: ‘Toda historia es contemporánea’», Christopher Domínguez Michael, *Profetas del pasado. Quince voces de la historiografía sobre México*, México, Era / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, pp. 381-411.
- Florescano, Enrique, «El historiador y la crítica», *Nexos*, número 178, octubre de 1992, pp. 27-32.
- Gilly, Adolfo, «El amor a la verdad», *Sábado*, número 174, 7 de marzo de 1981, p. 8.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, «Libros de texto. El fondo y la forma», *La Jornada*, 20 de agosto de 1992, p. 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, «Los libros de texto. Una discusión», *La Jornada*, 31 de agosto de 1992, p. 4.
- Huchim, Eduardo R., «Córdova, Florescano, Gilly y Krauze: una polémica memorable», *Revista de la Universidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, número 55, septiembre de 2008, pp. 22-37.
- Ixba Alejos, Elizer, «La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: autores y editoriales de ascendencia española», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, volumen 18, número 59, octubre-diciembre de 2013, pp. 1189-1211.
- Knight, Alan, «Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana», *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, número 13, enero-abril de 1989, pp. 23-43.
- Krauze, Enrique, «Las caras de la Historia», *Sábado*, número 172, 21 de febrero de 1981, pp. 2-3 y en *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1983, pp. 18-19 y 21-22. (Cuadernos).

- Krauze, Enrique, «Injurias, ¿para qué?», Correspondencia de *Unomásuno*, 1 de marzo de 1981.
- Krauze, Enrique, «La polémica actitud ante la historia», *Sábado*, número 179, 11 de abril de 1981, p. 8.
- Loaeza, Soledad, «La historia, la historia patria y la formación de un nuevo consenso nacional», Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios: conmemoraciones e historia oficial*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2012, pp. 381-408.
- Matute, Álvaro (selección y prólogo), *La teoría de la historia en México (1940-1968)* [1973], 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 358 pp. (Biblioteca Universitaria).
- Mendoza Ramírez, María Guadalupe, «Los libros de texto de historia de la modernización educativa: autores, textos y contexto, 1992-1994», Rebeca Barriga Villanueva (ed.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, México, El Colegio de México / Secretaría de Educación Pública, 2011, pp. 433-449.
- Ortega y Medina, Juan A. (selección e introducción), *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* [1970], 3ª edición, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 482 pp. (Documental, 8).
- Parra, José Luis, «Apuntes críticos sobre la ‘Historia oficial’», *Margen*, número 95, diciembre de 2019, pp. 1-19.
- Pereyra, Carlos, (et. al.), *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, 245 pp. (Historia).
- Puig, Carlos, entrevista a Ariel Rodríguez Kuri e Ignacio Marván, «¿Qué es y qué no es la historia de México?», *Bote pronto de Milenio*, 16 de septiembre de 2021, [https://www.youtube.com/watch?v=uG0hpt\\_Rpmw](https://www.youtube.com/watch?v=uG0hpt_Rpmw)
- Torres Barreto, Arturo, «Los libros de texto gratuitos de historia en México», *Multidisciplina*, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, número 2, diciembre-enero 2009, pp. 25-48.
- Vera, Rodrigo, «Jean Meyer cuenta cómo se elaboraron los nuevos textos», *Proceso*, número 827, 5 de septiembre de 1992.
- Villa Lever, Lorenza, «La historia en los libros de texto gratuitos. 50 años y cuatro concepciones», Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios: conmemoraciones e historia oficial*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2012, pp. 261-280.